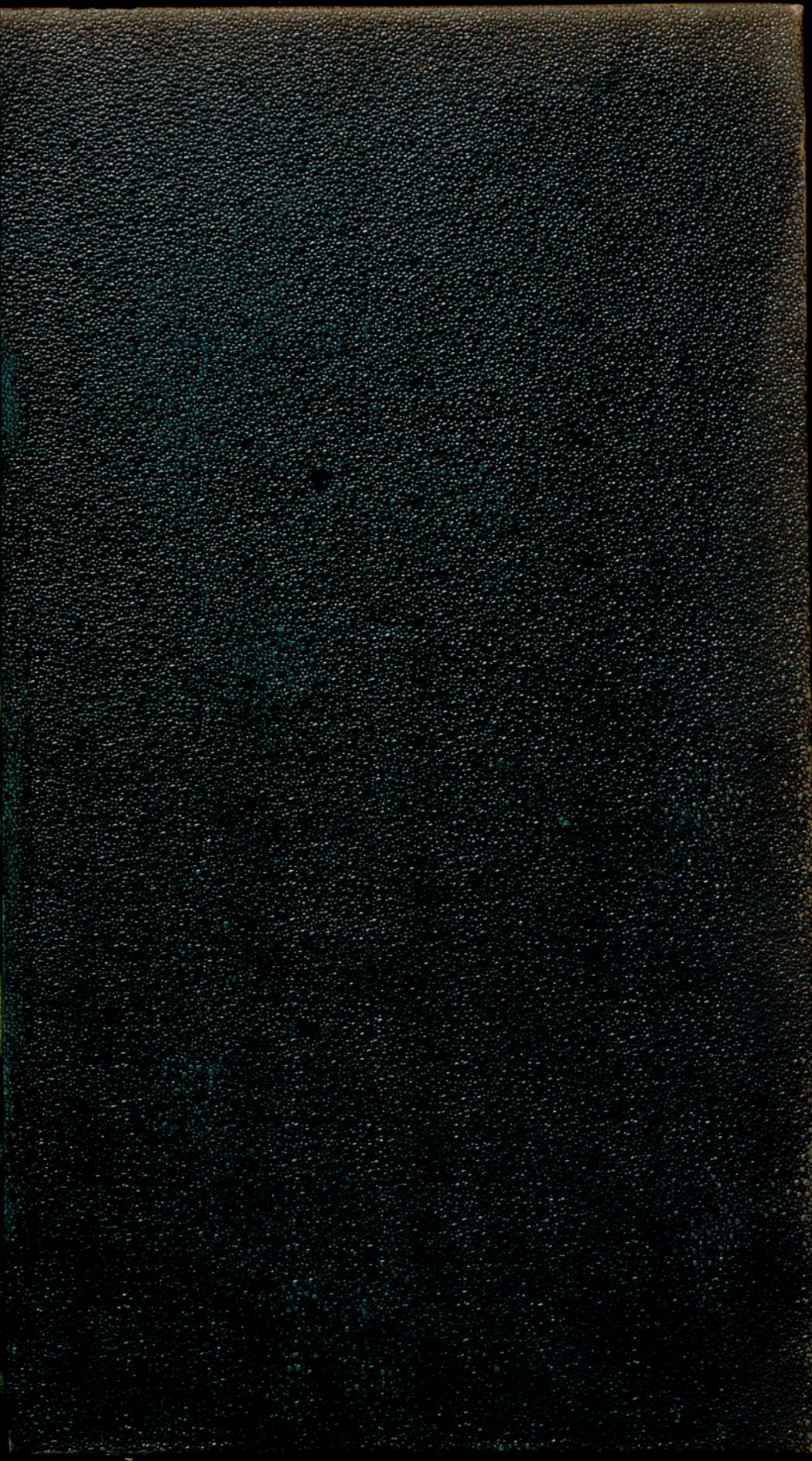
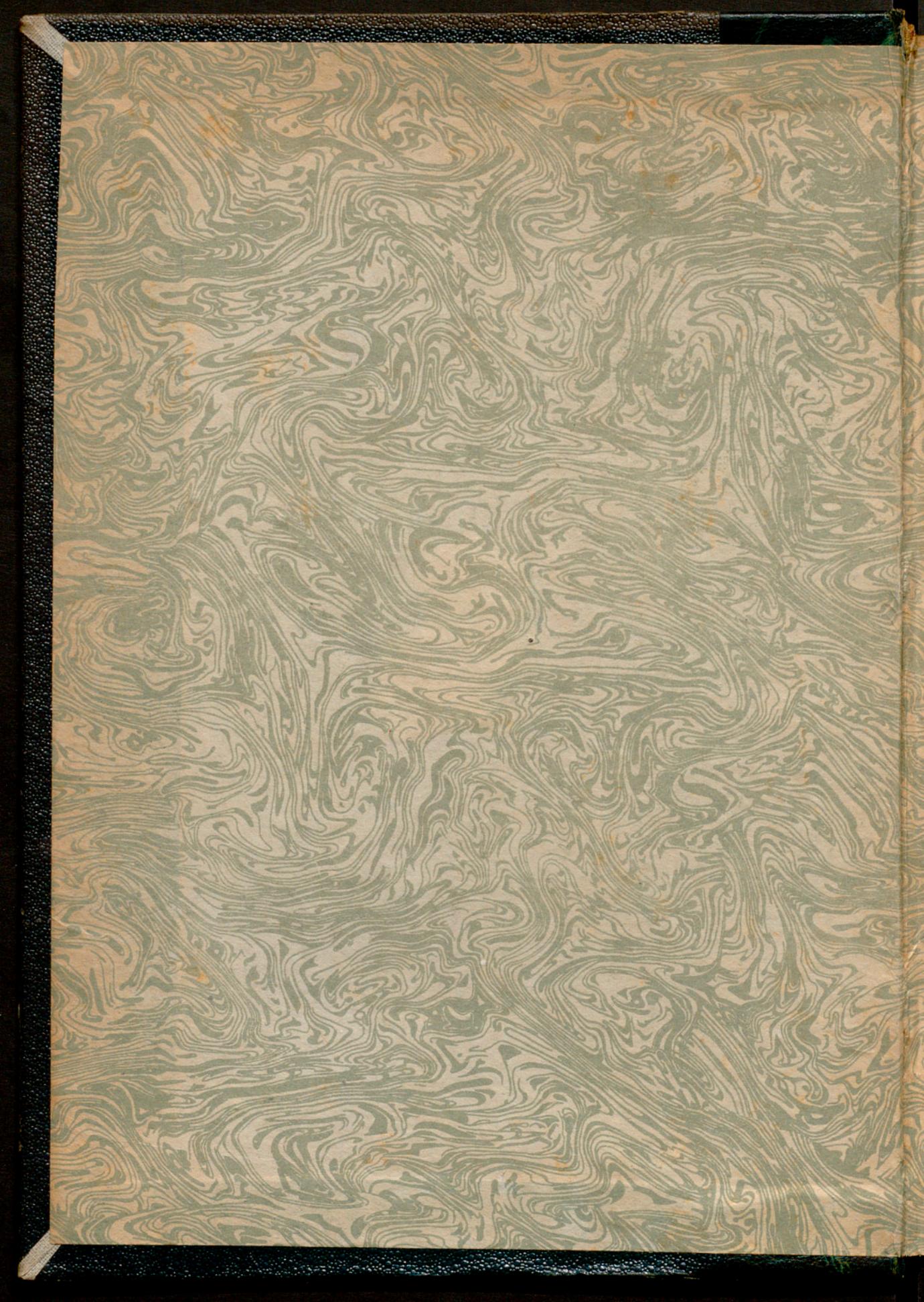
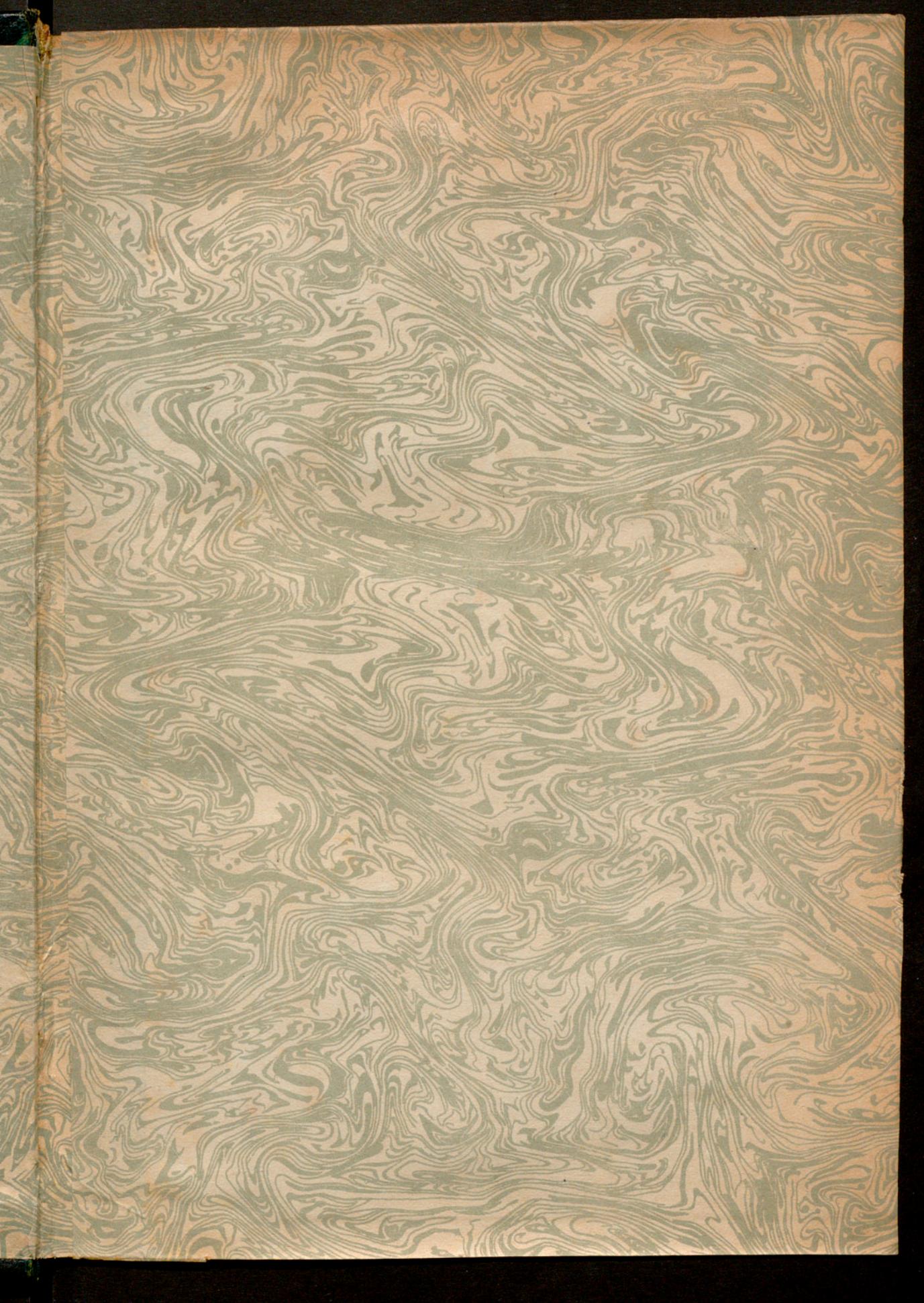


SÁNCHEZ CANTÓN  
FUENTES LITERARIAS  
PARA LA HISTORIA  
DEL ARTE ESPAÑOL

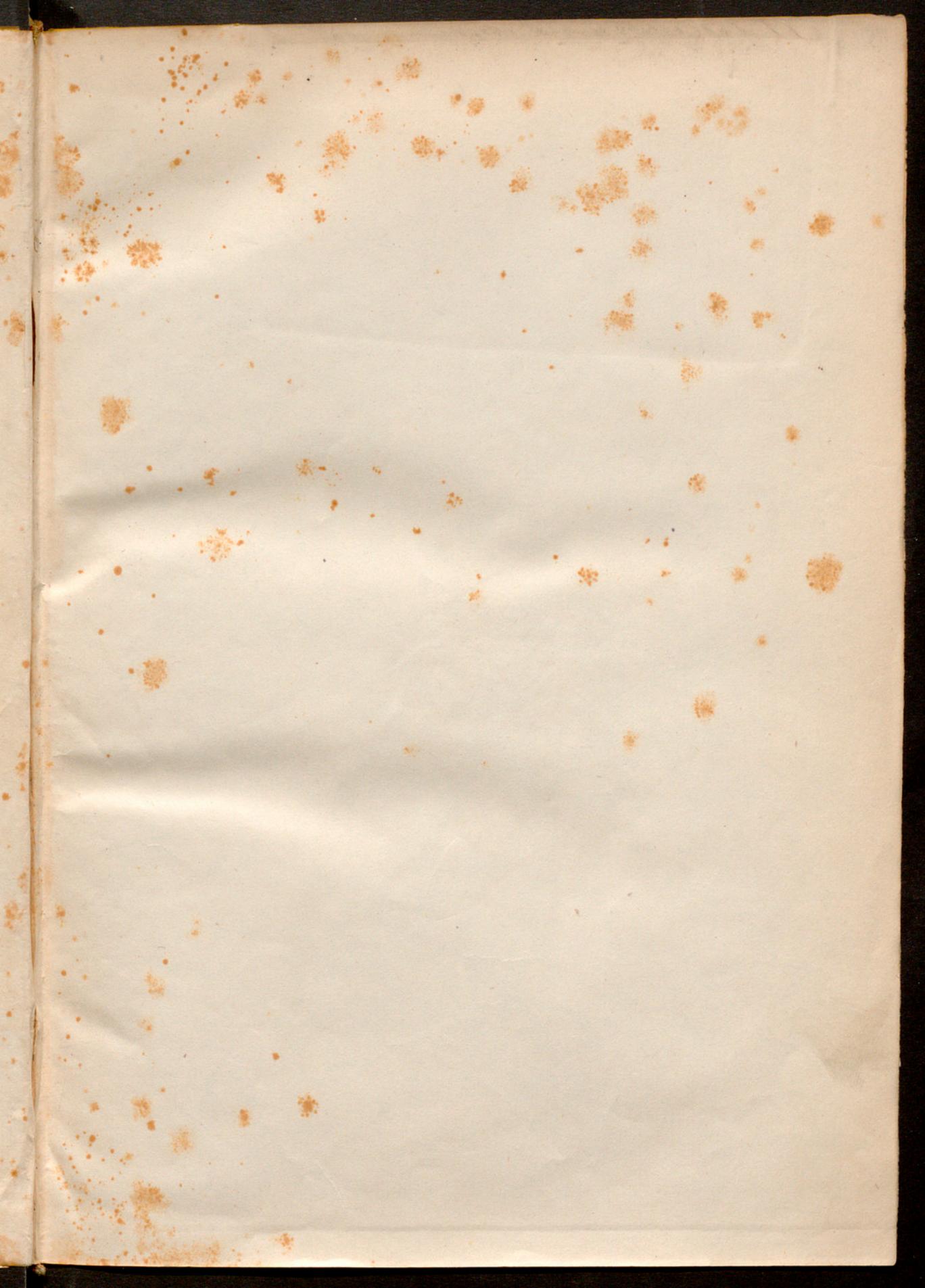
I

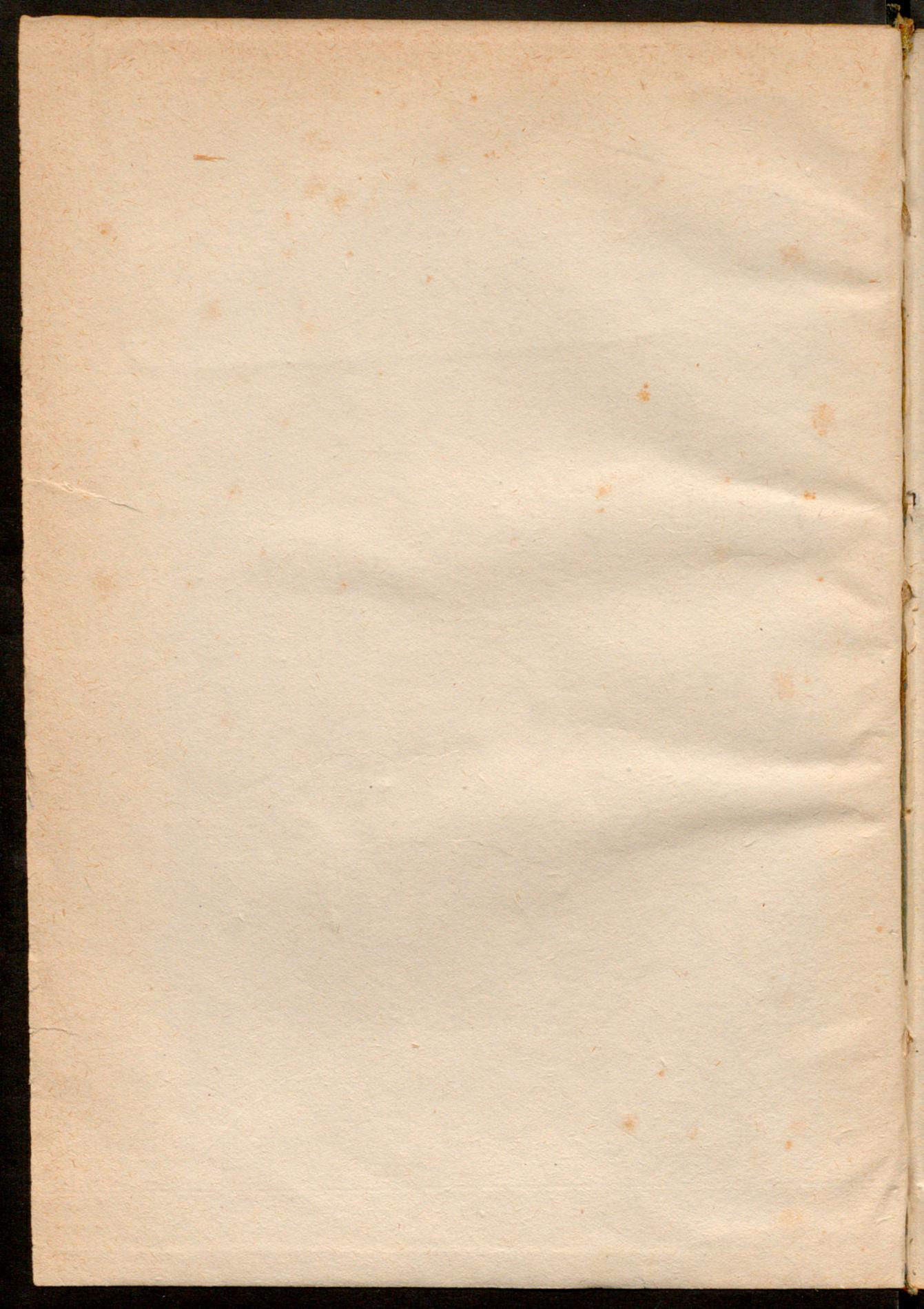












FUENTES LITERARIAS  
PARA LA  
HISTORIA DEL ARTE ESPAÑOL



JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

---

## FUENTES LITERARIAS

PARA LA

# HISTORIA DEL ARTE ESPAÑOL

POR

F. J. SÁNCHEZ CANTÓN

TOMO I

SIGLO XVI

DIEGO DE SAGREDO. - CRISTÓBAL DE VILLALÓN. - FRANCISCO DE HOLANDA.  
FRANCISCO DE VILLALPANDO. - DON FELIPE DE GUEVARA. - LÁZARO DE VELASCO.  
FRAY JUAN DE SAN GERÓNIMO. - JUAN DE ARFE. - DIEGO DE VILLALTA. - HERNANDO  
DE ÁVILA. - GASPAR GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS. - FRAY JOSÉ DE SIGÜENZA

MADRID

1923

JUNTA PARA ALFABETIZACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
CENTRO DE ESTUDIOS METODOLÓGICOS

## FUENTES HISTÓRICAS

1964-1965

# HISTÓRIA DEL ARTE ESPAÑOL

10

RAFAEL SÁNCHEZ GARNIJO

1. TOMO

1960-1961

ANEXO AL TOMO I - ESTUDIOS DE INVESTIGACIÓN - ESTUDIOS DE CRÍTICA  
CRÍTICAS DE OBRA - ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS - ESTUDIOS DE CRÍTICA  
CRÍTICAS DE OBRA - ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS - ESTUDIOS DE CRÍTICA  
CRÍTICAS DE OBRA - ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS - ESTUDIOS DE CRÍTICA

1961-1962

1962

MADRID.—IMPRENTA CLÁSICA ESPAÑOLA  
GLORIETA DE LA IGLESIA DE CHAMBER

## EXCELENTÍSIMA FEYTA

En virtud de una orden de su Excelencia, se han acordado las siguientes de las cuales se presentan diez copias, a fin de que se sirvan de su conocimiento.

## PRELIMINARES

En virtud de la orden de su Excelencia, se han acordado las siguientes de las cuales se presentan diez copias, a fin de que se sirvan de su conocimiento.

68 EDITIONS

## A D V E R T E N C I A P R E V I A

La impresión de este volumen ha durado varios años; los motivos de la demora fueron diversos, e importa señalar las consecuencias de la tardanza.

Han dejado de ser novedades algunas de las que como tales se consignan; en cambio, se han allegado textos y noticias que colman vacíos notorios; y en libros de esta índole bien puede sacrificarse el éxito que sigue a la publicación de algo inédito, en aras de una mayor utilidad.

El lapso de tiempo transcurrido fué, asimismo, determinante de variaciones en el criterio que presidió los extractos, la redacción y el acoplamiento de las notas: por ello, las diferentes partes del libro, de suyo desligadas, resultan por demás inconexas, y sin aquel equilibrio de composición que hace gustosa la lectura de libros formados por tratados sueltos. Con índices copiosos se ha pretendido unificar las referencias desperdigadas, facilitando así las consultas.

Además del manejo de los índices, se aconseja la lectura previa del párrafo III de la *Introducción*, en el cual se acontan rectificaciones y adiciones logradas durante el largo período de la impresión de este tomo.



## INTRODUCCIÓN

### I.—Razón del libro

Al emprender la Sección de Historia del Arte del Centro de Estudios históricos la formación del «Corpus general de artistas españoles», se topó con la dificultad de allegar los libros de nuestros antiguos tratadistas.

No es rica la bibliografía artística española, ni por el número de libros, ni siquiera por el de ediciones: de éstas, las antiguas son rarísimas; las pocas modernas, deficientes. Unase a lo dicho que hay varios manuscritos inéditos, y no sorprenderá que surgiera la mentada dificultad en Madrid y en un Centro entonces bien dotado. Declarado esto, no hay que ponderar los escollos con que a diario tropiezan los beneméritos estudiosos del arte español en provincias y los entusiastas hispanistas extranjeros.

Es sabido que las biografías de pintores españoles escritas por Palomino—sirva el caso de ejemplo—se basan en las noticias suministradas por los tratadistas anteriores en transmisión directa o mediata; pero como la exactitud al trasladar no suele ser cualidad común, conviene en todos los casos confrontar los textos, ya que con frecuencia ocurren cambios originados en una mala lectura o en el afán de interpretar; noticias hay que en sucesivas redacciones pierden su valor y recto alcance.

De aquí se concluye la necesidad de editar los manuscritos conocidos y reeditar las impresiones antiguas; mas

ésta es labor de mucho coste, gran trabajo, largo tiempo y... escasa utilidad.

A trueque de caer en injusticias de detalle, puede asegurarse que solamente una quinta parte de cualquier tratado de arte antiguo interesa al investigador actual. Escritos los más y los mejores de estos libros en el Renacimiento, su base no suele ser otra que los tratados de Vitrubio y de Plinio el joven — el del primero, mal conocido y peor interpretado; el del segundo, meramente traducido —. Sobre estos cimientos se edificaban arbitrarias construcciones adornadas con citas de Santos Padres, poetas, filósofos, jurisperitos, matemáticos, etc., etc., resultando volúmenes de fatigosa y desaprovechada lección. En ellos sólo a salto de folios, alguna idea original, un consejo práctico o tal cual referencia contemporánea llaman la atención, agujan la curiosidad o son complemento de búsquedas de interés.

De estos antecedentes se dedujo que sólo procedía publicar extractos literales minuciosos, debidamente anotados, de cuanto referente o coadyuvante a la historia del arte español se encuentra en los tratados anteriores al *Museo pictórico* de Palomino.

7.º, dentro de un solo volumen se recogen todo el volumen del siglo en sus mejores ediciones y el trabajo de los autores y escritores de cada uno que se publicaron dentro de los límites de la obra, quedando fuera de su alcance otros en su mayoría en VI y VIII siglos y en su mayor parte en el siglo XIX. John Gill

realizar y elaborar los datos que se proyectan en el libro

en otra parte de la obra, y en el caso de que no se cumpla con el criterio de la colección

sección de la colección de la que se trate se apartará

## II.—Título y plan

Dase a esta colección el título de *Fuentes literarias sobre historia del arte español*, que por ser ocasionado a interpretaciones equívocas requiere aclararse.

En ciertos aspectos quizá fuera más exacto denominarla *Tratadistas de arte español*; pero, de un lado, habría que incluir libros, como la *Carpintería de lo blanco*, de López de Arenas, que no consignan noticia histórica alguna, y por otro, suprimir las obras de Villalón y del P. Sigüenza, que no tienen por asunto exclusivo, ni preferente siquiera, temas artísticos: si el título de *Tratadistas* no es adecuado, menos lo fuera el de *Historiadores del arte español*.

Radica la relativa impropiedad de la denominación adoptada en que no limitando arte, época, ni género literario, alguien pudiera buscar en esta colección, por ejemplo, las noticias arqueológicas que se leen en las *Etimologías* de San Isidoro, los datos que consigna Ambrosio de Morales, o las referencias dispersas en crónicas monásticas y en libros de amena literatura. Todo esto fuera interesante recogerlo; mas dada extensión tan amplia al proyecto, por su propia ambición fracasaría.

Entiéndase, por tanto, el título aceptado como comprensivo de aquellos escritos que, versando *ex professo* sobre materias artísticas, encierran noticias para la biografía de los cultivadores de las artes en España: y ensanchando el criterio dentro de límites prudentes, comprende, asimismo, obras de asunto extraño al arte español, en las cuales

abundan las referencias de interés para nuestro estudio, y todavía se incluye alguno que no cumple las precitadas condiciones, pero que sirve para darnos a conocer lo sabido de arte extranjero en España, cual la versión castellana de los libros III y IV de *Architectura*, de Serlio, hecha por el gran arquitecto, escultor y rejero Francisco de Villalpando.

Los extractos, ya se ha dicho, son literales y resultan secos por su propia índole; el corte brusco y el salto de materias fueron impuestos por la naturaleza de esta obra, que es de consulta y no de lectura seguida. En ellos se ha procurado no omitir noticia que pueda interesar a alguien, por lo cual casi todos encontrarán cosa que les plazca entre fárrago que quizá les enoje: se intenta hacer innecesaria la lectura total de los libros clásicos a los estudiosos y aficionados de la historia de nuestras artes; pero nótese que innecesaria no quiere decir inútil, ni inconveniente.

En tres tomos como el presente estará resumida la bibliografía artística española en su aspecto histórico; y serán antecedente obligado de la edición de Palomino.

Los aspectos estético y técnico son en buena parte inseparables de lo meramente histórico, por lo cual se encontrarán datos que a ellos atañen. No precisa recordar que del primero trató insuperablemente el maestro Menéndez Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas en España*, y sobre ambos versan los estudios del erudito profesor italiano Achille Pellizzari, que ha publicado el volumen primero de su monumental obra *I trattati attorno le Arti figurative in Italia e nella Penisola Iberica dall' antichità classica al Rinascimento ed al secolo XVIII* (Napoli, 1915); el volumen primero lo llena el estudio desde la antigüedad clásica hasta el siglo XIII.

Lo más moderno comprendido en el tomo publicado por Pellizzari es anterior en más de dos siglos a lo más an-

tiguo que encierra nuestra colección. Data de comienzos del siglo XVI la primera obra extractada, que es, por caso, la más antigua publicada fuera de Italia acerca del arte renacentista.

Aun sabiendo que la división por siglos es artificiosa, se ha adoptado, sin embargo, en principio: dedicase un tomo al siglo XVI y dos al XVII, por convenir al reparto equilibrado de los materiales acopiados. Pero todavía esta norma no ha sido inflexible, y a los publicados en el siglo XVI se junta la *Historia de la Orden de San Gerónimo*, del P. Sigüenza, impresa ya en el XVII, pero elaborada en el anterior, y, sin embargo, no se ha hecho lo mismo con los escritos de Pablo de Céspedes; oportunismos, en suma, obligados por la distribución.

los que el autor se refiere, tienen una singularidad que es que el libro no es una obra de carácter más bien teórico, si no una serie de ensayos que en su mayor parte tienen el carácter de tratados de historia de la arquitectura y de la escultura, y en parte son meramente un anecdotario que en su escasa parte divulgativa no es menor que el resto, y si es cierto que tiene que ver con la arquitectura, es que se omite casi todo lo que se refiere a la escultura.

### III.—Contenido de este volumen

Se incluyen en el tomo presente extractos de doce libros cincocentistas, que dan noticias de artistas españoles y que fueron como los formadores del gusto y de la cultura artística en lengua castellana en el siglo xvi. Cuatro estaban inéditos, de ellos, dos nunca citados, y los demás, si bien conocidos, de muy corta divulgación hasta ahora, pues sólo tres han sido modernamente impresos:

- I. Diego de Sagredo.—*Medidas del Romano*. 1526.
- II. Cristóbal de Villalón.—*Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*. 1539.
- III. Francisco de Holanda.—*Didlogos de la Pintura*. 1548.
- IV. Sebastián Serlio.—*Tercero y quarto libro de Arquitectura*. 1552.
- V. Don Felipe de Guevara.—*Comentarios de la Pintura*. ¿1560?
- VI. Lázaro de Velasco.—*Traducción de los Diez libros de Arquitectura de Vitrubio*. ¿1550-1565?
- VII. Fray Juan de San Gerónimo.—*Memorias*. 1563-1591.
- VIII. Juan de Arfe.—*De Varia commensuración para la Escultura y Archiectura*. 1585.
- IX. Diego de Villalta.—*De las estatuas antiguas*. 1590.
- X. Hernando de Ávila.—*Del Arte de la Pintura* (a. de 1594).
- XI. Gutiérrez de los Ríos.—*Noticia general para la estimación de las artes* (1600).
- XII. Fr. José de Sigüenza.—*Historia de la Orden de San Gerónimo*. 1602.

Por apéndice se añaden las referencias que se han podido registrar en las *Vite* de Vasari alusivas a artistas españoles o a los artistas italianos que trabajaron en España.

Cada capítulo va precedido de una nota breve, dando a conocer al autor y señalando su importancia; cumple aquí, sin embargo, hacer una sumaria recapitulación, al propio tiempo que se amplian algunos extremos y se rectifican otros.

I.—*Medidas del Romano*, por Diego de Sagredo.—Es el primer libro acerca de las artes renacientes publicado en España, y su traducción, en Francia. De antiguo dábase como primera edición la de Toledo, 1526; mas no logré saber de ejemplar alguno asequible; por ello hube de hacer el estudio sobre la segunda (Lisboa, 1539): así va advertido en la nota correspondiente. Habiéndose publicado ésta, con fotografía de la portada, en el número de marzo de 1920 de la importante revista madrileña *Arquitectura*, órgano de la *Sociedad central de Arquitectos*, fué ocasión para que el distinguido arquitecto santanderino don E. Ortiz de la Torre, en el número de abril de la misma revista, primero, y en el de marzo-abril de 1921 del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, después, anunciase que en la admirable colección de libros del gran polígrafo se conserva un ejemplar de la *editio princeps*, y que describe así:

«*Medidas del Romano | necessarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las Basas, Columnas Capiteles y otras piezas de los edificios antiguos. | Con privilegio.*

»En el centro de la plana hay una figura de un capitel corintio grabado en madera. Al fin del libro se lee:

*Imprimiose el presente tratado (intitulado Medidas de | Romano) en la imperial ciudad de Toledo en casa de Remo de petras. Acabose a. ij | dias del mes d | Mayo de mil y quinientos y x. xvj años.*

»Lo forma un volumen en 8.º, sin foliar, con signaturas A-E de ocho hojas cada una, excepto la última que sólo tiene seis.

»Como dato interesante consignaremos que todas las leyendas de las figuras están escritas en castellano. En las correspondientes a los órdenes dice: *coluna dórica, coluna jónica, coluna corinthia, coluna tuscanica, coluna attica*. Con esto cae por su base la hipótesis de M. Bertaux, quien observando que en las ediciones posteriores (únicas que él conoció) aparecían las leyendas de algunas figuras en francés, suponía que este tratado de arte renaciente... había sido sugerido por Felipe de Borgoña. Después de ver la primera edición de las *Medidas*, la hipótesis más probable es que Sagredo aprovechó en las posteriores ediciones de su libro los grabados de la edición francesa, que medió entre la primera y la segunda de las españolas.»

No he tenido ocasión de comprobar esta verosímil hipótesis del señor Ortiz de la Torre.

He aquí la descripción de dos ediciones francesas que figuran en el catálogo 261 del librero James Rimell, de Londres (1923):

N.º 113 «*Raison d'Architecture Antique, extraict de Vitruve et autres anciens Architecteurs nouvellement traduit d'Espagnol en Françoy a l'utilité de ceulx que se delectent en edifices.*

*Paris. par S. de Coline... a lenseigne du soleil dor 1539.*

4.º (51 hojas) título e iniciales en madera y numerosas ilustraciones. Su precio: 4 libras y 4 chelines.

N.º 114 de la misma obra:

*Paris. par G. Cavellet a lenseigne de la Poullgrasse 1555.*

Su precio: 3 libras y media.

II.—*Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, por Villalón.—Es una de las más importantes piezas para poder conocer el carácter genuino de nuestro Renacimiento. Aunque publicada dos veces en lo que va de siglo, ha

tenido escasa difusión y algunas referencias no han sido rectamente interpretadas.

III.—*Diálogos de la Pintura*, por Francisco de Holanda. Constituyen la segunda parte—la más importante y famosa—de su libro *De la Pintura antigua*; en ellos deja oír su voz Miguel Angel, y todo lleva a convencer que las palabras de aquel hombre fuera de toda medida, estén puntualmente conservadas. Imprimese aquí la versión castellana que en 1563 trabajó Manuel Denis, pintor portugués criado en Castilla. Guárdase el códice en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y era baldón que permaneciese inédito; pues mientras en Francia, Inglaterra y Alemania se habían publicado traducciones recientes, España dejaba pasar siglos sin sacar de molde la versión coetánea que, a su interés propio de texto de arte y de lengua, junta el valor de que, conocido sólo por una mala copia del siglo XVIII el original portugués, sirve el texto castellano para depurarlo en muchos pasajes. Ya a fines del siglo XVIII el pintor Luis Paret instó a la Academia para que imprimiese el códice de Denis; mas ello no pasó de proyecto, ni tampoco cien años después, cuando el venerable erudito portugués Joaquín de Vasconcellos y el gran Menéndez Pelayo, repetidamente, solicitaron la publicación. Mejor fortuna tuvo la gestión de don Elías Tormo en 1919: por él y por quien esto escribe, se editó íntegro el ms., pagando los gastos de imprenta el señor conde de Romanones, director de la Real Academia de San Fernando y presidente de la Sociedad de Amigos de Portugal. En la nación hermana obtuvo la edición cariñosísima acogida por parte del maestro Vasconcellos, del profesor Vergilio Correia y del mismo Gobierno de la República, que honró a los encargados de la publicación con preciadas condecoraciones; es este lugar adecuado para agradecer públicamente tales atenciones. Cuando dicha edición se emprendió, ya estaba

tirada la parte que en este volumen ocupa Francisco de Holanda; la presente se diferencia de la impresión académica en que intenta reproducir paleográficamente el códice, salvo en el corte de los párrafos, mientras que en aquélla, para facilitar la lectura, va modernizada la ortografía, y las notas son más frecuentes y de mayor extensión. El ya citado profesor italiano Achille Pellizzari incluirá el manuscrito de Denis en su edición de las Obras completas de Francisco de Holanda, hace años anunciada.

IV.—*Tercero y quarto libro de Architectura*, por Sebastián Serlio.—Los puso en castellano Francisco de Villalpando; publicase extracto de esta obra—que pudiera juzgarse un poco distante de nuestro intento—, porque quizás no hay mejor índice de los conocimientos artísticos alcanzados por los españoles a mediados del siglo XVI: marca el límite de la *europeización* en estas materias lograda en aquellos tiempos.

V.—*Comentarios de la Pintura*, por don Felipe de Guevara.—Es libro de gran curiosidad: raro, porque tan sólo se imprimió una vez—en el siglo XVIII—y muy poco consultado, porque siendo su lectura cansada y careciendo de índice, las especies útiles que contiene son difíciles de hallar, con ser tomo de volumen exiguo. Es ejemplar gráfico de la contradicción que atormentaba a los espíritus selectos de España en el Renacimiento: arrastrábales la moda a maldecir de cuanto no fuese clásico, e ibanseles los ojos y a veces la pluma tras el gusto de las cosas *modernas*—romances, refranes, iglesias góticas, tablas flamencas...

VI.—*Traducción de los Diez libros de Arquitectura* de Vitruvio, por Lázaro de Velasco.—En la correspondiente nota preliminar se declaran las novedades aportadas acerca de este escrito. Hasta ahora no se conocía el verdadero traductor, ni se había publicado más que el prólogo, y muy cercenado. Su valor es grande, no sólo por las noticias referentes al Renacimiento andaluz que verdaderamente re-

vela, sino también por su tecnicismo y por la información bibliográfica que nos da a conocer la librería de un arquitecto español del siglo XVI.

VII.—*Memorias de Fray Juan de San Jerónimo sobre la fundación y obras de El Escorial.*—El mayor interés de esta publicación estriba en darnos ingenuamente, y sin composición literaria alguna, buena parte de las noticias que el padre Sigüenza refiere, con arte singular, en su *Historia*; los apuntamientos de fray Juan, por su sencillez, cautivan y enseñan.

VIII.—*De varia commensuración para la Escultura y Arquitectura*, por Juan de Arfe.—Es libro conocido por repetidas ediciones, pero que encierra datos poco divulgados por estar perdidos en la fronda de preceptos y recetas sin valor actual.

IX.—*De las estatuas antiguas*, por Diego de Villalta.—Es libro hasta hoy de todo punto ignorado e inédito, singular por el tema y todavía más por el desarrollo; consigna noticias que merecen ser tomadas en cuenta, sobre todo la del perdido tratado de Hernando de Ávila.

X.—*El Arte de la Pintura*, de Hernando de Ávila.—Este capítulo es sólo introducción; el texto del libro no se conoce, mas se ha estudiado aparte por requerirlo su importancia. Dase en él noticia de un libro perdido, jamás citado, y de seguro el de mayor interés histórico para nuestra Pintura de cuantos se conocen, ya de los conservados, ya de los que sólo queda la mención. Él guarda las vidas ignoradas de Pedro Berruguete, Rincón, Correa, Yáñez de Almedina, Morales, Sánchez Coello...

XI.—*Noticia general para la estimación de las Artes*, por el Licenciado Gaspar Gutiérrez de los Ríos.—Es un opúsculo jurídico con algunas referencias curiosas; es rarísimo, pues sólo se imprimió una vez (1600).

XII.—*Historia de la Orden de San Jerónimo*, por Fray

**José de Sigüenza.**—Obra clásica de la lengua castellana y magistral colección de juicios sobre materias artísticas; es libro que suele citarse, sobre todo en la parte consagrada a El Escorial, que es, desde luego, la de mayor importancia. Lo referente a los demás monasterios, apenas está aprovechado.

En apéndice van las referencias de Vasari; su obra *Le Vite* (1550 y 1568) fué consultada por Ceán, pero hubieron de escapársele algunas notas y conviene presentarlas en su literalidad. No se ha de pretender descubrir el valor de *Le Vite*, sin disputa el esfuerzo más brillante realizado por el Renacimiento en el campo de la Historia del Arte.

que, de los que en el libro se incluyen se publicaron  
en el siglo XVI, se incluyen en este volumen los que  
se publicaron en el siglo XVII, y se incluyen en el libro  
que se publicó en el año de 1916, los que se publicaron  
en el siglo XVIII, y se incluyen en el libro que se publicó en el  
año de 1922, los que se publicaron en el siglo XIX.

#### IV.—Libros españoles del siglo XVI no incluidos en este volumen

Por interés de información conviene mencionar los libros que, publicados en España en la décimosexta centuria, no se extractan en esta colección por no contener noticias de entidad sobre artes y artífices españoles, pero que alguien puede extrañar que no se hayan incluido juzgando por el autor, el título u otra circunstancia cualquiera.

No es fácil registrar todos los libros que hacen a nuestro intento. Carecemos de una Bibliografía española de Arte publicada: existe y fué premiada por la Biblioteca Nacional en un viejo concurso, pero está inédita. Su autor, que durante largos años fué el decano de los estudios de erudición artística en España, el excelentísimo señor don Manuel Remón Zarco del Valle, hubo de retirar el manuscrito laureado para completarlo; mas sus continuos servicios en el Real Palacio—desde 1896 hasta su muerte, en diciembre de 1922, fué inspector general; antes, y desde 1886, jefe de la Biblioteca patrimonial de S. M., y desde 1864, mayordomo de semana—le impidieron publicar esa y otras producciones de su laboriosidad, que, según dicen, atesoran documentos de singular provecho para la historia de nuestras artes; papeles hoy en grave riesgo de pérdida. El Centro de Estudios Históricos publicó, en 1916, dos tomos de documentos del Archivo de la catedral de Toledo por donación del señor Zarco del Valle; y en esta misma

colección se incluirá el inédito libro de Díaz del Valle, gracias al mismo venerable erudito.

Dicho esto, quedan salvadas las omisiones que pudieran notarse en esta publicación. A seguida se mencionan, en párrafos separados, aquellos autores no incluidos en la presente colección, de los cuales extrañará haber prescindido:

AMBROSIO DE MORALES.

Pocos escritores españoles tuvieron una mayor preocupación por las materias arqueológicas que el cronista Ambrosio de Morales; mas, en cambio, apenas se leen en sus obras referencias al arte del tiempo, y menos citas de nombres de artistas; por ello no se ha hecho capítulo aparte y tan sólo va en notas lo que consigna pertinente a la índole de esta colección. Tal vez habrá que pensar en una serie paralela a ésta de carácter arqueológico, en la que Morales sería el nombre capital.

Como ilustración de la *Crónica General*, que Morales continuaba, publicó las *Antigüedades de las ciudades de España* (Alcalá, 1575), donde investiga el origen y recoge las lápidas romanas, describiendo puntualmente las más notables antigüallas. Ambrosio de Morales, como tantos otros humanistas nuestros, alternó sus amores clásicos con extrañas aficiones medievales, y así en las *Antigüedades* pondera y describe la Mezquita de Córdoba; y en el *Viaje*, llamado *santo*, que hizo a los «reinos de León y Galicia y principado de Asturias», en 1572, fija su atención en las humildes iglesias asturianas, que fué el primero en estudiar con amor.

LUIS DE LUCENA.

Del clérigo, médico y humanista Luis de Lucena ha de hacerse mención, porque si bien no fué tratadista de arte, asistía a la Academia de Arquitectura y Arqueología en

Roma, en las casas del arzobispo Colonna, con Claudio Tolomei, Vignola, el cardenal Bernardino Maffei y Marcello Cervino, «la que solía ocuparse en discutir los múltiples puntos oscuros de Vitrubio; Lucena aclaró y explicó buen número de pasajes vitrubianos a Guillermo Filandro, entre otros la doctrina de los antiguos acerca de la duplicidad del cubo». Hizo colección de inscripciones de Uclés, Cabeza del Grego, Cartagena, Sagunto, Tarragona, etc., que se enumeran en el Ms. Vaticano, núm. 6.039, fol. 436, fechado en 1546 (para más noticias consultese la *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara*), por J. Catalina García. Madrid, 1899, págs. 282 y 55.

#### ALONSO DE VALDELVIRA.

«Por estos tiempos floreció un arquitecto, Alonso de Valdelvira, pariente, sin duda, de Andrés y de Pedro del mismo apellido, de quienes perseveran insignes obras en Ubeda y Baeza; autor de un breve tratado de todo género de bóvedas regulares e irregulares, al cual, en 1661, plagió con insolente descaro Juan de Torija. Vaya esto sobre la fe de Fr. Lorenzo de San Nicolás, que es quien lo delata.» A esto que dice Menéndez Pelayo (*Ideas estéticas*, IV, p. 18 de la edición de 1901) sólo hay que añadir que el ms. que dejó Valdelvira tenía por sino ser víctima del robo, y que además del que perpetró Juan de Torija, denunciado por Fray Lorenzo, se preparó una edición en el siglo XVIII, poniéndole un prólogo en que se atribuye la obra al arquitecto Bartolomé Sombigo, sin advertir más que:

«este eminente maestro con su mucha ciencia y experiencia rebolviendo continuamente los libros (Aqui la atención del Lector) dió en el porqué y cómo de la materia de *Cortes de Fabrica* a puras experiencias estudió razones y demostraciones: escriuió un tratado o libro destos *Cortes de*

fábricas cosa que no se hallaua escrita sino tan solamente unos papeles manuscritos de Alonso de Valdelvira sobre los cuales fué discurriendo, declarando explicando y adelantando nuestro Autor y Maestro... Costole nueve años y más el hazer el tal libro o tratado de *Cortes de fabricas* y después desto lo tenía escondido y con nombre supuesto como que no era suyo...»

Repugna seguir copiando tal urdimbre de mentiras. Por fortuna, no ya las referencias a obras familiares, sino la misma letra de todo el códice—de fines del XVI, según el señor Gómez Moreno— hace inútil toda argumentación, pues Sombigo nació en el siglo XVII. Guárdase el códice en la Biblioteca de la Escuela de Arquitectura: su fecha no será posterior a 1573. Abundan en él los dibujos de gran curiosidad; pero son pocas las noticias históricas que contiene: por ello y por estar preparada una edición completa de este códice en el Centro de Estudios Históricos, no se hace aquí el debido extracto.

FRANCISCO LOZANO.

Otro libro, inútil para nuestro intento, pero que hay que citar, es el siguiente: *Los diez libros de arquitectura de León Baptista Alberti, traducidos de latín en romance, dirigidos al muy ilustre señor Juan Fernández de Espinosa, tesorero general de S. M. y de su Consejo de Hacienda*. Año 1582. Juan de Herrera firma la aprobación en 4 de agosto de 1578. El Privilegio de 17 de octubre del mismo año comienza: «Por quanto por parte de vos Francisco Lozano, maestro de obras vezino de la villa de Madrid...» En la dedicatoria escribe Lozano que «León Baptista Alberto Florentín... compuso diez libros... Cosme Bartoli los traduxo en lengua Toscana, en beneficio de su patria, y en ella los sacó a luz: los cuales como viniessen a mis manos, considerando el

mucho provecho que de ponerlos en nuestro romance castellano resultava a los Architectos de nuestra nación, y a las demás personas de nuestra España, que no entienden el latín, ni tampoco la lengua italiana, *asistí a la traducción del*, con tanta fidelidad, quanta me fué posible y traducidos procuré imprimirlle...» (Pérez Pastor, ob. cit., I, n.º 168.) Con razón anota Menéndez Pelayo que probablemente la traducción hízola Lozano del italiano y no del latín, de lo cual presume en la portada, añadiendo que los Diez libros de Alberti los dejó Lozano «desfigurados y bárbaramente calumniados».

#### PEDRO AMBROSIO DE ONDÉRIZ.

Pedro Ambrosio de Ondériz, ayudante de Juan de Herrera, publicó, en 1585, *La Perspectiva y Especularia de Euclides, traducidas en vulgar castellano. Madrid. Viuda de Alonso Gómez* (en 4.º, con láminas en madera). Es mención de Menéndez Pelayo, que ya advierte que es sin fundamento la atribución a Euclides de ambos tratados. Pérez Pastor, en su *Bibliografía madrileña*, t. I, n.º 219, describe minuciosamente este libro, cuya segunda parte se imprimió en 1584. En 4 de septiembre de 1591, fué nombrado Ondériz cosmógrafo mayor de Indias. Es libro el suyo puramente científico, y sólo dice relación con la arquitectura en cuanto contiene conocimientos auxiliares.

#### JUAN DE HERRERA.

*Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la Fábrica de San Lorencio el Real del Escorial. Sacado a luz por Juan de Herrera, Architecto general de su Magestad y Aposentador de su Real Palacio. Con privilegio. En Madrid. Por la viuda de Alonso Gómez. Impresor del Rey nuestro señor, 1589. (8.º, 32 fols.)*

En el prólogo al lector dice Herrera: «He procurado, aunque con mucho trabajo y costo, estampar la dicha fábrica en diversos diseños hechos de muchas partes della, para que mejor y con más claridad vean todo lo que en ella ay, y su repartimiento: esto se ha puesto en once papeles.» Las estampas fueron grabadas por Pedro Perret. Contiene: I. Planta general.—II. Planta al andar del coro alto.—III. Entrada del templo y sección interior del convento y colegio.—IV. Sección interior del templo con su retablo.—V. Sección interior meridional del templo y convento y apartamentos reales.—VI. Exterior meridional.—VII. Scenographias totius fabricae.—VIII. Retablo.—IX. Sagrario del altar mayor.—X. Sección y parte interior del Sagrario.—XI. Dos diseños en dos planchas, Custodia e Ignographia del Sagrario. Agrega Pérez Pastor (ob. cit., I, n.º 308) que hay un ejemplar completo en la Biblioteca patrimonial de S. M., y dos incompletos en la Bib. Nac., donde además se guarda el dibujo para la lámina VI.

Sobre la publicación de estas láminas hubo asomas de litigio, puesto que en 14 de agosto de 1583 se vió en la Cámara un memorial de Juan de Herrera pidiendo no se dé a nadie licencias para estampar la fábrica de San Lorenzo en un término de treinta años; Felipe II tan sólo concedió el privilegio por quince. En 1588 andaba Herrera en los preliminares de la impresión, por cuanto pide se alce el destierro perpetuo a un estampador italiano llamado Francisco Testa porque «no halla otro que lo haga». La Cámara opinó que el negocio era de «muy mal ejemplo y de mala calidad», pues el delito había sido de sangre; Felipe II mostró cierto interés, y se ignora la resolución final.

Otro libro que también cae fuera de nuestro campo es el siguiente:

La Biblioteca de Menéndez Pelayo, en Santander, guarda el ms. inédito de una obra de Juan de Herrera: *Discurso*

*del Sr. Juan de Herrera | Aposentador Mayor de S. M. | Sobre la figura cúbica.* Es una «muy original explicación del Arte Magno de Raimundo Lulio». El ms. fué de Jovellanos; hizo de él mención Cean en sus *Adiciones a Llaguno* (II, página 365); Menéndez Pelayo habló de él en las *Ideas estéticas* (II, parte II, págs. 562-3 de la primera edición). Miguel Artigas lo describió en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1921, págs. 129-32.

PATRICIO CAXÉS.

«La cartilla de Vignola—escribe Menéndez Pelayo—arreglada... por el pintor toscano Patricio Caxés o Caxesi y adicionada por él con trece dibujos de portadas romanas, alcanzó mucho éxito por la forma elemental y ligera en que expone el tecnicismo de los cinco órdenes, y siguió reimprimiéndose como *vade mecum* socorrido de los albañiles y canteros hasta fines del siglo pasado.»

El libro se titula:

*Regla de las cinco órdenes de Architectura de Iacome de Vignola. Agora de nuevo traduzido de Toscano en Romance por Patricio Caxesi Florentino, pintor y criado de su Mag. Dirigida al Príncipe nuestro Señor. En Madrid en casa del autor en la calle de la Chruz.*

(Fol. 45, hs. grabadas en cobre las planas impares y en blanco las pares, con texto grabado también.)

El privilegio por diez años lleva la fecha 20 de marzo de 1587. Dedica la versión a Felipe III, todavía Príncipe, fundándose en que «V. A... gusta de uno de los fundamentos de la Architectura, que según Vitruvio es el dibuxo... me puse a traduzir [el libro de Vignola] de Toscano en romance castellano el año de 1567 que su magestad me hizo merced de recibirme en su real servicio y estaua ya comenzada la insigne y devota fábrica del Escorial y despues para pro-

uecho de los que en estos Reynos no entienden la lengua y loauan y desseauan esta impression, he venido en consentir a que se impriman aviéndome mucho animado a ello, la apruacion de Iuan de Herrera, Architecto mayor de su Magestad, entendido y platico en esta profession, quanto es notorio». (Pérez Pastor, *Ob. cit.*, I, núm. 422).

#### EL GRECO.

También hay que citar al gran pintor cretense: que el Greco fué escritor de arte, cuéntalo Francisco Pacheco, que le visitó en Toledo:

«Fué gran filósofo, de agudos dichos, y escribió de pintura, escultura y arquitectura.»

Perdidos se deploran tales escritos que declararían buena parte de los secretos de pensamiento y de técnica de Theotocópuli, su existencia es un indicio más para los que creemos que por encima de defectos visuales, y de dolencias nerviosas, fué el Greco un artista con una estética y una técnica propias. Tan sólo unas líneas que de su mano nos han llegado comprueban lo que va dicho; en ellas se hace patente que sus extrañezas, de las que escribía Fray Hortensio:

«admirarán, no imitarán edades»,

responden a voluntarias decisiones de un espíritu singular: se leen esos renglones en el *Plano de Toledo*, conservado en el Museo del Greco, y dicen así:

«Ha sido forçoso poner el hospital de Don Joan Tauer en forma de modelo porque no solo venia a cubrir la puerta de visagra mas subia de cimborrios o copula de manera que sobrepua en la ciudad y así una vez puesto como modelo y mouido de su lugar me pareció mostrar la haz antes que otra parte y en lo demás de como viene con la ciudad se verá en la planta.»

Tambien en la historia de Ntra. Señora que trahe la ca-  
sulla a S. Illefonso para su ornato y hazer las figuras gran-  
des me he valido en cierta manera de ser cuerpos celestia-  
les como vemos en las luces que vistas de lexos por peque-  
ñas que sean nos parecen grandes.»

Y eso, que es tan poco, es cuanto del Greco escritor de  
arte conocemos. En 1921, en la revista madrileña *Indice*, se  
publicaron cartas de una supuesta correspondencia entre  
Góngora y el Greco: la broma literaria tuvo inesperado  
éxito; algún distinguido escritor las consideró auténticas; y  
todavía más, un erudito catedrático las impugnó seriamente  
denunciando modismos anacrónicos...

Consta que el Greco litigó con el alcabalero de Illescas,  
y lo que se sabe de este perdido pleito puede verse en la  
página 308 de este libro.

Conocemos el índice de la librería del Greco, pero muy  
sumario en lo que atañe a tratados artísticos, por lo que  
sólo sabemos que poseía un *Tratado de la Pittura* y diez y  
nueve *libros de Arquitectura*..

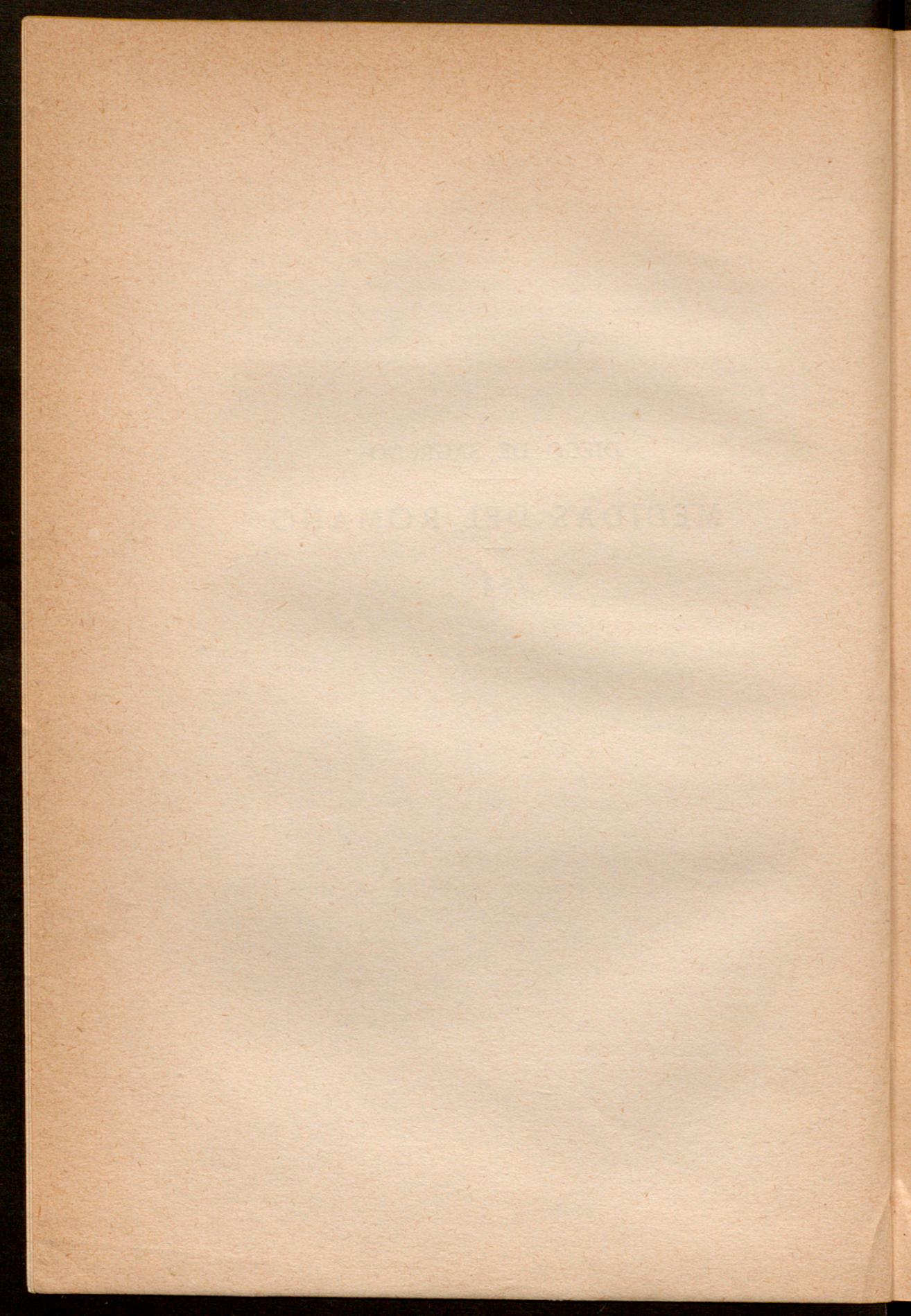
---



DIEGO DE SAGREDO

—  
MEDIDAS DEL ROMANO  
—

1526



En 1526 salió de las prensas toledanas de Ramón Petras un libro: *Medidas del Romano*, de Diego de Sagredo, si pequeño en tamaño, grande en valor e interés por ser el primer escrito que en tierras de España—y su traducción en las de Francia (1)—publicó la buena nueva del renacimiento del arte clásico.

El tratadista llegaba aquí mucho después de las novedades que decía traer: cuarenta años antes el estoque de honor del gran Tendilla abriera la brecha de nuestra renovación artística (2) y cuando las *Medidas* de Vitrubio salieron a luz, tiempo había que en Castilla se estilaban con poca destreza, mas con tal garbo y gracia tan ingenua, que son los monumentos de estos años—balbuceos en la lengua aun no aprendida—sugestivos y merecedores de apurada atención.

Un escultor venido del Norte, Felipe de Borgoña, llevó a Burgos—ciudad donde se escribía el libro—, antes de finar el siglo xv, ecos del arte renovado y en relieves de clásica plenitud de formas elevó arcos triunfales sobre pilastras al modo antiguo; poco después Siloe—no citado en las *Medidas*—sentaba por singular manera los cimientos del renacer del arte romano. Sagredo venía a encauzar estos ensayos

(1) Esto, indicado hace mucho por Llaguno, aun es aceptado por los eruditos franceses: BERTAUX, *Histoire de l'Art*, t. IV., 2 part., p. 977, lo supone «el primer tratado de arquitectura antigua que haya sido escrito fuera de Italia».

(2) TORMO, *El brote del Renacimiento en Castilla*, Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 1917, páginas 54 y 55.

disciplinándolos con los preceptos vitrubianos, un tanto dulcificados de su pristina rigidez: siguiendo a Alberti.

De Diego de Sagredo apenas se sabía cosa; años hace logré hallar curiosas noticias suyas, que con las ya conocidas, aquí, en suma, se exponen.

En La Sagra, de Toledo, y a tres leguas de la ciudad, está la villa de Junclillos, situada entre dos colinas, por medio de las cuales corre un arroyo (1); apellido antiguo en el lugar y linaje de cristianos viejos, considerábase al mediar el siglo XVI el de los Sagredos: familia modesta, pero *única de tal nombre* y de limpia sangre, según declaración de veraces testigos; en la generación siguiente a la de nuestro autor hubo tres hermanos: Andrés, Francisco y Cosme; el primero, «teniente cura de Junclillos»; el segundo que «fué a Indias y vino», y el último, calcetero, residía en Toledo en la calle aneja a la calcetería; un clérigo, Pedro, un familiar del Santo Oficio y la mujer de otro (2) son las demás personas de la familia Sagredo de que se alcanza noticia.

Diego de Sagredo se graduó de Bachiller en Universidad que se ignora; la primera mención de su existencia es su firma como testigo en el último codicilo del Cardenal Cisneros, del día 14 de julio de 1517, en Madrid; firmaron en él como testigos Fr. Francisco Ruiz, Obispo de Ávila; el Licenciado Frías, Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo; el Mayordomo Peralbarez de Montoya, Racionero de Toledo; el Capitán Juan de Villarreal; *Diego de Sagredo*, y Francisco de San Juan, Capellanes del Cardenal; y Juan del Castillo,

(1) Madoz, *Diccionario Geográfico*.

(2) Noticias extractadas de la información para familiar de Diego de Bálamo, marido de doña Beatriz de Sagredo. 1620. Archivo Hist. Nac. Inquisición Toledo, leg.º 275, núm. 179. Las pruebas de Santiguista de D. Pedro de Sagredo, Madrid, 1700, también en el citado Archivo, nada añaden, pues es expediente ordinario que no se remonta a la época que nos interesa.

Contador de Relaciones (1). En fecha también ignorada visitó Italia y se detuvo en Florencia, fué Capellán de la Reina *Loca* después, y hacia 1522 estaba en Burgos proyectando la sepultura del Obispo Juan Rodríguez de Fonseca—de grata recordación para los amantes del arte patrio—; no debió de construirse este sepulcro, pues los datos que del dibujo se dan en la *Medidas del Romano* no convienen con el túmulo de Coca donde yace el Prelado (2). En Burgos trabó amistad Sagredo con León Picardo, pintor del Condestable, y gustaban ambos de platicar de las fábricas *del antiguo* en la gran ciudad cabeza de Castilla; a veces comentaban las empresas en que andaban metidos Cristóbal de Andino y Felipe de Borgoña, mas nunca elogiaban a Diego de Siloe; aquellos diálogos formaron la trama y dieron la sustancia a las *Medidas del Romano*, descubierto por su nombre Picardo, embozado—según era uso—el autor haciéndose llamar Tampeso (3). Al morir D. Juan Rodríguez de Fonseca—el 12 de noviembre 1524—o tal vez antes por cambiar de vida o probar fortuna, dejó Sagredo a Burgos por Toledo y entró al servicio de la Primada y del magno Arzobispo don Alonso de Fonseca, que en diciembre de 1523 pasó de la silla de Compostela—su patria—a regir la de Toledo con el fausto y grandezas de un Mecenas. Ya en Toledo, nuestro autor no desempeñó sólo oficios eclesiásticos, sino que, además, trabajó de arquitecto, que lo fué contra lo afirmado por Menéndez Pelayo. Dos cartas del Arzobispo prueban

(1) Pág. 50 del *Archivo Complutense* (Palermo M.DC.LIII). En los otros dos codicilos de Cisneros firma un Diego de Raedo, que, según comunicación del señor Conde de Cedillo, no parece sea nuestro autor.

(2) Reproduzcase, por Martí Monsó, *Estudios histórico artísticos* (página 68).

(3) No Lampeso, como por error leyó BERTAUX; ni Campeso como dijo Menéndez Pelayo. En las ediciones de Lisboa de 1541 y 1542 dice Tampeso, como leyó Pérez Pastor. No sé si en las demás variará.

sus servicios; ambas carecen de año, y están escritas en Valladolid, por lo que sospecho que la primera pudiera ser de 1524. En el otoño de este año estaba la Corte en esta ciudad, y con ella Fonseca, que era nombrado Presidente (1).

En la primera, de 26 de octubre, se manda al Cabildo de la Primada dé posesión a Sagredo «de vna ración, que vacó muchos dias ha dessa sta iglesia» «que demás de lo que su servicio en essa sta iglesia merece a mi me hareys en ello mucho plazer». Y en la fechada el 23 de setiembre dice Fonseca: «el Bachiller Sagredo fué por nuestro mandado a Alcalá, donde está entendiendo en el reparo de nuestras casas arzobispales que tienen necesidad de reparar con tiempo antes que entren las aguas del ybierno y sabida la causa de su ausencia le hagais estos días por escusado hasta que aquello se concluya y luego volverá a servir ay su oficio como solía». Oficio que posiblemente ha de ser el de beneficiado o sacristán.

Sus ideas artísticas en otro lugar quedan estudiadas: de su estilo y de las cortas, pero sabrosas noticias, y de los juicios que sus contemporáneos le merecieron, tendrá el lector completo conocimiento por los extractos que siguen, algo más amplios de lo que serán los de otros libros, pues lo aconsejan la rareza de ejemplares de las *Medidas del Romano* y su carácter de primer tratado de arte español, en tantas cosas monumento análogo a la *Gramática castellana*, de Nebrija.

Como para escatimar a España la indiscutible gloria de haberse adelantado a Francia en poseer un tratado de arte renaciente, el ilustre BERTAUX (2) señala: es francés uno de los interlocutores del *Diálogo* y juzga el libro como inspi-

(1) *La Corte de Carlos V. Cartas de D. Martín de Salinas*, publicadas por Rodríguez Villa, Madrid, 1900, pág. 226.

(2) Loc. cit.

rado e ilustrado por Viguerny. Aparte la minucia de aparecer en los grabados las palabras *dorique* y *ionique*, la cita de Borgoña es clara y no permite atribuirle mayor *colaboración* en el libro; y, que alguna de las ilustraciones sean obra de Maestre Felipe, podrían serlo, en verdad, pero ignoro la base que tenga la afirmación del malogrado crítico.

• Las *Medidas del Romano*, dicho queda, se imprimieron por primera vez en Toledo en 1526. De esta edición no logré ver ejemplar; tampoco logró conocerlo Pérez Pastor — pues en la *Imprenta en Toledo*, pág. 61, hubo de limitarse a copiar a Llaguno. Lo poseyó Cánovas del Castillo; se menciona al núm. 450 del *Catálogo de la Biblioteca de Bellas Artes*, de su heredero (1906, Madrid). Menéndez Pelayo parece copia a Llaguno porque en nada cambian sus referencias, que dicen así: *Medidas del Romano necesarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las basas, columnas, capiteles y otros edificios antiguos. Por medida: en medio de la plana un capitel corintio y debajo «Con privilegio».* Al fin del libro: *Imprimióse el presente tratado, intitulado Medidas del Romano, en la imperial ciudad de Toledo, en casa de Ramón Petras. Acabóse a II y días del mes de mayo de mil y quinientos y XXVI años.»*

Antes de publicarse de nuevo en España, se tradujo al francés, noticia ya conocida por Nicolás Antonio, aunque él creía se publicara en 1542, cuando lo fué tres años antes, según Bertaux, que cita la obra así:

*Raison d'architecture antique... novellement traduite de l'es-pagnol en français, «imprimée à Paris par Simón Colin en 1539».*

Nicolás Antonio.—*Bibliotheca Nova* I, p. 313, cita una reimpresión de esta traducción del año 1608, y Menéndez Pelayo otras de 1550 y 1555.

La segunda edición castellana, no es, como creyeron Llaguno y Menéndez Pelayo, la de Lisboa de 1542; hay una

anterior que conoció Salvá—la menciona en su *Catálogo* por haberla poseído—, de la que hay ejemplar en la Biblioteca Nacional (sign. R. 3222), que ha servido para estos extractos.

La tercera es de Lisboa, por el mismo Luis Rodríguez; su colofón dice: *Acabóse a quince días del mes de enero de mil quinientos quarenta y dos*, de la misma edición la mayoría de los ejemplares llevan la fecha de quince de junio. En esta edición se añade un tratado de la medida de los pedestales y del modo de formarlos en cada orden, que, por no ser de tan buen estilo, juzga Llaguno no es de la pluma de Sagredo.

En 1549 en Toledo, en casa de Juan de Ayala, se publicó nueva edición, que puntualmente describe Pérez Pastor (núm. 240 de la *Imprenta en Toledo*).

Y, de nuevo, el mismo impresor las sacó a luz en 1564.

No conozco noticias de otras ediciones posteriores de las *Medidas del Romano*, hasta la que en 1915 se publicó en Lisboa, a expensas de Eugenio do Canto, reproducción en facsímil (100 ejemplares) de la edición de Lisboa, de 1541.

Acerca de Sagredo consultense: Llaguno *Noticias de los arquitectos y arquitecturas de España* (Madrid, 1827) t. I, páginas 175-180. J. Vasconcellos, págs. XXIV a XXIX de la edición de Oporto, 1896, de los *Diálogos de la pintura de Holanda*. Menéndez Pelayo *Discursos leídos ante la R. A. de Bellas Artes ...el día 31 de Marzo de 1901*. Madrid, Fortanet, página 25, y en el t. IV, págs. 11 a 16 de la *Historia de las ideas estéticas en España*. Madrid, 1903, Bertaux, p. 977, 2.<sup>a</sup> parte del t. IV de la *Histoire de l'Art* dirigida por A. Michel, Paris, 1911, y Bol., 1915, «*Retales*», pág. 163, de quien esto escribe.

MEDIDAS DEL  
ROMANO AGORA NUEUAMENTE  
IMPRESSAS Y AÑADIDAS DE MU-  
CHAS PIEÇAS Y FIGURAS MUY NE-  
CESSARIAS A LOS OFFICIALES QUE  
QUIEREN SEGUIR LAS FORMACIO NES DE LAS BASAS, COLUMNAS,  
CAPITELES Y OTRAS PIEÇAS DE  
LOS EDIFICIOS ANTIGUOS  
AÑO M.D.XLI

[Orla: en la parte baja, escudo con las quinas; en lo alto la esfera armilar. Un vol. en 4.<sup>o</sup>, letra gótica de 82 págs. sin numerar.]

[p. 2] Al yllustrissimo y reuerendíssimo señor don Alfonso de Fonseca (1), Arçobispo de Toledo primado de las Espanas: chanciller mayor de Castilla. Diego de Sagredo capellán de la Reyna nuestra señora besa con humil reuerencia sus muy magníficas manos.

(1) Hijo del Patriarca Don Alonso II, arzobispo de Santiago y de Sevilla, y de la dama gallega Doña María de Ulloa. Nació en Compostela hacia 1475 en el mismo solar materno donde después fundó el colegio de su nombre—hoy Facultad de Medicina—. Estando estudiando en Salamanca fué hecho en 1490 canónigo de su archidiócesis natal y cura de Santa María la Grande, de Pontevedra. Arzobispo de Santiago desde el 4 de Agosto de 1507, hizo su entrada el 30 de noviembre de 1509. Arzobispo de Toledo en 31 de diciembre de 1523. Presidente de Castilla en 1524. Testó en Alcalá el 23 de diciembre de 1531, y, sin haber vestido la púrpura, murió el 4 de febrero de 1534. Noticias de López Ferreiro *Historia de la iglesia de Santiago*, t. VIII, págs. 8 y 55 (Santiago 1896) y de Eubel *Hierarchia Catholica* (Munster 1910). Fué magno protector de artistas y literatos. Sostuvo correspondencia con Erasmo, que le dedicó su admirable edición de las obras de San Agustín.

Mucho se deue por cierto (illusterrimo señor) a nuestros mayores que los secretos y esperiencias de natura: que con mucho afán y trabajo alcançaron: los escriuieron para que de mano en mano passassen por todas las futuras generaciones: y gozassen la dulçura de sus inmensos frutos. No sin causa el famoso Marco Vitruvio se quexa | diciendo: que se marauilla de los reyes y grandes señores: que no contentos con que sus capitanes consiguen en las batallas mucha honra y fama: y exercitan y augmentan sus fuerças: pero danles honores públicos, joyas de mucho valor, franqueza y renta para toda su vida: y no se acuerdan de los tristes escriptores que escriuiendo sus hazañas: sus triunfos e victorias | y las cosas que conuienen a la gouernacion e utilidad de la república consumen su vida | gastan su sentido | agenanse de placeres: y con sus continuas especulaciones e profundos pensamientos atraen la vejez y acarrean la muerte antes de tiempo. Con cuyas obras no solamente aguzamos la torpedad de nuestro ingenio: pero autorizamos lo que por nosotros queremos componer. Ca no ay ninguno tan osado que quiera escreuir en filosofia sin tocar en Aristotil: ni en Astrología sin tomar de Ptolomeo: ni en medecina sin hazer mención de sus professores: y como yo considerasse (muy illustre señor) la mucha inclinacion que U. S. tiene a edificios: y lo que en ellos ha hecho en Santiago (1) | y haze en Salamanca (2) | y se espera que hará en esta su diocesis de Toledo (3): he sacado de las obras de los antiguos que en la sciencia de architectura largamente escriuieron este breve diálogo: en el qual se tratan las medidas que han de saber los oficiales que quieren ymitar y contrahazer los edificios romanos:

(1) Fundó los colegios de su nombre y de San Jerónimo, y contribuyó a la obra del Claustro; costeó el retablo de la capilla del Rey de Francia, etc.

(2) El Colegio del Arzobispo o de los Irlandeses, donde está enterrado: el sepulcro de su padre en Santa Ursula; el retablo de San Benito; la *casa de las muertes*, aunque ha de notarse que en la portada se lee el nombre de su padre el Patriarca.

(3) Que no salieron fallidas las esperanzas, pruebanlo las capillas de la Descensión y de Reyes Nuevos y otras singulares obras de Arte por Don Alonso patrocinadas.

por falta de las quales han cometido y cada dia cometan muchos errores de disproporción y fealdad en la formacion de las basas y capiteles y piezas que labran para los tales edificios. Suplico a U. S. le reciba con tal voluntad y amor: qual es mi intencion y deseo de seruirle. Cuyo muy illustre estado nro. señor augmente: y por muchos años a su sancto seruicio próspero.

Los interlocutores que se introducen en el presente diálogo: son dos grandes amigos. El vno es familiar de la yglesia de Toledo: el qual se dice Tampeso (1). El otro es vn pintor llamado Picardo (2): este Picardo viene a visitar a Tampeso: al qual halla haziendo una cierta traça e dize:

— Siempre que te vengo a ver te tengo de hallar, o estudiando, o debuxando, o traçando: bien seria tomasses algunos ratos de plazer: por que como sabes: la mucha continuacion de estudio engendra melancolía: y la mucha melancolía incita y mueue enfermedades: no sin causa el viejo Catón manda entremeter plazeres a bueltas de los euydados.

*Tampeso.*—O mi Picardo: y tu no sabes que es sentencia de Pitágoras: que la buena vida ha de ser de su principio exercitada en trabajos: diciendo que son principal fundamento de continencia: guion y vandera de toda honestad y virtud. Pero yo

(1) Ya queda dicho que con este nombre se encubre el propio autor.

(2) Cuenta Sandoval en la *Historia del Emperador Carlos V*, lib. IX párrafo XXXIII, año 1521, hablando de las revueltas de las Comunidades: «El fin que tuuo Don Pedro de Ayala, conde de Salvatiera... Fué preso, traxérонlo a Burgos, pusieronlo en las casas del conde de Salinas donde murió desangrado, año de 1524. Sacáronlo a enterrar los pies descubiertos fuera de las andas el ataúd con grillos que lo viesen todos. Tan pobre y desamparado se vió en la prisión el desdichado conde, que no comía más de una triste olla que le llevaba Leon Picardo criado y Pintor del Condestable.» Martínez Sanz, *Historia del Templo Catedral de Burgos*, pág. 209, dice que en 1524 se comprometió Picardo a hacer un retablo de San Vicente para la capilla de Santa Casilda, y en 1527 pintó la caja del Crucifijo de la capilla del Santo Sepulcro. Vid. además, Viñaza III. pág. 263.

por más que haga ni por más que me los alaben los sabios: nunca tuue ni terné buena vida, ni espero carecer de trabajos.

*Picardo.*—Qué bien pueden dezir del trabajo: pues con él se muelen los huessos y se fatigan las carnes y se acorta la vida?

*Tamp.*—Bien parece que no has visto en la philutologia de Volterrano la congregación de los sabios que se juntaron para dezir loores del trabajo. Donde el filósofo Hermioneo fué preguntado: que de quien aprendió lo que sabia: respondió que del trabajo. Y el poeta Eurípides a grandes bozes dize: que las fortunas se deuen caçar con el trabajo: y que el trabajo es padre de la gloria: y que a los trabajadores ayuda Dios: dize más que el trabajo que se toma de voluntad jamás affige a los hombres. Pero Menander e Uirgilio son los que afirman que todas las cosas se pueden alcançar con trabajo e diligencia. Xenophon otrosi sustenta que no ay mejor ni más dulce apetito para atraer el sueño o el comer o el beuer que el honesto trabajo. Nro. Sant Jerónymo concluye diciendo, que con el trabajo se compra la holgança. Y el psalmógrapho Dauid: no menos tocando su harpa y cantando dize. Tu, señor, el trabajo y dolor consideras. Uuo no menos muchos varones sabios que biuieron largo tiempo: y avnque viejos nunca cessaron de trabajar y aprender. Léese de Sócrates que seyendo muy viejo comenzó a deprender tañer vna vigüela | y auer respondido a los que dél se reyan: más vale tarde que nunca. Los antiguos significauan este trabajo | por vn calauero de buey: creo por tanto que es animal aplicado para trabajar la tierra.

*Picar.*—De ay tomaste tu marcar todas tus alhajas con vna vieja cabeza de buey (1): no puedes encubrir la mucha afición que tienes al trabajo: bienauenturado te puedes llamar: pues participas de tantas virtudes como del se predicen: pero dime que pintura es esta que estás traçando que según a mi me parece | su ordenança es al romano?

(1) ¿Habrá de entenderse alhajas en el sentido de obras, y diráse esto por ser aficionado Sagredo a la decoración con bucráneos?

*Tamp.*—Una muestra es de sepultura para nuestro obispo (1).

*Picar.*—Bien podría passar por retablo: y avn seria mejor empleado.

*Tamp.*—Hablas lo que querrias: por tanto se dize: soñaua el ciego que vea | y soñaua lo que queria.

*Picar.*—Como si tu no supiesses quan reprehendidas y prohibidas son las pompas de las sepulturas: e principalmente a los eclesiásticos: que saben muy bien que los principales capitanes de la yglesia: como son Sant Pedro | Sant Pablo | Sant Gregorio y Sant Jerónimo: y otros muchos sanctos estan en Roma segun cuentan los que lo han visto: soterrados sin ornamento ninguno de sepultura: seria a lo menos más seguro distribuir a los pobres lo que en ellos se gasta. Si tu quieres dezir lo que cerca desto sientes: yo soy cierto que otorgaras comigo.

[p. 7] *Tamp.*—Parécmeme a mi que no tienen mucha razón los que dicen que es vanidad el gasto que se haze en los sepulcros: porque allende que decoran y acrecientan el edificio del templo: despiertan mucho a los que se descuidan de la muerte | y los prouocan a mejorar y corregir su vida. De Alexandre se lee que quando vió el sepulcro de Achiles comenzó a gemir y suspirar: y César hizo lo mismo quando vió el de Alexandre. E avn a ti te han hallado muchas veces por essos monesterios leyendo y contemplando con muchos sospiros títulos de sepulturas | y venido a tu casa comienças luego a leer en tu libro de *Vitis patrum...*

(1) Era a la sazón obispo de Burgos Don Juan Rodriguez de Fonseca, tan amigo de las artes. Hijo de Don Fernando, que era hermano de Don Alonso I, arzobispo de Sevilla y de Santiago († en 1473) y de su segunda mujer Doña Teresa de Ayala, Deán de Sevilla, Obispo desde el 20 de febrero de 1495, primero de Badajoz, luego de Córdoba, y Palencia, arzobispo de Rosano, en Nápoles, y que, por fin, ocupó la silla de Burgos desde el 3 de julio de 1514 hasta el 4 de noviembre de 1524 en que finó. Fué embajador en Flandes en 1505. De su amor a las artes son patentes pruebas la Puerta de Pellejeria en la Catedral de Burgos, y el famoso altar del trascoro de la Catedral de Palencia, donde aparece como orante. La admirable pintura, traída de Flandes, es obra de un Juan de Holanda—a quien Justi *Miscellaneen* identificaba con Mostaert, y Friedländer *Von Eyck bis Brueghel* (Berlin 1916), pág. 135 y siguientes con Jan Joest de Calcar.

[p. 8] *Picar*.—... En tal edificio como este | todo es bien empleado: ca según yo alcanço | y no ay más en el Romano de lo que aqui se contiene: seria registro de medidas a los que quieren edificar al modo antiguo: mayormente hallándose dubdosos y no sabiendo que medida auian de dar a las pieças que labrassen | podrian venir aqui donde hallarían el remedio de su necessidad. Yo soy el hombre del mundo más desseoso y perdido por saber estas medidas: y pues Dios me ha traydo acá: merced me harás me las quieras comunicar y dezir los nombres de cada vna dellas porque no siento quien asi me pueda satisfazer como tu que lo has leydo e visto.

*Tamp*.—No puedo negar mi Picardo lo que me ruegas segun la mucha amistad que (mucho tiempo ha) entre nosotros tenemos: e quisiera yo tener más suficiencia y habilidad para mejor cumplir tus desseos. Pero lo que en este negocio yo he visto y leydo y alcançado: te lo diré de buena voluntad y gana. En esta traça que has visto: ay formaciones de Colunas | Basas | Capiteles | Architraues | Fressos | Cornixas | Frontispicios | Acroterias | y otras diuersas pieças como por ella se muestran...

#### COMIENÇAN LAS MEDIDAS DEL ROMANO

[p. 9] *Tamp*.—... Todo edificio bien ordenado y repartido es comparado al hombre bien dispuesto y proporcionado.

*Picar*.—Que medidas ha de hauer el hombre para ser bien hecho y proporcionado?

*Tamp*.—Hombre bien proporcionado se puede llamar aquel que contiene en su alto (según Vitruuio) diez rostros. Y según Pomponio Gaurico, nueve. Pero los modernos auténticos quieren que tenga nueue e vn tercio. De la qual opinión es maestre Felipe de Borgoña (1) singularissimo artífice en el arte de escultura

(1) Maestro Felipe de Borgoña trabajaba en Burgos por estos años. No es este lugar de biografiarle: vid. un resumen cronológico de su vida y obras en el *Bol.* 1914, págs. 269 y ss., escrito por J. Dominguez Bordona.

y estatuaría: varón assi mesmo de mucha experiencia: e muy general en todas las artes mecánicas e liberales: y no menos muy resoluto en todas las sciencias de architectura: y las medidas que por él son assignadas en la estatura del hombre dexadas todas las otras son estas que se siguen.

Primeramente el rostro del hombre se entiende dende el primer pelo de sobre la frente hasta lo más baxo de la barua: el qual es igual al largo de la mano que comienza dende la juntura de la muñeca hasta lo vltimo del dedo de medio. Dezimos pues que la cabeza contiene vn rostro y mas vn tercio: este tercio es lo que sube mas la cabeza que la frente: el pecho contiene otro rostro: el estómago hasta el ombligo otro: del ombligo hasta el miembro genital ay otro: en cada uno de los muslos se miden dos: y en cada una de las espinilias otros dos. De los touillos a las plantas vn tercio: en las chuecas de las rodillas otro: en el pescueço otro tercio: de manera que se monta por todos los dichos nueve rostros y vn tercio...

POR QUAL RAZON SE MOUIERON LOS ANTIGUOS A ORDENAR TODAS SUS OBRAS SOBRE EL REDONDO | O SOBRE EL QUADRADO: Y PORQUE SE LLAMA ARTE ROMANA [p. 11]

DE ALGUNOS PRINCIPIOS DE GEOMETRÍA NECESSARIOS | E MUY VSADOS EN EL ARTE DEL TRAÇAR [p. 13]

[p. 12] *Tamp.*—... Fueron sus obras [las de Apeles] de tanta excelencia y en tanta admiracion tenidas: que ordenaron de allí adelante los griegos que la arte de la pintura se numerase con las liberales: y no con las mecánicas.

*Picar.*—Desde entonces verdaderamente somos todos los pintores pobres: ca por ser liberales gastamos quanto tenemos: y este es el prouecho que se nos sigue del priuilegio que tiene la pintura: el qual creo no tomarien los oficiales que llamas mecánicos avn que les rogassen con él: los quales te ruego me digas quales son: e assimesmo que cosa es architeto | que tantas vezes por ti es nombrado.

*Tamp.*—Aquellos se llaman oficiales mecánicos que trabajan

con el ingenio y con las manos: como son los canteros | plate-  
ros | carpinteros | cerrajeros | campaneros y otros oficiales que  
sus artes requieren mucho saber e ingenio. Pero liberales se lla-  
man los que trabajan solamente con el espíritu y con el ingenio:  
como son los Gramáticos | Lógicos | Retóricos | Aritméticos |  
Músicos | Geométricos | Astrólogos: con los cuales son numera-  
dos los Pintores y Escultores cuyas artes son tan estimadas por  
los antiguos que avn no son por ellos acabadas de loar: diciendo  
que no puede ser arte más noble ni de mayor prerogatiua: que  
la pintura que nos pone ante los ojos las hystorias y hazañas de  
los passados: las cuales quando leemos, o hazemos leer | nos que-  
brantan las cabeças y nos perturban y fatigan la memoria. Mas  
otrosi has de saber que architeto es vocablo griego: quiere dezir  
principal fabricador: e assi los ordenadores de edificios se disen  
propriamente architets...

COMO SE DEUE FORMAR LA CORNIXA [p. 15]

DE LA FORMACIÓN Y MEDIDA QUE HAN DE AUER  
LAS COLUNAS [p. 19]

[p. 22] *Tamp.*—El quinto e último género de columnas se dize Atica. Para lo qual has de saber que todas las columnas que son quadradas se llaman Atticas... No tienen medida determinada... Deste linage de columnas quadradas se hallan oy en dia muchas por Italia: y por la mayor parte todas son estriadas si quier acanaladas: quales a vna mano me acuerdo hauer visto en Sant Juan de Florencia...

LAS REGLAS QUE SE HAN DE GUARDAR PARA FORMAR LAS  
COLUNAS MÁS ESTRECHAS Y DELGADAS EN LO ALTO QUE EN  
LO BAXO [p. 24]

COMO SE DEUEN CAUAR LAS ESTRIAS SQUIER CANALES EN LAS  
COLUNAS [p. 27]

[p. 29] *Picar.*—Desseo tengo de ver alguna columna labrada  
con tanta diligencia y cuydado como has dicho, no creo que los

oficiales de agora se pongan a formarlas guardando en ellas las condiciones y leyes que requieren.

*Tamp.*—Los buenos oficiales y los que dessean que sus obras tengan authoridad y carezcan de reprehension procuran no regirse por las medidas antiguas como haze tu vezino Cristoual de Andino (1): por donde sus obras son más venustas y elegantes que ningunas otras que hasta agora yo aya visto: sinó veelo por essa rexa que labra para tu señor el condestable: la qual tiene conocida ventaja a todas las mejores del reyno. Deues comunicar su obrador pues tan cerca le tienes: y en él hallarás las columnas que desseas ver: y sus basas con tanto cuidado labradas quanto nos fué por los antiguos encomendado. Cuya formacion y medida començaremos mañana dios mediante: que al presente no tenemos tiempo pues ya el sol nos ha embiado la noche: y hablando la verdad yo estoy algo cansado.

*Picar.*—E avn a mi me conuiene que lo dexes porque tengo la posada lexuelos.

DE LA FORMACION DE LAS COLUNAS DICHAS MONSTRUOSAS |  
CANDELEROS Y BALAUSTRES [p. 30]

*Picar.*—Pena te aurá dado mi tardanza pues veo que me estás esperando con el compás en la mano para comenzar la traça de las basas. Quiérote dar | primero que comiences | cuenta de lo que me ha sucedido despues que sali de mi posada. Como ayer diesses conclusión a la letura de las columnas: en toda esta noche no han gozado mis ojos de sueño: trastornando y rebolviendo en la fantasía todo lo que me has enseñado: y me parece lo tengo muy bien entendido. Pero por más satisfazerme: quise ver

(1) El insigne rejero ejecutaba por estos años la soberbia reja de la capilla del Condestable, firmada en 1523. Sobre Andino vid. Cean I, 29; Viñaza, II, 18; Martinez Sanz, 235; Zarco *Docs inédits*, t. LV, 364, 265; Llaguno I, 180, II, 220; Pérez Sedano, 48, 66, 116, *Docs. de la cat. de Toledo*; Bosarte I, 298; *Histoire de l'Arte* IV, 970; Rosell *Museo Español de Antigüedades* II, 356; Justi *Miscellaneen*: *Bol.* 1894, 151, 1908, 238, 241, 253, 1918. *Bol. Cast.* 1903, 13.

alguna cosa dello | y assi de camino me lancé dentro del obrador de Andino: donde vi por experiencia ser verdad todo lo que ayer me dixiste: y entre las columnas que auia quadradas y redondas: vi vnas de tan extraña formación que no pude discernir si eran dóricas | o jónicas | ni menos tuscánicas. Pregunté como se llaman: fuéme respondido que balaustres...

COMO SE DEUEN FORMAR Y MEDIR LAS BASAS [p. 34]

COMO SE DEUE FORMAR Y MEDIR LA CONTRABASA [p. 40]

COMO SE DEUEN FORMAR LOS CAPITELES [p. 43]

DE OTRO GÉNERO DE CAPITEL LLAMADO CORINTICO [p. 48]

[p. 51] *Tamp.*—Sobre la qual inuencion los architetos que despues sucedieron han ynouado tantas diferencias: y acrecentado tantos de atauios: que ya de la primera formacion no ay memoria: hállanse muchos destos que digo por los edificios de ytalía por lo qual son llamados capiteles ytálicos y no corínticos: por su mucha diuersidad no se pueden asignar reglas de su formacion.

DE LAS TRES PIEÇAS QUE VIENEN SOBRE LOS CAPITELES QUE SON ARCHITRAUE FRESSO Y CORNIXA [p. 54]

[p. 66] *Picar.*—Verdaderamente yo estoy muy alegre destas medidas que tu me has aqui delante declarado: y no te podria buenamente recompensar: ca tu me has guardado de hazer un gran camino que yo auia tomado a fazer por causa de la voluntad que tenia de saber destas medidas itálicas: las quales no son conocidas en estas tierras de España y de Francia. Tambien auia entretomado de hazer vn viaje hasta Italia... ca en ninguna manera nos podemos passar sin ellas [las medidas] ca quando nos falta pintar alguna imagen por fuerça la auemos de meter dentro de vna maçonera encompasada: ca de otra manera la imagen se ria descubierta...

LAS MEDIDAS DEL PEDESTAL [p. 67]

COMO LAS COLUNAS SE DEUEN PONER EN OBRA [p. 71]

[p. 76] *Tamp.*—... Mucha parte desto que auemos dicho podriás ver si quisieses | en edificios antiguos que se hallan en algunos pueblos de España e principalmente en Mérida: donde los romanos edificaron con mucha diligencia edificios muy maravillosos que despues fueron por los godos destruydos segun que de lo que agora parece colegimos.

Todas las labores y atauios que formares en tus pieças: sean muy graciosas y concertadas: y las bueltas que les dieres sean sobre todo muy redondas y elegantes que es gran descanso para el ojo que no sufre corcouos: y guarda bien que por formar estas labores | no defformes la pieça: ca deues guardar entero su huesso y medida: como haze el buen yimaginario que quando forma el trapo guarda con mucho cuidado la carne.

E mira bien que no tengas presumpcion de mezclar romano con moderno: ni quieras buscar nouedades trastocando las labores de vna pieça en otra e dando a los piés las molduras de la cabeza: ca ya conosco yo, e avn tu tambien vn parrochiano del arte que en vnas finiestras que hizo formó en el petril las mesmas molduras que en las jambas e lintel. Pues que diré de otro que con soberuia de saber formó en las basas los hélizes de los capiteles: diciendo que alli parecen muy bien: y que los antiguos hizieran lo mismo si cayeran en ello. Ay no menos otros que ponen en los embasamientos las coronas y dentellones de los entablamentos.

[p. 79] *Tamp.*—En muchos fundamentos romanos se hallan pozos abiertos los quales mandauan abrir los peritos maestros por librar sus edificios del poder e dominio de los terremotos: los quales hallando por do respirar | quedarian sus edificios saluos y seguros...

[p. 81] ... De otros muchos edificios que fueron con ayuda de muchos oficiales hechos en breue tiempo te podría dezir. Pero déxolo porque quien mucho habla mucho yerra: será mejor poner el

azial a mi imperita lengua | porque no arroje mas cacephatos-  
nes. Y pues has conseguido el effeto de tu desseo que era saber  
edificar en el suelo: ruega a Dios nos dé su gracia para edificar  
en el cielo. *Qui gloriosus pius misericors: sit benedictus in secula  
seculorum.* Amén.

*Deo gratias.*

---

Imprimiose el presente tratado intitulado medidas del  
Romano en la muy noble e siempre leal ciudad de Lis-  
bona agora nueuamente acrecentadas muchas cosas  
que de antes no tenían muy necessarias. Impri-  
mido por Luis Rodriguez librero del Rey no  
so señor. Acabosse a diez dias del mes de Ju-  
nio de mil e quinientos y quarenta y vn años.

[p. 82 escudo del impresor: un grifo con el lema *Salus vitaæ*]

CRISTÓBAL DE VILLALÓN

---

INGENIOSA COMPARACION ENTRE LO  
ANTIGUO Y LO PRESENTE

---

1539



Si bien no entra en el plan de esta obra el extracto de todos los libros en que por caso se hallen noticias de arte y artistas españoles—fuera tarea interminable y expuesta a infinitas omisiones—, no se pueden excluir del debido estudio aquellos escritos abundantes en menciones concretas; por ello, con justo título, ocupa un lugar en esta publicación una obra del humanista español más donoso y andariego.

Llamábase Cristóbal de Villalón, tal vez por ser natural del pueblo de este nombre; vino al mundo en los primeros años del siglo XVI; estudió en Alcalá, llegando a licenciarse en Teología, aunque nunca fué clérigo; en 1525 se dedicaba a la enseñanza en Salamanca; en 1539 residía ya en Valladolid; después corrió «la tercera parte del mundo»; estuvo en Italia, Francia y Flandes; en viaje por mar fué apresado por piratas turcos que le llevaron a Constantinopla; hizose pasar por médico, ciencia en la que nada se le alcanzaba, y le acompañó tal suerte en la audaz trapería, que logró curar a la hija del Sultán y ganar crédito como galeno; estuvo en el monte Athos, fingiéndose monje griego...; después de tan largas y pintorescas peregrinaciones, que deliciosamente narró en su *Viaje de Turquía*, regresó a Castilla; y, retirado en una aldea, publicó su *Gramática castellana* en 1558, última fecha que se conoce de su vida; pues no parece probable sea el mismo Cristóbal de Villalón que figura en 1580 en la información de Argel, de Cervantes.

Su espíritu inquieto, mal hallado con la vida vulgar, y con las opiniones comúnmente recibidas, tiene carácter singular y original en grado sumo.

Cuando era tópico denigrar lo actual sacrificándolo en aras de lo clásico; cuando los humanistas, sus colegas, sólo veían a través de griegos y latinos, Cristóbal de Villalón, con claridad, firmeza y agudo sentido de la realidad, razóñó la comparación y defendió la superioridad de lo moderno sobre lo antiguo, sosteniendo la ley del progreso contra los que afirmaban que Parrasio y Apeles no tenían en aquellos tiempos ni lejanos seguidores. En esta idea, explanaada en la *Ingeniosa comparación*, se declara el españolismo de Villalón: ya en otro lugar noté que es carácter común a nuestros humanistas, la justa apreciación de la realidad presente y el amor a lo tradicional de la Edad Media—léanse los elogios de Villalón a las góticas catedrales de Sevilla, León y Toledo—, santo horror de los renacientes *europeos*.

Las noticias artísticas que da Villalón son interesantísimas; denotan un gusto depurado y rara afición a los monumentos, las citas de Berruguete, Julio de Aquilis, Andino, etcétera, prueban nada vulgares entusiasmos artísticos.

No son tan conocidos estos juicios y noticias como debieran, ni se han apreciado hasta ahora según merecen; extractó los pasajes puntualmente Leopoldo Torres Campos en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (Valladolid, setiembre-octubre, 1916), precediéndolos una semblanza del autor, según las noticias de su vida que figuran en la interesante introducción a la edición moderna de la obra. Publicó ésta en el t. XXXIII de *Bibliófilos españoles*, con la sabiduría y discreción acostumbradas—aunque con graves errores en las notas—don Manuel Serrano Sanz. El único ejemplar conocido de la primera edición se conserva en el Museo Británico.

INGENIOSA COMPARACIÓN ENTRE LO ANTIGUO  
Y LO PRESENTE. HECHA POR EL BA-  
CHILLER VILLALON. DIRIGIDA AL ILLUSTRE Y REUERENDISSI-  
MO SEÑOR DON FRAY ALONSO DE VIRUES, OBISPO  
DIGNISSIMO DE CANARIA, PREDICADOR Y DEL CON-  
SEJO DE LA CATHOLICA Y CESAREA MAGESTAD.  
EN LA QUAL SE DISPUTA QUANDO HOUO  
MAS SABIOS AGORA, O EN LA ANTIGÜEDAD, Y PARA EN PRUE-  
UA DESTO, SE TRAEN TODOS  
LOS SABIOS & IN-  
VENTORES ANTI-  
GUOS Y  
PRESENTES EN TODAS  
LAS SCIENCIAS Y ARTES  
AÑO M.D.XXXIX

[*Dedicatoria*]

COMPARACION  
ENTRE LOS SABIOS ANTIGUOS Y PRESENTES EN LA QUAL SE DISPUTA  
QUANDO OUO MAS EN TODAS LAS SCIENCIAS Y ARTES

DIALOGO

INTERLOCUTORES

*Gaspar* (1).—*Hierónimo* (2).

[Al encontrarse ambos comienzan a platicar de lo que se ha-

(1) Según Serrano Sanz, puede afirmarse, con bastantes probabilidades, es Don Gaspar de Mendoza natural de Valladolid, que también figura en *El Escolástico*. También pudiera ser Don Gaspar de Quiroga, que murió de arzobispo de Toledo en 1594.

(2) Probablemente—según Serrano—Don Jerónimo Suárez Maldonado, oidor de la Chancillería de Valladolid y del Consejo de la Suprema.

bía hablado en casa de un su amigo llamado Gabriel (1); a instancias de Gaspar, salen por la puerta del Campo afuera y van «a tomar recreación hasta Sanct Spíritus». Hierónimo deplora el estado actual de las ciencias en comparación con la brillantez antigua.]

*Hierónimo* [p. 47]

Pues si descendemos a las artes mechánicas, uereys con quanta ventaja nos excedieron los antiguos.

Primero vengamos a la Architectura y arte de edificios, & aquellos varones que señaladamente se mostraron sabios architectos; ¡quán bructos nos parescerá que somos los de agora! [p. 149] E porque no se diga que los historiadores antiguos, por engrandecer a los successores su antigüedad, dexaron encarescidas estas cosas conforme a su affición, miremos algunos edificios que tenemos de los antiguos ante los ojos a quien con alguna curiosidad los quisiere ver, algunos de los cuales están enteros y otros en pedaços de cimientos y ruinas de edificios; podemos conjecturar de su apariencia lo mucho que pudieron ser en su fresca y entera fundación. Vean a Puzol, y la gruta de Nápoles, y el coliseo de Roma, y el Septizonio que hizo Seuero, y el aguja que está cabe Sant Pedro, y que según dizen fué trayda por la mar de Egypto y subida al Vaticano y enhestada sobre otra que está debajo, y sabemos que el Papa Sixto daría mil ducados por cada passo que se la lleuassen hasta ponerla en la plaza de Sant Pedro, y no ouo quien lo osasse emprehender.

Pues si venimos en España, hallaremos alguna semiente de aquellos que muestra bien su grandeza, como la puente de Alcántara y la de Segouia, que espanta la sublimidad de aquel edificio que hicieron para solo traer vn conducto de agua para la prouisión de la ciudad.

Pues vengamos a los pintores, &, pinturas antiguas; ¡con quánta ventaja nos excedieron en industria y curiosidad! porque

(1) «Acaso Don Gabriel de la Cueva y Velasco, Duque de Alburquerque», «Virrey de Navarra y Gobernador de Milán años después. También puede ser Don Gabriel Suárez Valdés, Rector de la Universidad de Valladolid y Consejero de Castilla.» (Serrano Sanz.)

aquellos de noche y de dia sepultados en unas hondas cuevas, no salian de allí hasta que en muy admirable perfección contrahazian a naturaleza que nos crió, por largo tiempo borrando y rehaciendo sin nunca se cansar y reprehendían mucho a los que se preciauan hacer aquellas obras en breue... [p. 151] Pero los pintores de agora no lo hazen así, mas con la mayor breuedad que pueden trabajan por acabar sus obras sin industria ni curiosidad y luego buscan a quien las vender...

[p. 152] ¿Pues en la estatuaria qué diría si me quisiesse detener?... En poder de nuestro estatuario maestre Phelipe (1) he yo visto una imagen de Porcia, mujer de Bruto Romano, que dize serle dada al Emperador, la qual es hecha de vn género de mármol que no alcançan agora los hombres herramientas con que se pueda labrar sinó con puntas de diamantes y avn con ellas en gran tiempo; & sé della dezir que no paresce ser obra de hombre mortal, porque el artífice la esculpió desnuda comiendo las brasas y puédense gozar todo el cuerpo por delante y por detrás, y muestra aquellas venas, arrugas y puestos de miembros tan al natural, que paresce que naturaleza quiso hacer hombres de mármol como los hizo de carne, para mostrar su poder... (2)

[p. 153] Pues de los músicos hallamos grandezas que nos hazen espantar...

[p. 154] Pues en las inuenciones de los versos, tragedias y comedias; en el estilo de sátiras; la elegancia de escreuir y hablar, el menor varón de aquellos tiempos nos excedió sin comparación.

Pues en los traxes, hábitos & posturas; en los juegos & invenciones de plazer; en las danças y bailes; en los motes y donayres; en las gracias y representaciones, fué todo aquello en ellos

(1) Maestro Felipe de Borgoña, que ignoro por qué, el señor Serrano, p. 170, nota, afirma nació en Burgos, de padre francés. (V. p. 14, nota.)

(2) Porcia, casada en segundas nupcias con Bruto, le juró que de fracasar la conspiración contra César se mataría. Después de la batalla de Filippos y del suicidio de su esposo, cumplió su juramento metiendo en la boca brasas encendidas. Es hecho legendario. Reinach no cataloga ninguna estatua de esta *mujer fuerte* en su *Repertoire de la statuaire grecque et romaine* (Paris 1904).

tan al natural, que esto de agora se puede dezir sombra de aquello que era lo real...

[*El loor de las cosas modernas que según Hierónimo había pronunciado Guillermo en casa de Gabriel comienza p. 156*]

[p. 168] ...si queremos mirar particularmente en cada sciencia y arte hallaremos tan proveydo el mundo, que creo yo que los que están por uenir no nos ternán en menos ueneración que la que nosotros tenemos a aquellos que fueron muy señalados en la antigüedad; lo qual hallaremos ser assí si discurrimos por cada vna de las otras sciencias y artes...

[p. 168] ...Podemos traer muchos que en la Pintura, en la Architectura & Música y en otras qualesquiera machinas exceden a los antiguos sin comparación. En la Italia estan quatro varones: Raphael Urbino, y el Bacho (1), y Michael Angelo, y Alberto (2) que de todos quatro oso dezir que remedan a Naturaleza en el pintar, y no puede el arte subir en más perfección. Michael Angelo pintó en vna capilla del Papa Clemente en las bóvedas y claves figuras de admirable spíritu, entre las quales está en el debujo la primera persona de la Trinidad, que muchos (aunque por experriencia saben que es pintura) temen quando allí entran, como si estuviessen allí biuo el mismo Dios: tanta es la magestad que le dió el pintor. Aquí en Valladolid, reside Berruguete, que los hombres que pinta no falta sino que Naturaleza les dé spíritu con que hablen, el qual ha hecho un retablo en Sant Benito, que aueys visto muchas veces; que si los Príncipes Philippo y Alejandro biuieran agora, que estimauan los trabajos de aquellos de su tiempo, no ouieran thesoros con que se le pensaran pagar; y como los hombres de agora por la bieza de sus juyzios passan adelante, avn lo echan de ver (3).

(1) Bartolomeo o Baccio Bandinelli, escultor florentino (1493-1560). Vid. Vasari ed. Bemporad (Florencia), introducción y notas de G. Urbini, con ocho láminas.

(2) Alberto Durero; es curiosa distracción del humanista castellano citarle como estante en Italia, donde permaneció breve tiempo.

(3) Terminado el retablo ya en 1533, no se dió finiquito de pago hasta 1539 (Marti. *Estudios*, p. 139). Es esta la más antigua cita literaria de Berruguete. Los restos del retablo, hoy en el Museo de Valladolid.

El Comendador mayor de Leon, Francisco de los Cobos (1), traxo aquí asalariados de Italia dos ingeniosos mancebos Julio (2) y Alejandro (3) para labrar sus casas, los cuales hizieron obras al gentil y antigüedad que nunca el arte subió a tanta perfección.

Pues en los ingenios y buezas que vemos en las tapicerias de agora, ¿quién no dirá que excedemos a lo antiguo sin comparación?

Pues en la estatuaría tiene nuestra España a maestre Phelipe y a Syloe (4) que su excelencia alumbra y esclarece nuestra edad, porque ni Phidias ni Praxiteles, grandes estatuarios antiguos, no se pueden comparar con ellos.

En Burgos viue vn varon llamado Andino que labra de hierro, que despues de auer hecho admirables obras en España, a hecho en Medina de Rioseco, por mandado del Almirante de Cas-

(1) Francisco de los Cobos, comendador mayor de León, secretario de Carlos V. Vid. más noticias Allendesalazar y Sánchez Cantón *Retratos del Museo del Prado* Madrid 1919), págs. 42-44.

(2) Anota el señor Serrano Sanz: «no sabemos si este artista es Alejandro Bonvicino, discípulo de Ticiano, o Alejandro de Carpi, que estudió con Lorenzo Costa». Bonvicino es el gran pintor Moretto da Brescia, que jamás estuvo en España, ni hay en nuestra patria más obras de su mano que dos bellísimos cuadros en las Salas capitulares de El Escorial (n.º 1498 † 1555?). Y de Carpi apenas se sabe otra cosa que trabajaba en la Emilia hacia 1523. Desde 1873 está documentalmente identificado este pintor con Alessandro Mayner por Don Manuel Gómez Merino González.

(3) Con desacuerdo análogo al de la anterior nota, se dice de este pintor: «acaso Ginilio Licinio da Pordenone». El Julio citado por Villalón es Julio de Aquilis, compañero de Mainer en las pinturas del *tocador de la Reina*, en la Alhambra. Vid. *Los pintores Julio y Alejandro y sus obras en la Casa Real de la Alhambra*, estudio de Don Manuel Gómez Moreno González, publicado en 1873, ampliado en 1887, recogido en el precioso librito *Cosas granadinas de arte y arqueología*, páginas 121-147, y últimamente publicado en el I trimestre de 1919 del *Bol. Acerca de Julio de Aquilis*, que fué hijo del gran pintor prerrafaelista Antoniazzo Romano, el *Centro de Estudios Históricos* publicará en breve una monografía.

(4) Diego de Siloe, burgalés, hijo de Gil, gran arquitecto y escultor. Vid. el precioso estudio de Gómez Moreno *Cosas granadinas*, páginas 1-28.

tilla Don Fadrique Enríquez, vna rexa en el monasterio de San Francisco, cuya obra, a mi ver, excede a los siete miraglos del mundo y pesame porque no tengo lengua bastante con que la pusiesse en su merescer. Y también labró en aquella misma capilla vn sepulcro de metal, de más alto artificio que fué aquel que Artemisa edificó a su marido el Rey Mausolo, por más que los antiguos en sus historias le trabajen encarescer (1).

Viue Salvador official del Emperador (2), que en el mundo en labrar hierro no ha auido en los passados su par.

En Augusta, pueblo de Alemania, biue maestre Colman (3) que paresce que el azero se le convierte en cera, para labrar arneses conforme a la fantasía de cada qual, como muestra en muchas piezas que se ven en la armería de Su Magestad.

¿Qué os podría dezir de los que forjan sables en Turquía, que de azero las convierten en la fortaleza del diamante?

Pues en la Architectura no han faltado varones en estos tiempos que se ayan señalado en edificios. ¿Qué Memphis o qué Pirámides se pueden comparar con el monasterio y colesio de Sant Pablo aquí en Valladolid? (4) ¿Y qué edificio de más excelencia

(1) El admirable rejero Cristóbal de Andino, citado ya por Sagredo. La reja está hoy en Santa María de Medina de Rioseco. El sepulcro, no indicada su existencia por Agapito y Revilla, y terminante y expresamente negada por Martí (*Estudios*, pág. 490), se conserva, según noticias de Don Juan Cabré. El *Centro de Estudios Históricos* prepara un estudio sobre Andino.

(2) Este Salvador no fué rejero como supuso el señor Serrano, sino un famosísimo y conocidísimo espadero toledano llamado Salvador de Ávila, muerto en 1539; dos obras que llevan su firma, conserva la Real Armería de Madrid: la guarnición de la espada *lobera* de San Fernando y la que se tenía, sin fundamento alguno, como perteneciente a García de Paredes. Vid. Valencia de D. Juan *Catálogo histórico descriptivo de la Real Armería* (Madrid, 1898) págs. 202 y 218).

(3) Colomanus Helmschmied, apellidos de la célebre familia de armeros de Augsburgo; el más famoso, Desiderio, estuvo en Toledo en 1525, murió en 1532; la Armería Real guarda un buen número de obras suyas. Vid. *Catálogo* cit.

(4) Vid. *El Monasterio de San Pablo de Valladolid*, por Julián Paz Valladolid 1897, 8.º, 64 págs. y Martí, *Estudios*.

que el colesio que hizo aquí el reuerendísimo Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça, e con las casas que hizo aquí el conde de Benauente (1), y el palacio imperial que hizo Francisco de los Cobos? Los Católicos Reyes fundaron en Compostela vna casa para peregrinos (2) que excede aquel antiguo Dionisio de Rodas.

De la Iglesia de Toledo ¿quién tiene lengua para dezir? ¿Y de la de Seuilla? ¿Y de la de Leon? de la qual dizen que marauillosos artífices de plata no pueden más fabricar. Pues lo que muestra la de Salamanca, y la magestad que lleua la de aquí, que de continuo que la veo me paresce que queda muy atrás al templo que los antiguos nos pintan que fué de Apolo en Delfos, o aquél que engrandescen los historiadores dedicado a Diana en Epheso.

En Alcalá de Henares, en el Colegio de Sancto Elifonso, está vn sepulcro de alabastro del reuerendísimo Cardenal Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arcobispo de Toledo, el qual es edificio de grande admiración (3).

E si ouiese de relatar todos los notables edificios que agora se han hecho en Castilla, pensaría nunca acabar.

De obras de plata tres he visto yo que, entre otros grandes tesoros, destas sé dezir que en el mundo no tienen par: la custodia de la iglesia de León en Castilla que tiene quatrocientos marcos de plata, y la de Cordoua que tiene quinientos marcos y la de Toledo que tiene ochocientos que muestran con sus cru-

(1) El V conde de Benavente Don Alonso de Pimentel, nacido a fines del siglo xv «Adelantado mayor de León, señor de Mayorga, Villalón, Puebla de Sanabria y otras grandes tierras». Salazar, *Casa de Lara*, II, pág. 76. No conozco noticia alguna de este edificio.

(2) El Hospital de Compostela, construido por promesa de los Reyes Católicos, hecha en 1486, y por planes de Enrique Egas en 1504.

(3) Hoy trasladado al crucero de la Magistral. Vid. Justi *Miscellaneen: Bartolomé Ordoñez y Domenico Fancelli*; publicóse este estudio vertido al castellano por Francisco Suárez Bravo *Estudios sobre el Renacimiento en España*. Barcelona, 1892-8.º-116 págs.

zes ser del mesmo artífice, que paresce exceder a la antigüedad (1).

¿Qué cosa puede auer de más admiración que auer hallado los hombres industria como por vía de vnos reloxes, que unas ymágines y estatuas de madera anden por vna mesa sin que ninguno las mueva, y juntamente, andando, tañan con las manos vna vihuela, o atabal, o otro instrumento, y vuelva vna bandera con tanta orden y compás que vn hombre biuo no lo pueda hazer con más perfectión? ¿Y qué cosa puede ser más subtil que vn retablo que trayan vnos estrangeros el año pasado, en el qual siendo todas las ymágines de madera, se representauan por artificio de un relox maravillosamente, porque en vna parte del retablo viamos representar el nacimiento de Christo, en otra auctos de la Pasión, tan al natural que parecía ver lo que pasó?

GASPAR.—Por cierto vos teneys mucha razón porque yo he visto todas esas cosas, y parésceme que si agora fueran todos aquellos muy sabios antiguos, se admirarían en las ver, porque ellos nunca hicieron obra en este género de arte con que se pudiesen comparar.

[Sigue una interesantísima relación de músicos.]

[p. 180] ...¿Pues quanto excedemos a los antiguos en auer hallado tanta perfección y polideza en las emprentas de la Italia, Basilea y Francia, y en España, Alcalá? Aquella letra tan cortada y tan limpia que inuento Aldo Manucio y Juan Frouenio y la excelencia de su secaz Sebastian Gripho y Miguel de Guia en Alcalá; aquella perfeccion y corrección de los libros con tantos colus, comas, paréntesis, acentos, puntos y cesuras, en tanto que casi nos dan a entender las escripturas sin preceptor, y uereys aquellos libros de las emprentas antiguas tan corruptos mendosos y deprauados, que casi sus autores si resucitassen, no conoscerían ser aquellos sus trabajos y obras.

Dexo de dezir quanto aya subido en polideza y primor la la-

(1) Las custodias de León, Córdoba y Toledo, obras de Enrique de Arfe; el señor Serrano Sanz considera como existente la de León, fundida en 1810.

uor del vidrio de Génova, Venecia, Barcelona y Cadahalso (1) donde por la industria de los hombres se contrahazen muchas piedras orientales con toda perfección, y las diferencias de los clarificados esmaltes.

Pues ¿qué podría dezir de las labores y artificios del yesso, que han venido a vazarle como plata y otros metales en la fundición, donde han labrado admirables estatuas en la imaginería, que no se pueden más pulir con ningún cincel y también le labran al torno para pilares, bases y chapiteles con mucha perfección?

Están tres hermanos en Palencia que se llaman los Villalpandos (2) los quales en este arte de labrar el yesso admiran tanto los hombres, que comparado con su obra lo viejo paresce ser digna de burla la antigüedad...

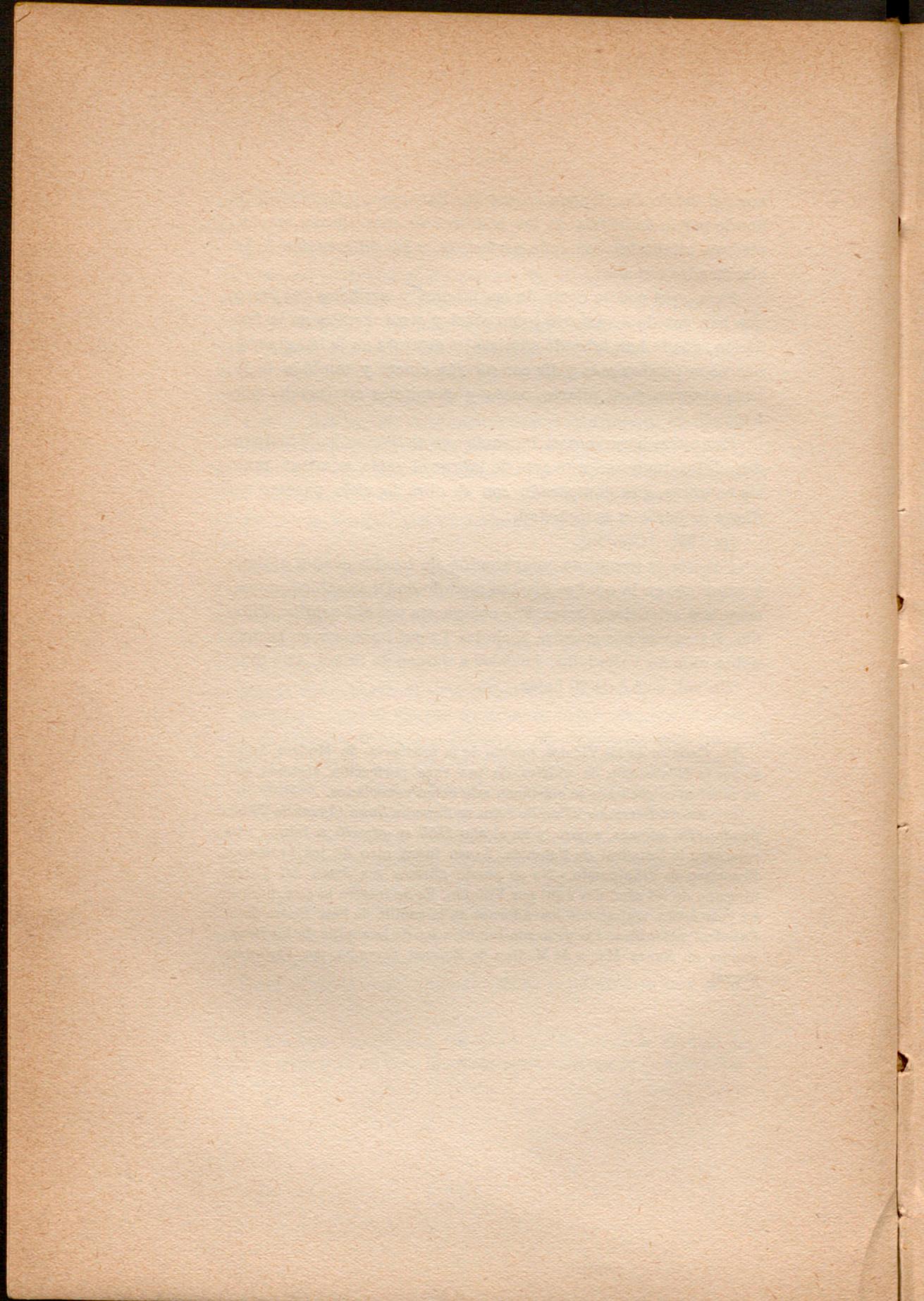
[p. 185] [Colofón].

Fenesce la ingeniosa comparación de las dos edades antigua y presente, en la qual se disputa quando ouo más sabios en cualesquiera sciencias y artes. Fué compuesta por el Bachiller Villalón. E impresa por maestre Nicholas Tyerri impresor en la muy noble villa de Valladolid. Acabóse a quince de Enero. Año 1539

Un vol. en 8.<sup>o</sup> de 20 hojas.

(1) Cadalso de los Vidrios, pueblo de la provincia de Madrid, famoso por la fabricación de vidrios, de tan rara perfección algunos, que en muchas colecciones se clasifican aún como venecianos.

(2) Anota Serrano: «Uno de éstos se llamaba Juan Corral de Villalpando; era, además, rejero, y en el año 1555 se ofreció a labrar una reja para la Catedral de Palencia. Acaso fuera otro de los hermanos Francisco de Villalpando.» No se puede afirmar sea Juan del Corral ninguno de los aludidos aquí por Villalón. Es de interés la cita, porque en yeso están trabajados los adornos de la capilla de San Pedro de la Catedral palentina. De yeso son también los de la capilla de los Benaventes en Santa María de Medina de Rioseco, firmados por Jerónimo Corral.



FRANCISCO DE HOLANDA

---

DIÁLOGOS DE LA PINTURA

---

1548

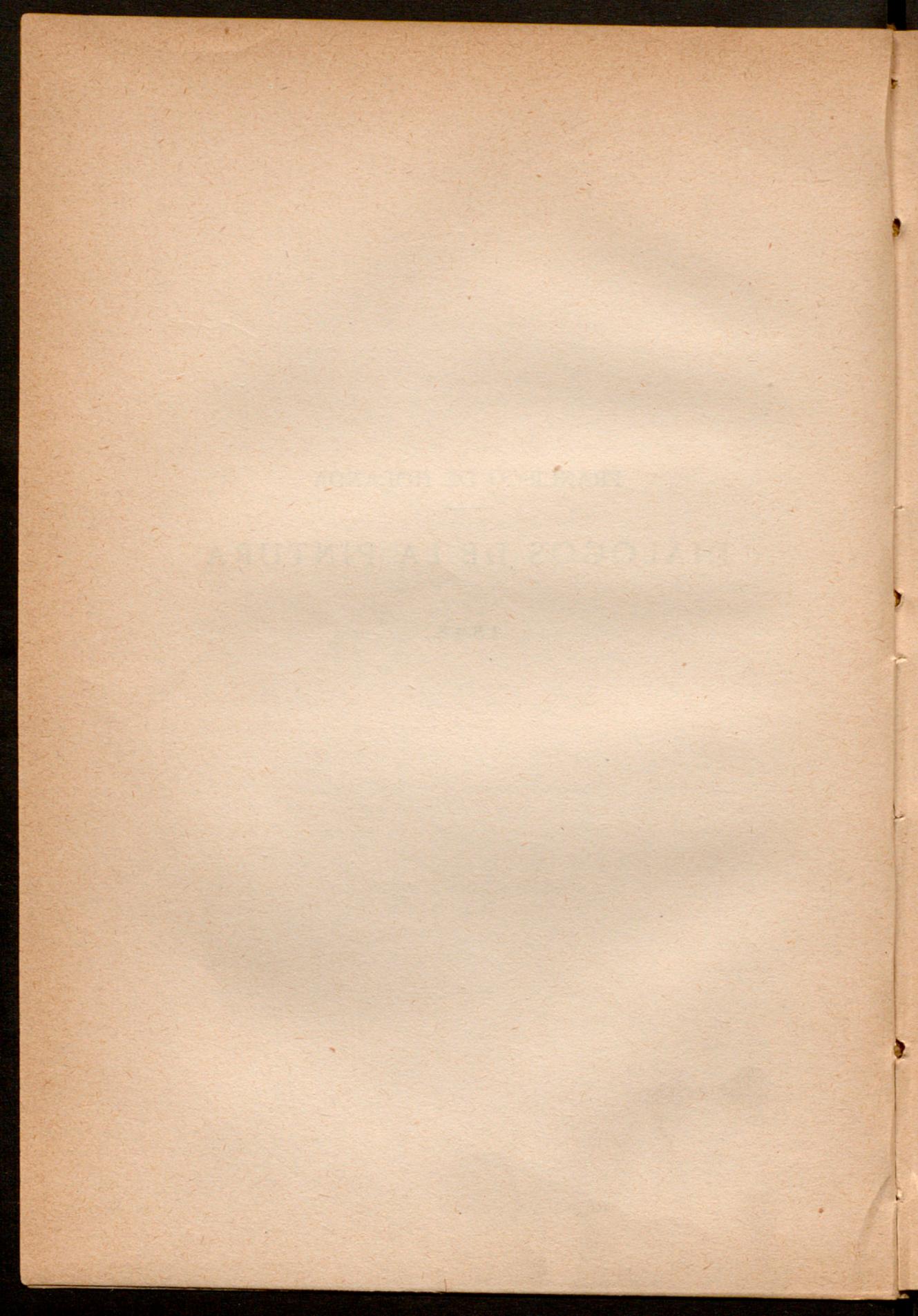


Figura que compendia por singular manera las influencias que imprimieron carácter a nuestro arte castizo, es la del portugués Francisco de Holanda, conocedor perfecto y admirador de *Italia*; un amor, un verdadero culto por las antigüedades clásicas, y un desprecio profundo por lo medieval, le distinguen de los demás tratadistas españoles del tiempo, en los escritos de los cuales nunca faltan muestras de cariño a las iglesias góticas, a las tablas primitivas... Unele, sin embargo, al común sentir peninsular, la comprensión del florecimiento alcanzado por sus conciudadanos en las artes bellas, y, traicionando sus principios dogmáticos cuando hace la lista de honor de las *águilas*, no duda en poner entre los *famosos al pintor portugués que pintó el altar de San Vicente, de Lisboa*, y a un *Fulano* de Barcelona, excelente en el colorir (acaso Vergós).

Como se ha de ver, los libros de arte en los siglos XVI y XVII debían de contar con escaso público en España, tanto, que varios no se imprimieron hasta pasados cientos de años; y esto ocurrió con la obra de Holanda, dada a conocer por unos extractos de Raczinsky, en *Les Arts en Portugal*, en 1846; más tarde publicó su parte más importante, *Los Diálogos*, Joaquín de Vasconcellos, en 1896 (Oporto), y en 1899 con versión alemana (Viena. Carl Graeser, impresor), con un admirable estudio preliminar y eruditas notas, y Rouanet en 1911 (París). Por fin, el mismo erudito

portugués sacó a luz en Oporto, en 1918, la primera edición completa *Da Pintura antigua*, con prólogo, notas e ilustraciones. No se conserva el manuscrito antiguo; había en Madrid un códice, hoy perdido, del que sacó una copia en 1791 monseñor Joaquín José Ferreira Gordo.

Sin embargo, poco tiempo después de escrito fué vertido al castellano por un pintor portugués que vivía en España, Manuel Denis; su traducción, guardada en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, heredada del escultor gallego del siglo XVIII don Felipe de Castro, dormía el sueño de lo inédito: don Juan Facundo Riaño copió algunos párrafos en su *Discurso de recepción* (16 mayo 1880); Menéndez Pelayo en análogo acto (1.º marzo 1901) y en la *Historia de las Ideas estéticas* (t. IV, cap. XI) publicó el prólogo y fragmentos, y, por fin, Achiles Pellizzari, docto hispanófilo italiano, tiene impresas, aunque no puestas a la venta, las obras completas de Holanda y esta misma traducción castellana que a expensas de su presidente, el conde de Romanones, publica en estos días la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. La traducción, sin ser un modelo de lengua, tiene el grato sabor de aquel siglo, y algo de la claridad platónica que ilumina los *Diálogos*, pasó al castellano con cierta graciosa ingenuidad. No es preciso encarecer la importancia que tiene el texto castellano para aclarar muchos puntos oscuros del texto portugués a causa de los defectos de la copia conservada.

Del pintor Manuel Denis casi todo se ignora. Cean sólo supo de él lo que se lee en los preliminares de la traducción; Viñaza (II p. 148), añade que fué pintor de Felipe III y retratista superior al mismo Bartolomé González en una serie de retratos de la familia Verdugo; y que Carderera poseía un retrato de Doña María, hija de Felipe III, que después fué Emperatriz, firmado en 1630, y un gran cuadro de la Inmaculada Concepción con ángeles, que fuera de las

monjas de San Pascual. Años hace anoté (1) que son difíciles de conciliar las fechas de 1563, de la traducción de Holanda, y 1630 del retrato de Doña María: sesenta y tres años de distancia entre dos obras de un mismo autor, son muchos años. Habrá, quizá, que pensar, o en que la fecha de Viñaza es inexacta, o, tal vez, en el caso, tantas veces repetido, de padre e hijo de igual profesión y nombre idéntico. En el libro de Maximiano d'Aragon *Grão Vasco* (Vizeu-1900), p. 133, se da noticia de la partida de bautismo, en 1540, de un Manuel, hijo de Johan Dinis, pintor, y de María Correa, vecinos de Viseo: ¿es este Manuel Dinis el traductor de Holanda? Sousa Vitervo menciona a Denis en su *Noticia de alguns pintores portuguezes* (Lisboa 1903-1906-1911, II, p. 57):

«Diniz Manuel, Pintor da princesa, D. Joanna: apparece um individuo d'este nome em tempo de D. João III, como escrivão de Camara Real.»

La vida de Holanda ha sido estudiada por Joaquín de Vasconcellos en varios interesantísimos escritos, siendo el más completo de todos ellos el ya citado, que precede a la edición de Viena de los *Diálogos*. Natural de Lisboa, hijo de Antonio de Holanda, miniaturista, nació en 1518, siguió el ejemplo paterno; enviado a Italia por Juan III, de su estancia en Roma tendrá cabal noticia quien leyere los *Diálogos*. Su obra capital es el libro *De la Pintura Antigua*, que consta de dos partes: en la primera se contienen en cuarenta y cuatro capítulos los preceptos del *Arte*; de grande interés, pero no para nuestro objeto, ni una frase extractamos de esta parte; forman la segunda, los cuatro diálogos, que íntegramente se transcriben de la traducción de Denis, prescindiendo tan sólo del elogio histórico que en el cuarto se escribe de la pintura clásica, por ser una elegan-

(1) *Los pintores de Cámara de los reyes de España*: págs. 74-75.

te, pero inútil, taracea de los tópicos entonces al uso.

Murió Holanda el 19 de junio de 1584.

Quien juzgue no ajustada al marco de este libro la publicación de una parte tan extensa de obra más bien teórica que historial, piense que ninguna otra declara mejor las ideas artísticas que el Renacimiento inspiró, y que era deuda vergonzosa la que los amantes españoles de la Historia del Arte tenían con Holanda y con Denis, guardando inéditas páginas de tan sabrosa lectura.

LIBRO DE LA PINTURA AN-  
TIGUA, COMPUESTO POR UN FAMOSO  
VÁRÓN PORTUGUÉS, GRANDE I EXCELLENTE PINTOR,  
LLAMADO FRANCISCO DE OLANDA

El qual es partido en dos partes; en la primera contiene: Lo vno, qual aia sido el origen de la pintura i donde nació i que cosa sea. Lo segundo reglas i documentos para el pintor que perfectamente la quisiere vsar.

En la segunda, contiene vn diálogo hecho en la ciudad de Roma entre ciertas personas illustres, diuidido en quatro partes sobre las excellencias i grandeças de esta arte i quan estimada y tenida aya sido de los antiguos Emperadores Reyes i grandes señores; con un breue epílogo de los famosos pintores de toda la Europa. Todo ello dirigido al muy Alto y poderoso Rey Don Iohan 3 de Portugal.

Añadido un breue tratado del sacar al Natural por el mesmo autor.

Trasladado nueuamente de portugues en castellano por un Maestro de la misma arte.

Manuel Denis al lector. Prólogo.

Considerando yo con el autor la falta de conocimiento que en estos nuestros reynos hay de esta illustre arte, movido por zelo más que por cobdicia, me quise poner en semejante aprieto de trasladar la presente obra de portugues en mi romance castellano, para que siquiera teniéndola presente los grandes entendimientos se puedan emplear en cosa tan dina de ellos, y los no tanto entiendan que no deben de menospreciarla, oyendo de los que mejor la entiendan sus loores y alabanças; y porque el pró-

logo del autor es harto largo, en este no lo quiero yo ser, sinó solamente avisar al curioso lector, que de tres cosas que en semejantes traslaciones se suelen guardar, creo hallará aquí las dos, y sinó dos, a lo menos la una. La primera, la verdad del original, la qual yo con todas mis fuerzas e pretendido, teniendo siempre atención al sentido, quando las palabras no han podido concordar con mi lenguaje, porque en esto nos aventajan los portugueses que tienen términos más significativos para declarar sus conceptos que los castellanos. La segunda, que es el buen frasis y manera de hablar, no me atrevo a decir que la e guardado por ser de nación portugués (aunque criado en Castilla casi desde mi niñez), y auer de estar sugeto a hombres de tanta elegancia y tan cortesanos como serán muchos de los que este libro leyeren. La tercera, que es contar la vida del autor, del todo la callo; uno por ser él vivo; guardando aquello que el sabio Salomón dize: «antes de la muerte no alabes al varon»; y lo otro porque fuera menester otro tratado más largo que el presente para contener sus virtudes. No resta sinó que me sea recibido este trabajo en el número de los servicios que yo deseo hazer a qualquiera que de él se quisiere aprovechar y que si la presente obra no va tan limada y azecalada como deuia, se conforma con mi buen deseo i intención. Fin.

[Siguen unos versos latinos.]

Sigue Fol. 6 vto.

DE LA PINTURA ANTIGUA

LIVROS II

M . D . LXIII

[Con orla y dibujo a pluma.]

[Fol. 89.]

DE LA PINTURA ANTIGUA

LIBRO SEGUNDO

PRÓLOGO (1)

De una cosa es infamada España, y es que en Castilla ni en Portugal no conoçen a la Pintura, ni hazen buena Pintura, ni tiene su honrra la Pintura, y yo venido de Italia poco tiempo ha, trayendo los ojos llenos de la altura de su merecimiento; y los oídos de sus alabanças; conociendo yo en esta mi Patria la grande diferencia con que esta noble sciencia es tratada; determineme,—bien ansi como hizo Cesar al pasar del Rio Rubicon el qual era mui vedado pasar con armas, a los romanos (si me es lí-

(1) El texto dado por Vasconcellos en la edición de Viena comienza por un párrafo suprimido por Denis que dice así:

«Se me Deos desse a escolher livremente entre todas as graças que repartiu com os mortaes, qual mais queria ter ou alcançar, nenhuma outra lhe pederia, depois da fé, senão o alto entendimento de pintar illustremente. Nem por ventura nesta quereria ser outro homen senão este que son. De que muitas graças dou eu ao inmortal e soberano Deos por me neste grande e confuso mundo dar alguma pequena luz nos desejos da altissima pintura, pola qual a nenhum outro dote eu mais honor e reverencia tenho polo seu grande merecer.»

cito comparar siendo tan pequeño, con hombre tan gran señor)— de poner como verdadero caballero y defensor de la alta Princesa Pintura: ofrecido a todo riesgo por defender su nombre con mis pocas armas y posibilidad, y puesto que tengo yo tan entendido, el fauor de vra. Alteza, Mui alto y serenissimo Rey y señor, en todas las cosas nobles y sciencias: no haré mucho en vencerlo todo. Aunque son tan pocos los contrarios; que no tenía yo necesidad de tanta ayuda. Empero porque piensan algunos, que me desprecio de ser Pintor (no teniendo yo otra mayor presuncion ni honra [despues de ser xpiano] que los deseos de lo ser): entiendo demostrar en este segundo libro, quan honrada y noble cosa es ser Pintor, y quan dificil y de quanto sirve y vale, la yllustre y muy necessaria sciencia de la Pintura, en la Republica, en el tiempo de la paz, y en el de la guerra, y los precios y valía de ella en otras provincias: por manera de un Diálogo repartido en quattro partes, el qual es el que se sigue.

FIN DEL PRÓLOGO

COMIENZA EL DIÁLOGO DE LA PINTURA

PARTE PRIMERA

Como mi intención en ir a Italia no fuese por buscar otro mayor provecho ni honra, que hazer bien aquello a que allá fui embiado, del Rey de Portugal mi señor (1): ni traia ningun otro interes delante de los ojos, de priuar con el Papa, ni Cardenales en la Corte (y esto sábelo Dios y sábelo Roma) que si yo quisiera en ella morar, por ventura no me faltaba posibilidad, ansi por mi mismo, como por favor de principales personas en casa del Papa, Empero todo este pensamiento andaua delante de mi tan muerto que ni solamente me le dexauan pasar por la imaginacion otros que yo traia más nobles y de mayor gusto para mí, los quales mucho más podían en mi que ninguna cobdicia de beneficios y expectatiuas para siquiera traher comigo, como hazen los que van a Roma, y lo que solo me era siempre presente era aquello en que podría servir con mi arte al Rey mi señor, que allá me avia embiado. Pensando siempre comigo como podria robar y traher a Portugal robadas los primores y gentilezas de Italia, para el contentamiento del Rey y de los Infantes y del serenissimo señor Infante Don Luis; (2) dezia yo: Qué fortalezas o ciudades estrangeras no tengo yo aun en mi libro? Qué edificios perpetuos, y qué estatuas pesadas tiene aun esta ciudad, que ya no la tenga robado, y lleve sin carretas, ni navios, en livianas ojas? Qué pintura de estuque, o grutesco se descubre por estas grutas y anti-

(1) «...sendo eu de idade de XX annos me mandou el rei... a ver Italia» «ver e desenhar as fortalezas e obras mais insignes e illustres d'ella» (vid. ed. Viena, págs. XV y XXII, notas, *Da fabrica...*)

(2) Hijo de Don Manuel *O Venturoso* y de Doña María, hija de los Reyes Católicos; nació en 1506 † en 1555. Duque de Beja y condestable de Portugal.

guallas, ansi de Roma como de Puzol y de Bayas, que no se hallen lo más escogido y más raro dellas por mis quadernos rasguñadas? Y ansi no sabia yo cosa, ni antigua ni moderna de la Pintura, o de la Esculptura, o de la Architectura, de que no tomase algun recuerdo de lo mejor de ella pareciéndome que estos eran los sumos beneficios y espectativas, que comigo podía traher, más honrados y provechosos, y del servicio de mi Rey y de mi gusto, y con todo no pienso que estoy engañado (aunque me lo digan algunos). Ansi que como estos eran mis cuidados, mis pleitos, y demandas; no tenía otro mayor cardenal Fernés (1) que acompañar, ni otro mayor Datario (2) que grangear que irme vn día a ver a Don Julio de Macedonia (3) illuminador famosissimo, y otro a Maestre Michael Angelo, otro a Baccio, noble esculptor, otra a Maestre Peryno (4), y otra a Bastian Veneziano (5). A las veces a Valerio de Viçença, (6) o a Jacobo Melequi-

(1) Alejandro Farnesio; sobrino de Paulo III, nació en 1520; creado Cardenal por su tío, a los 14 años, el 18 de diciembre de 1534, vistió la púrpura 55 años; murió el 2 de marzo de 1589 (Eubel III, pág. 25).

(2) Duda Vasc. si este Datario sería Nicolo Ardinghelli, Tomasio Cortesi da Prato o Mateo Ghiberti. No puede ser el primero, porque, Cardenal desde el 19 de diciembre de 1544, murió el 23 de agosto de 1547 (Eubel III, pág. 32).

(3) Julio Clovio, maestro del Greco, quien le retrató. En España abundaron sus obras. Llamábasele siempre Don Julio. Entre muchas citas en textos españoles recuérdese la última publicada; en una carta de la Duquesa de Alba, de 15 de marzo de 1565: «De Don Julio tengo yo tantas [imágenes] que podría enviarle dellas si las quiere.» *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción del Duque de Berwick y de Alba*, 18 mayo 1919. En los inventarios de pinturas de los Austrias de España se mencionan varias pinturas. Su vida en Vasari: ed. Milanesi, t. VII. p. 557, ed. Bemporad de Florencia t. XXVII, con introd. y not. de A. M. Bessone Aureli, con ocho láms.

(4) Perino del Vaga, pintor florentino, 1500 † 1547. Vasari V. p. 587, ed. Milanesi y vol. V-VI, ed. Bemporad de Florencia con notas de Mario Labo, con 11 ilustraciones.

(5) Fray Sebastián del Piombo (Luciani) nació en 1485 † 1547; de sus relaciones con España y de sus cuadros en nuestra patria escribió E. Tormo *Revista crítica* I, 1917. Vid. la monografía de Giorgio Bernardini. Bergamo, 1908.

(6) Entallador de joyas, 1468? † 1546. Vasari. V. pág. 367.

no (1) Architectos y a Lactancio Tolomeo (2). El conocimiento y amistad de los quales hombres estimaua yo mucho más que de otros de mucha más fantasia y presumption si los podia auer en este mundo, y ansi los estima Roma. Porque de ellos recebia yo algun fruto y doctrina; y de sus cosas mi arte, y me recreaua en platicar, en muchas cosas claras y nobles, ansi del tiempo antiguo como nuevo y principalmente preciaua yo en tanto a M. Michael Angel, que si le topaua, o en casa del Papa, o por la calle, no nos queríamos apartar hasta que nos mandaban recoger las estrellas, y Don Pedro Mascareñas, Embaxador del Rey de Portugal (3) mi señor, puede ser (de quan gran cosa era esta y quan difícil) buen testigo; y de las mentiras, que saliendo un día de vísperas, Michael Angelo dixo sobre mi y sobre un libro que debuxé de las cosas de Roma a el cardenal Santiquatro (4) y a él. Aliende de esto mi propio palacio y mi rota no era otra, sinó rodear el grave templo del Pantheon y notarle todas las colunas y miembros, el Mausoleo de Adriano y el de Augusto; el Coliseo, las Termas de Antonino y las de Diocleciano, el arco de Tito, y de Severo, el Capitolio, el theatro de Marçello y todas las otras cosas notables de aquella ciudad: de las quales se me olvidan ya los nombres. Puesto que a las veces no me echaban fuera de las magníficas cámaras del Papa a que yo solamente iva por ser pintadas de la noble mano de Raphael de Orbino,

(1) Arquitecto, del que se tienen muy escasas noticias, que estuvo a sueldo de Paulo III; al parecer, de corto mérito. Vid. Vasc. ob. cit. página 192.

(2) Lactancio Tolomeo, «el hombre de las cuatro almas», embajador de Siena en Roma en tiempos de Clemente VII, uno de los mejores amigos de Victoria Colonna; coleccionista y mecenas, sabia lenguas clásicas y semíticas.

(3) El famoso virrey de la India. Vid., además de la bibliografía que cita Vasconc., págs. 47-48, P. Baltasar Tellez, *Chronica da Compahia de Jesus en Portugal*, parte II, lib. V.

(4) Era entonces Cardenal de Santiquatri Incoronati Antonio Puci, que usó este título desde el 27 de septiembre de 1531 hasta el 14 de noviembre de 1541, en que pasó al de Santa Maria Transtiberina † el 12 de octubre del 1544, siendo cardenal de Santa Sabina (Eubel. ob. cit. III). Fué deán de Florencia y obispo de Pistoia.

y más amava yo aquellos hombres antiguos de piedra que en los arcos y columnas estavan esculpidos por los viejos edificios, que no otros más inscontantes que por toda parte enfadan, y más de ellos aprendía yo y de su silencio grave.

Donde, entre estos dias que yo ansi en aquella corte pasaua, uve un domingo de ir a visitar a Miser Lactancio Tolomeo, como otros acostumbrava. El qual con ayuda de Miser Bolosio secretario del Papa (1) fué el que me dió la amistad de M. Angelo. Era este Lactancio persona grauisima, ansi por nobleza de ánimo como de sangre (por ser en esta parte sobrino del cardenal de Sena (2) hombre mui illustre). Era tambien mui sabio en letras latinas y griegas y hebraicas y de grande autoridad de años y de costumbres: pero no hallando yo en su casa recado por estar él en Monte Caballo en la la yglesia de Sant Silvestre con la señora Marquesa de Pescara oyendo una lición de las epístolas de Sant Pablo, fuime allá y por consiguiente a visitar a la yllustre señora Vittoria Colonia (*sic*) Marquesa de Pescara. La qual era de las más illustres y famosas dueñas que auia en Italia, y en toda Europa, casta y hermosa, latina y auisada y con todas las demas partes de virtud y claridad que en una hembra se pueden hallar. Esta señora, después de la muerte de su gran marido, tomó particular y humilde vida contentándose de lo que ya en su estado auia vivido, y agora amando solo a Jesu xpo y a los buenos estudios haciendo mucho bien a pobres mugeres y dando frutos de verdadera católica; y tambien deuia yo la amistad de esta señora a Lactancio que era el mayor priuado y amigo que ella tenía. Como ella me mandó sentar y se acabó la lición de las epístolas y sus loores, mirando hazia mi y hazia M. Lactancio comenzó a dezir:

— Si yo no me engaño, Francisco de Olanda tomara de me-

(1) Blosio, secretario del Papa. Fué hecho obispo de Foligno en mayo 1541, según Vasc., y en 15 de noviembre de 1540, según Eubel, que le llama Blasius Palladio.

(2) Ignoro a qué cardenal de Sena se alude; era arzobispo de Sena por estos años Francesco de Bandinis, que no fué cardenal.

jor voluntad oír predicar de la Pintura a Michael Ángeló que no a fray Ambrosio está lición.

Yo casi injuriado le respondí:

— Cómo, señora, no le parece a v. excelencia que yo profeso ni prometo más que el pintar? Siempre yo oígué mucho de oír a M. Angelo de verdad, pero cuando se leyeren las epístolas de Sant Pablo antes quiero oír a fray Ambrosio.

— No os desdeñéis M. Francisco (dixo entonces Lactancio) que la señora Marquesa no piensa que el hombre que es para pintar, que no sea para todo (en más tenemos la pintura en Italia) pero por ventura os dixo aquello, para daros sobre este que ya teniades, esotro contentamiento de Michael.

Entonces respondí yo:

— De esa manera no hará por mí su excelencia alguna cosa nueva y que ella no acostumbre, en dar siempre mayores mercedes de lo que el hombre le osara pedir.

Conociendo la Marquesa mi intención, llamó a un su criado sonriéndose y dixo:

— A quien sabe agradecer, ásele de saber dar (mayormente pues me queda a mí tan gran parte dando, como a Francisco de Ollanda recibiendo). Hulano, ve a casa de M. Angelo y dile que yo y Mizer Lactancio estamos aquí en esta capilla regada, y la iglesia cerrada y graciosa, que si quiere venir a perder un poco del día con nosotros para que nosotros lo ganemos con él y no le digas que está aquí Francisco de Ollanda el español.

Murmurando de la discreción de la señora Marquesa en todo a la oreja de Lactancio, y queriendo ella saber de que:

— Estáuame diciendo (dixo Lactancio) quan bien v. excelencia sabe guardar el decoro, a todo, hasta en un recado, y porque siendo M. Michel más suyo que mio, dize que antes que se topen que haze quanto puede por huirle y no se topar con él. Porque después que se topan, no se saben apartar.

— Porque yo conozco a Michel — tornó ella — conocí eso. Empero, no sé de que manera nos ayamos con él porque le podamos engañar a que hable en Pintura.

Pero fray Ambrosio de Senna de la Orden Dominica, y uno

de los grandes predicadores del Papa que aun no era ido (1).

— No creo (dixo) yo que si Michael conoce por pintor al Español que querrá hablar en Pintura en ninguna manera y por tanto deuiase de esconder para oirle.

— No es tan bueno de esconder este Portugues (respondí yo pesadamente al fraile) ante los ojos de Michael Angelo, y por ventura me conoscerá mejor escondido, que V. R. aquí donde estoy, aunque se ponga unos antojos, y veréis que estando aquí, me verá muy mejor si viene.

Riose entonces la Marquesa y Lactancio, mas no me refí yo ni el fraile se rió tampoco, que todauia osó dezir a la Marquesa que hallaría más en mí que ser Pintor.

Estando un poco sin hablar y sintiendo llamar a la puerta comenzaron todos a dolerse de que no deuía de venir Michael, pues tornaua tan deprisa la respuesta. Pero Michael que posaua al pié de Monte Cavallo acertó por mi buena dicha de venir contra Sant Silvestre, haciendo el camino de las termas, filosofando con su Orbino (2) por la uia esquilina y hallándose tan dentro del recado no nos pudo huir ni dexar de ser aquel que llamaua a la puerta. Alçose la Marquesa a le recibir, y estuuo en pié buen pedaço antes que le hiziese sentar entre ella y Mizer Lactancio, y yo senteme un poco apartado.

Mas, la señora Marquesa, estándose un poco sin hablar y no queriendo dilatar su estilo de ennoblecer siempre los que la conuersavan y el lugar donde estaua, comenzó con arte (que no sabré yo ni podría escreuir) a hablar muchas cosas bien dichas y auisadas y mui cortesmente sin tocar nunca en la Pintura por asegurarnos el gran Pintor, y víala yo estar como quien quiere combatir una inexpugnable ciudad por discreción y maña, víamos estar ansimesmo al pintor, sobre auiso y vigilante, como que fuera él cercado poniendo centinelas en una parte y en otra

(1) Eubel le llama Ambrosius Catharinus Politus; fué obispo de Minori desde el 27 de agosto de 1546, arzobispo de Conza desde el 3 de junio de 1552; murió el 8 de noviembre de 1553.

(2) Urbino, según Vasconcellos, era un fiel ayudante de Miguel Angel; llamábase Francesco di Guido da Castel Durante.

mandando alçar puentes, haziendo minas y rodeando todos los muros y torres; no sé yo quien se pudiera de ella defender. Dizia ella:

— Sabido está que quien se tomase con Michael Angelo por el su officio que es discreción, que nunca podrá sinó ser vencido. Menester es Micer Lactancio que le hablemos en demandas o en breues o en Pintura para hacerle enmudecer y para que podamos lleuar lo mejor de él.

— Antes (dixe yo entonces), no siento otro medio para estancar M. Angelo mejor, que saber el que estoy yo aquí que aun no me a visto hasta agora. Empero ya sé quel remedio para no ver la persona es tenerla delante de nuestros ojos.

Viérades entonces volver contra mi Michael con espanto y dezirme:

— Perdonadme Micer Francisco que no os auña visto, porque tenía la vista en la señora Marquesa. Mas pues os tiene Dios ayayudadme y acudí como compañero. Por esa sola razón os perdonaré lo que dixistes: pero paréceme que la señora Marquesa causa con una lumbre contrarios effectos, como haze el sol, que con unos mesmos rayos derrite y endareçe, a uos cegóos vella y yo no os entiendo ni veo sinó porque la veo a ella, y tambien porque yo sé cuanto con su excelencia se puede una persona mui avisada ocupar y quan poco tiempo dexa para otro. Por esso no tomo a las ueces consejos de frailes algunos.

Tornose aquí a reir otra vez. Entonces se levantó fria Ambrosio y se despidió de la señora Marquesa y de nosotros quedando de adelante mui mi amigo y se fué.

Mas la Marquesa tornó a hablar de esta manera:

— Su Santidad me tiene hecha gracia que pueda edificar un nuevo monasterio de Dueñas (1) aquí en la halda del Monte Caballo, donde está el postigo quebrado do disen que Nerón vió arder a Roma, para que tan malas pisadas de hombre pisen otras más honestas de mugeres. No sé, Michal Angelo, que forma y proporciones daré a la casa, para donde pueda quedar la puer-

(1) En Castilla, convento de Dueñas, vale tanto como de monjas dominicas.

ta, y si se puede acomodar la obra nueua con alguna parte de la vieja?

— Señora (dixo Michael) el postigo quebrado, podrá seruir por Campanario.

Y fué esta tan grande gracia, y díxola tan de seso y tan simuladamente Michael, que no se pudo tener Miser Lactancio que no la tornase a acordar; y tornó a juntar el gran pintor estas palabras;

— Bien me parece que puede v. excelencia edificar el Monasterio y quando nosotros de aquí nos fuéremos lo podemos mirar para dar de ello alguna traza (si v. excelencia fuere servida).

— No osaua yo pediros tanto (dixo ella) pero ya sé que en todo seguís la doctrina del Señor que abatió los poderosos y ensalço a los humildes; y en esso sois excelente, porque os dais, en fin como discreto liberal y no como pródigo innorante; y por eso en Roma los que os conocen, os precian más que a uras. obras y los que no os conocen, solo lo menos de vos estiman, que son las obras de vras. manos: y no doi yo menos loor a vro. saberos apartar con vos mismo y huir de nras. inútiles conuersaciones y a vro. saber no Pintar a todos los Príncipes que os lo piden que al pintar sola una obra en toda la uida, como teneis hecho.

— Señora (dixo Michael) más por ventura de lo que yo valgo me quereis atribuir. Pero pues V. excelencia en eso me lo acordó quiérola dar quexa contra muchos: por mí y por algunos Pintores de mi condición y tambien por Micer Francisco que aquí está: hai muchos que afirman mil mentiras y una es dézir que los Pintores eminentes son estraños y de conversación insopportable y dura, siendo ellos de humana condición; y ansi los necios y no los moderados los juzgan por fantásticos y fantasiosos sufriendo con dificultad tales condiciones en un Pintor y con dificultad mui grande. Bien es verdad que tales condiciones en buen Pintor no se hallan, sinó donde hay el Pintor, que es en pocas partes, como en Italia, donde está la perfección de las cosas. Pero no tienen mucha razón los imperfectos ociosos que de un ocupado perfecto quieren tantos complimientos, haviendo pocos mortales que hagan bien su oficio ni lo haze ninguno de aque-llos que acusa a quien haze el suyo, que los valientes Pintores

no son en alguna manera desconuersables por soberuia, sinó o porque hallan pocos ingenios dinos de la Pintura o por no ecorrromperse con la inútil conuersación de los ociosos y por no abaxar el entendimiento de las continuas y altas imaginaciones de que siempre andan embelesados y affirmo a v. excelencia que hasta Su Santidad me da enojo y fastidio quando a las vezes me habla y me pregunta tan espesamente porque no le veo y a las vezes pienso que le siruo más en no ir a su llamamiento (queriéndome poco) que quando yo le quiero seruir en mi casa en mucho y le digo que entonces le siruo más como Michael Angelo que estando todo el día de pié como los otros delante de él.

— O dichoso Mi. Angelo (dixe yo a este paso), y si vn Príncipe no es Papa poderme a él perdonar ese peccado?

— Destos peccados, M. Francisco, son proprios los que perdonan los Reyes (dixo él y añadió): A las vezes os digo, aun que me tiene dado tanta licençia mi cargo graue, que estando con el Papa hablando pongo en la cabeza este sombrero de fieltro bien descuidadamente y le hablo bien libremente, empero no me matan por esso, antes me dan la vida y me la tienen dada; y como digo más cumplimientos necessarios tengo yo entonces con su seruicio que con su persona no neccesarios; y si acaso un hombre fuese tan ciego que fingiesse tan poco prouechora mercaduria como es apartarse un hombre y contentarse consigo en parte que haze perder todos los amigos y tenerlos por contrarios, no seria mucho mal si lo tuiessen al tal a mal? Pero quien tal condicion tiene, tanto por la fuerça de su disciplina que la pide, como por nascer con el ser de poca ceremonia y demasiado fingimiento, parece grande sin razón no dexarle viuir: y si este hombre es tan moderado que no quiere de vos nada; vos a él que le quereis? y para que le quereis usar en aquellas vanidades para las quales su sosiego no es? no sabeis que hai sciencias que quieren todo el hombre sin dexar d'él nada desocupado a las vuestras ociosidades? quando él tuuiere que hazer tan poco como vos, mátenle si no hiziese vuestro officio y vuestras cumplimientos mejor que no vos. Vos no conoceis este hombre, ni lo alabais, sino para honraros a vos mismo y holgais mucho que el tal sea capaz para que pueda hablar con él un

Papa y un Emperador y en esto me osaría afirmar que no puede ser hombre excelente el que contentare a ignorantes y no a su profession, ni el que no se tocase de singular o apartado o como le quisiéredes llamar, que los otros ingenios mansos y vulgares por ai se hallan sin cautela por las plaças de todo el mundo.

Calló aqui Michel, y de ai a un poco, dixo la Marquesa:

—Si essos amigos de que hablais tuuiesen los descuentos de los amigos antiguos, menor sería el mal; que yendo un día Archiselao a visitar a Apelles que estaua doliente y neccesitado hízole levantar la cabeza para le concertar la cabeçera y púsole debaxo una suma de dineros para su cura. La qual hallando la vieja que seruia a Apelles, espantose y ryéndose el enfermo dixo; este hurto de Archiselao es, no te espantes.

Entonces añadió Lactancio su parecer, de este arte:

—Los valientes debuxadores se tienen persuadido no se trocar por ningun otro género de hombres (aunque sean grandes), tanto se contentan de algunos galardones particulares que de su arte reciben. Pero yo les aconsejaría que a lo menos por los dichosos se trocasen, si me pareciese que lo quisiesen hacer o ellos no se tuuiesen por los más dichosos de los mortales. Conosce el espíritu que es capaz de la Altissima Pintura, en que paran y que son los que se precian y presumen mucho y cómo se mueren y acaban las vidas y contentamiento de los tales sin nombre y sin conocimiento de las cosas que en el mundo son dinas de ser conoçidas y estimadas; y como no puede aquel tal pensar que fué nascido por más dinero que tuuiesse en el arca guardado y ansi alcanza como una ébra buena, y con nombre de virtud inmortal; es la felicidad de esta vida en todo lo al poco para desear y por esso, más se estima, pues está en el camino de poder conseguir aquella gloria, que de ser el que esto no conosce ni supo jamas desear y que mucho con menos imperio se tiene por contento que con imitar una obra de las de Dios con la Pintura, ni alcançó jamás tan grande provinçia como satisfacerse el hombre en las cosas que son más difíciles y inciertas que señorean desde las columnas de Hércules hasta el Río Gamges indiano; y que nunca mató enemigo peor de vençer como es conformar la obra con el deseo o idea del grande Pintor

y que nunca tan satisfecho quedó beviendo por un jarro de oro como aquel beviendo por uno de barro. Y no dezia mal el Emperador Maximiliano que un Duque o un Conde bien le podia él hazer; pero un Pintor excelente sólo Dios era el que le podia hazer en el tiempo que él quisiese; por la qual razón dexó de dar la muerte a uno que la mereció.

— Que me aconsejais M. Lactancio (dixo despues la Marquesa) preguntaré una duda sobre la Pintura a Micha. Angelo? que él agora, por sustentarme que los grandes hombres son justificados y no estraños, no usará algun extremo de los que con otros acos-tumbra?

Y Lactancio.

— Por vuestra excelencia no puede Mizer Michael dexarse de forçar y echar fuera de si, en este lugar lo que es mui bien que tenga cerrado por todas las partes.

Dixo Michael:

— Mas pídame vuestra excelencia cosa, que a ella se le pueda dar y será suya.

Ella sonrojándose:

— Mucho deseo (dize) de saber, pues estamos en esta materia, que cosa es pintar de Flandes y a quien satisfaçe, porque me parece más deuoto que lo italiano.

— La Pintura de Flandes (respondió de espazio el Pintor) satisfará señora generalmente a qualquier deuoto más que ninguna de Italia, la qual nunca le hará llorar una sola lágrima, y la de Flandes muchas. Esto no por el vigor y bondad de la tal pintura, sino por la bondad de aquel tal deuoto. A mugeres parecerá bien, principalmente a las muy viejas y muy mozas, y ansi mesmo a frailes y a monjas, y a algunos caualleros desmúsicos de la verdadera armonía. Pintan en Flandes propriamente para engañar la vista esterior, o cosas que os alegren, o de que no podais dezir mal, ansi como Santos y Profetas. El su pintar es trapos, maçonerías, verduras de campos, sombras de árbores, y ríos y puentes a que ellos llaman payságenes, y muchas figura acia cá, y muchas acia acullá; y todo esto aunque parece bien a algunos ojos, en la verdad está hecho sin razón y sin arte, sin simetría ni proporción, sin advertencia de

escoger y sin desembaraço y finalmente sin ninguna sustancia ni neruio; y con todo en otra parte se pinta peor que en Flandes. No digo tanto mal de la Pintura flamenca porque sea toda mala, sino porque quiere hacer tanta cosa bien (cada una de las quales sola bastaua por mui grande) que no hace ninguna bien. Solamente a las obras que se hazen en Italia podemos llamar casi verdadera pintura; y por eso a la buena llamamos italiana, y cuando en otra tierra así se hiciese, de aquella tierra o provincia le daríamos el nombre, y la buena de ésta no hay cosa más noble ni devota. Porque ninguna cosa hace tanto acordar ni levantar la devoción en los discretos, que la dificultad de la perfección que se va a unir y juntar con Dios; porque la buena pintura no es otra cosa sino un traslado de las perfecciones de Dios, y un aquero del su pintar, y finalmente es una música y una melodía que solamente el entendimiento puede sentir su grande dificultad. I por esto es esta pintura tan rara que no la sabe ninguno hacer ni alcançar, y digo más (lo qual quien notare tendrá en mucho) que de quantos climas o tierras alumbrá el sol y la luna, en ninguna otra parte se puede bien pintar sino en Italia, y es cosa casi imposible hazerse bien sino aquí, aunque [tam]bien en las otras prouincias uuiese mejores ingenios, (si los puede auer), y esto por las razones que os diremos. Tomad un grande hombre de otro reyno y dezilde que pinte lo que él quisiere y mejor supiere hazer, y hágalo y tomad un mal discípulo italiano, y mandadle dar una traça o que pinte lo que vos quisiérades y hágalo; hallareis si bien lo entendéis que la traça de aquel aprendiz, quanto al Arte, tiene más sustancia que lo de aquel otro maestro, y vale más lo que aquel querría hazer que lo que el otro hiço. Mandad a un grande maestro, el qual no sea italiano, aunque fuese Alberto hombre delicado en su manera, que para engañarme a mi o a Francisco de Olanda quiera contrahazer y remediar una obra que parezca de Italia, y si no pudiere ser de lo muy bueno, sea de lo razonable o de lo mal pintado, que yo os certifico que luego la tal obra se conozca en que no es de Italia, ni que mano de italiano la hizo. Así affirmo que ninguna nación ni gente (dejo estar uno o dos españoles) puede perfectamente hurtar ni imitar el modo de pintar de Ita-

lia, que es lo griego antiguo, que luego no sea conocido facilmente por ageno, por mas que eso se esfuerze y trabaje. Y si por algün grande milagro, alguno viniere a piutar bien, entonces aunque no lo hiciese por imitar a Italia se podría dezir que solamente lo pintó como italiano. Ansi que no se llama pintura de Italia cualquier pintura hecha en Italia, sino cualquiera que fuere buena y cierta, que, porque en ella se hacen las obras de la pintura illustre más maestrosa y gravemente que en ninguna otra parte, llamamos a la buena pintura, italiana, la qual aunque se hiziesse en Flandes o en España (que más se aproxima con nosotros), si fuere buena, pintura será de Italia, porque esta nobilíssima sciencia no es de tierra alguna que del cielo ujno, empero del antiguo imperio quedó en nuestra Italia más que en otro reino del mundo y en ella pienso yo que acabará.

Esto dixo Micheel y calló, y uiendo yo que callaua tornele a provocar por este modo:

—Ansi, Maestre Michael Angelo, que vos afirmais que solamente a los italianos se ha de conceder (entre todo el otro Mundo) la pintura, y, qué milagro es ser ansi? Sabreis que en Italia se pinta bien por muchas razones y fuera de Italia mal por muchas razones. Primeramente la naturaleza de los italianos es studiossima en extremo, y los de ingenio ya traen de suyo proprio quando naçen: trabajo, gusto, y amor a aquello que son inclinados y que les pide su ingenio; y si alguno determina de hazer profession y seguir algún arte o sciencia liberal no se contenta él con lo que le basta para ser por aquella rico y del mundo de los officiales sino por ser único y extremado, vela y trabaja continuamente y sólo trahe delante de los ojos este tan grande interés de ser monstro de perfeción (hablo donde sé que soi creido) y no razonable en aquella arte o sciencia; y esto porque Italia no estima este nombre de razonables el qual tiene por baxíssima cosa, en esta parte y ansi mesmo el medio; y solamente de aquellos habla y leuanta hasta el cielo a quienes llaman Aguilas como sobrepujadores de todos los otros y como penetradores de las nubes y de la luz del sol; despues, nacer en la provincia (ved si esto es ventaja) que es madre y conseruadora de todas las ciencias y disciplinas entre tantas reliquias de los

uestros Antiguos que en ninguna otra parte se hallan que ya desde niños a qualquier cosa que nuestra inclinación o genio os inclina, topais por las calles ante los ojos mucha parte de aquellas y acostumbrados soleis de pequeños tener vistas aquellas cosas que los viejos nunca vieron en otros Reynos. Despues creciendo, aunque fuéssedes rudos y groseros traeis ya los ojos (de la costumbre) tan llenos de la noticia y vista de muchas cosas antiguas nombradas, que no podeis dexar de llegarlos a imitarlas; quanto más que con esso se ajuntan ingenios (como digo) extremados y estudio y gusto incansable; teneis Maestros que imitar singulares y las sus obras; y de las cosas modernas llenas las ciudades de todas las galerías y nouedades que cada día se descubren i hallan; y si todas estas cosas no bastan que yo por mui suficientes estimaría, para la perfección de qualquier ciencia, a lo menos esta es mui bastante, que nosotros los españoles aunque algunos nazcamos de gentiles ingenios y espíritus como nacen muchos, todaua tenemos por desprecio y galanía hazer poca cuenta de las Artes y casi nos enjuriamos en saber mucho de ellas, donde siempre las dexamos imperfectas y sin acabar y uosotros los italianos (no digo alemanes ni franceses) la mayor honra y la mayor nobleza, y el ser para más, solamente poneis en un terrible Pintor o terrible en qualquier facultad y aquel sólo, de los caballeros, de los capitanes de los discretos, de los maldicentes, de los príncipes, de los Cardenales y de los Papas es tenido en mucho y casi de algunos ensalçado que alcança fama de consumado y raro en su profession y no estimando en Italia grandes Príncipes, ni teniendo nombre solamente a un pintor van a llamar el Diuino Michael Angelo como hallamos en cartas que os escribió Aretino maldiciente de todos los señores xpianos. Pues las pagas y los precios que en Italia se dan por la Pintura tambien me parece mucha parte de en ningun otro lugar poderse pintar sinó dentro en ella. Porque muchas veces por una cabeza o rostro sagrado por el natural se pagan mil ducados y otras muchas obras se pagan como (señores mejor sabeis) mui differentes de lo que pagan por otros Reynos, puesto que el mio es de los más magníficos y largos, hora vea vuestra excelencia si son estas sufficientes ocasiones y ayudas.

—Parécheme (respondió la Marquesa) que por encima de essos donaires teneis vos ingenio y saber no de tramontano, sinó de buen italiano, en fin por toda parte es una mesma la virtud y un mismo el bien y un mismo el mal aunque tengan otras policías de las nuestras.

—Si esso (respondí yo) oyesen en mi Patria bien señora se espantarián. Ansi por alabarme vuestra excelencia de esa manera, como por la diferencia que hazeis de los hombres italianos a los otros los quales llamais tramontanos o de tras los Montes: no traemos tan botos los ingenios los de Hespaña ni aun el sol <sup>se</sup> alexa tanto de nosotros ni de nuestros campos lusitanios o oly-  
(1). Tenemos, señores, en Portugal ciudades buenas y anti-  
guas y principalmente mi Patria Lixboa. Tenemos costumbres buenas, buenos cortesanos y valientes caballeros y valerosos Prí-  
ncipes ansi en la guerra como en la paz y sobre todo tenemos un Rey muy poderoso y claro que en grande sosiego nos templa y rige y manda provincias mui apartadas de gentes bárbaras que conuertió a la fe, el qual es temido de todo el Oriente y de toda Mauritania; es fauorecedor de todas las buenas artes tanto que por engañarse con mi ingenio que de moço algun fruto prome-  
tía, me embio a ver Italia y sus policías y a Maestre Michael Angelo que aqui veo estar. Bien es verdad, que no tenemos otras policías de edificios, ni de Pinturas como acá teneis, pero todauia ya se comienzan y van perdiendo poco a poco las superfluidades bárbaras que los godos y mauritanos sembraron por las Espanas tambien espero, que llegando a Portugal yendo de acá, he de ayudar (o en la elegancia del edificar, o en la nobleza de la Pin-  
tura) a poder competir con uosotros. La qual sciencia está casi perdida y sin resplandor ni nombre en aquellos reynos y no por culpa de otro, sinó del lugar y del descostumbre [y poco uso] tan-  
to, que mui pocos la estiman y entienden, sinó es el nuestro serenissimo Rey por sustentar toda virtud, que la fauorece y ansi mesmo el serenissimo infante Don Luis, su hermano, Principe

(1) En el texto portugués los versos latinos del lib. I de la *Eneida*:

«Non obtusa adeo gestamus pectora Poeni,  
Nec tam adversus equos Lysia Sol iungit ab urbe»

muy valeroso y sabio, el qual tiene en ella mui gentiles aduentencias y discreción como la tiene en todas las otras cosas liberales. Todos los otros no entienden ni se precian de la Pintura.

—Hazen bien (dixo Michael Angel).

Pero Meser Lactançio Tolomeo que auía mucho que no hablana prosiguió desta manera:

—Essa ventaja tenemos mui grande nosotros los italianos a todas las otras nationes del mundo en el conocimiento de todas las Artes y sciencias digníssimas y illustres y en su honor. Empero hagoos saber, Misser Francisco Dolanda, que quien no entendiere o estimare a la Nobilissima Pintura, que lo haze por su defeto y no de la Arte, que es mui hidalgia y clara; y que es bárbaro y sin juicio y que no tiene una mui honrada parte del ser del hombre; y esto por muchos exemplos de los antiguos y nuevos Emperadores y Reyes mui poderosos y de los filósofos antiguos que tanto alcançaron y tanto estimaron la Pintura y se preciaron de su conocimiento y de hablar en ella con tantos loores y exemplos y de usar pagarla tan liberal y magnificamente, y finalmente, por la mucha honra que le haze la madre Santa Iglesia con los nuestros Santos Pontífices, Cardenales, y grandes Príncipes y Perlados; y pues hallareis en todos los pasados siglos en todas las gentes valerosas pasadas y pueblos, los cuales siempre tuvieron en tanto esta arte (fol. 107) que ninguna otra cosa tenían por mayor admiración y milagro y pues vemos Alexandre el Magno, Demetrio y Tolomeo Reyes famosos con otros muchos Príncipes, vanagloriarse de la saber tan prontamente y entender; y entre los Césares el Diuo Cesar Octaviano Augusto, M. Agripa, Claudio Calígula y Nerón, sólo en esto virtuosos. Así Vespesiano y Tito como se mostró en los retablos famosos del templo de la Paz, el qual edificó después que deshizo a los judios en Ierusalem. ¿Qué diré del grande Emperador Trajano? ¿Qué de Helio Adriano, el qual por su mano propia pintaua mui singulamente según lo escriue en su vida Dión Griego y Sparciano? Pues el Divino Marco Aurelio Antonino, dize Julio Capitolino que aprendió a pintar siendo su Maestro Diogenito. Lo mismo cuenta Helio Lampridio que el emperador Severo Alexandre (el qual fué un fortissimo Príncipe) pintó por su mano su genealogia por

mostrar que venía del linage de los Metellos. Del grande Pómpelo, dize Plutarcho, que en la ciudad de Mitilene debuxó con un graffio la planta y forma del theatro, para después mandarle hacer en Roma, ansi como lo hizo; y aunque por sus grandes efectos y primores la noble Pintura merezca toda veneración, sin buscar autoridades de otro sino proprias de ella quise todavía mostrar aquí ante quién lo sabe, de qué calidades de hombres fué estimada y si se hallare por ventura en algún tiempo, o lugar alguno qué de levantado y grande no quiera preçiar esta arte, sepa qué otros ya mayores se preçiaron mucho de ella; y quién puede ser el que se iguale con Alexandre el griego, o el Romano? Quién será que exceda la proeza de Cesar? Quién de mayor gloria que Pompeyo? Pues estos Alexandre y Césares, no solamente amaron la Divina Pintura caramente, y la pagaron por grandes preçios, pero por sus mesmas manos la trataron y sintieron. Ni quién será el que por bravura y presumpcion la deshechase qué delante de la severa y grave faz de la Pintura no quede muy humilde y para mucho menos que ella?

Ansí parecia qué acauaua Lactancio quando la marquesa prosiguió diciendo:

— Ni quién será el virtuoso y quieto si de santidad la menospreciare, que no haga mucha reuerecia y adore las espirituales contemplaciones y deuotas de la santa Pintura. Tiempo creó que faltase más (fol. 108) aina, si quisiessemos de ella tratar qué materia ni loores de esta virtud. Ella: al melancolizado, prouoca a Alegría; al contento y al alterado, al conocimiento de la miseria humana; al obstinado mueue a compunction. Al mundano a penitencia, al indocto [indeuoto: corrigel] y poco contemplativo a contemplación y miedo y vergüenza. Ella nos muestra la Muerte y lo que somos más suauemente que de otra manera alguna. Ella los tormentos y peligros del Infierno. Ella quanto es posible, nos representa la gloria y paz de los bienauenturados y aquella incomprehensible imágen del señor Dios. Represéntanos la modestia de sus santos, la constancia de los martirios, la pureza de las vírgenes, la hermosura de los Ángeles, el Amor y caridad en que arden los serafines, mejor mostrado qué de ninguna otra manera y nos eleua y informa el espíritu y la mente aliende de

las estrellas a imaginar el imperio que va hacia allá. Que diré de como nos muestra presentes los varones que ha tanto tiempo que pasaron y de quien ya no parecen ni aun los huesos sobre la tierra, para poderlos imitar en sus hechos claros? Ni de como nos muestra sus consejos y batallas por ejemplos y historias de leitosas? Sus actos fuertes, su piedad y costumbres. A los Capitanes muestra la forma de los exércitos antiguos y de las coortes y ordenanças, disciplina y orden militar, anima y pone osadía con la emulación y honesta envidia de los famosos como lo confesaua Scipión el Africano: Deja de los presentes memoria para los que an de venir después de ellos. La Pintura, nos muestra los trages peregrinos o antiguos, las variedades de las nationes estrañas, de los edificios, de las animalias y mostros que en escrito serian prolixos de oir y en fin mal entendidos; y no solamente hace estas cosas esta Noble Arte, pero pónenos delante de los ojos la imagen de qualquier grande hombre deseado ser visto y conocido por sus hechos y ansimesmo la hermosura de la muger estrangera que está de nosotros muchas leguas apartada (cosa que mucho pondera Plinio); al que muere, da vida muchos años quedando su propio vulto pintado y consuela a su muger poniendo cada día delante de ella, la imagen del defunto marido; los hijos que quedaron niños, huelgan quando son ya hombres, de conocer la presencia y el natural de su caro padre y an de él miedo y vergüenza.

Haziendo aqui pausa la señora marquesa, casi llorosa, por quitarla de imaginación y memoria, pasó adelante Miser Lactancio:

— Aliende de esas cosas que son grandes; que cosa ai que más ennoblezca (fol 109) o haga alguna otra cosa hermosa que la Pintura? Ansi en las armas, como en los templos, como en los Palacios y fortalezas o qualquiera otra cosa en la qual quepa hermosura y orden? Y ansi affirman los grandes ingenios que ninguna cosa puede el hombre hallar contra la mortalidad y contra la envidia del tiempo que la Pintura. Ni aun se desvió mucho de esta intención Pithágoras, quando dezia que solas en tres cosas se parecía al hombre con Dios inmortal, conuiene a saber: en la Scienzia y en la Pintura y en la Música.

Aqui dixo Maestre Michael:

—Yo seguro, que si en vro. Portugal M. Francisco, viessen la hermosura de la Pintura que está por algunas casas de esta Italia, que no podrían ser tan desmúsicos allá que no la estimaran en mucho y la deseasen alcançar. Pero, no es mucho no conocer ni preciar lo que nunca vieron y lo que no tienen.

Aqui se leuantó Michael Angelo mostrando ser ya tiempo de recogerse y irse a sus posadas: Ansi mesmo se leuantó la señora marquesa, a quién yo pedí por merced que emplaçasse toda aquella illustre compañía para el dia siguiente en aquel lugar, y que no faltasse Michael Angelo. Ella lo hizo, y él prometió que sería ansí; y acompañando todos a la señora marquesa Misser Lactancio se apartó con Michael; y yo, y Diego Zapata español, fuimos con la marquesa desde el monesterio de San Silvestre del Monte Cauallo hasta el otro monesterio donde está la cabeza de San Juº Vaptista en el qual la señora Marquesa posaua, y la entregamos a las Madres Freiras y yo me fui a mi posada.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

COMIENZA LA SEGUNDA PARTE DEL DIÁLOGO  
DE LA PINTURA

(fol. 110.)

Toda aquella noche estuue pensando en el pasado dia apercibiéndome para el que estaua por venir. Pero muchas veces acon-  
tece quedar inciertas y uanas ntras. determinaciones y mui al  
contrario de lo que en ellas asentamos; como supe y aprendi en-  
tonces: Porque al siguiente dia, me embió a dezir Mis. Lactançio  
que ya no nos podíamos ajuntar aquel dia, como teníamos orde-  
nado por cierto negocio que sobreuino a la señora Marquesa (1) y a  
Michael Angelo, mas que para de allí a ocho días, que sería el  
Domingo siguiente, me hallase en San Silvestre, que para enton-  
ces quedaua concertado: hallé largos aquellos ocho días y en fin  
cuando me uino el Domingo pareciome breue el tiempo y qui-  
siérame detener más para estar más armado de auisos para tan  
noble compañía como era aquella. Pero quando yo llegué a San  
Silvestre, ya la lición que frai Ambrosio leía de las Epístolas, era  
acabada y él ido y comenzauan a murmurar de mi tardar y de  
mí. Después de auerme perdonado (como yo me uviese confesa-  
do por pereçoso) y despues de averme un poco motejado la señora  
Marquesa y yo otro poco a Michael Angelo, teniendo licencia  
todos de tornar a proceder en la plática pasada sobre la Pintura,  
comencé yo a dezir:

— Paréçeme señor Michael Angelo, que me tocastes el Do-  
mingo pasado quando nos quisimos partir, que si en el Reyno de  
Portugal o Castilla, que acá llamais España viesen las nobles  
Pinturas de Italia que la[s] estimaríán en mucho, por lo qual pido

(1) Victoria Colonna, nacida en 1490 † 1548, poetisa, gran señora,  
amiga de Juan de Valdés, una de las figuras más representativas del  
Renacimiento.

en gracia a la señoría vra. (pues que acá no soi venido por otros beneficios) que no se desdeñe de me hazer entender que obras ai en Italia famosas de Pintura, para saber quantas tengo ya vistas, y quantas me faltan por uer.

[DE LAS COSAS FAMOSAS QUE AI EN ITALIA DE PINTURA]

— Luenga cosa me pedis Mis. Francisco (dixo Michael) y ancha y difícil de ajuntar; pues sabemos que no ai Príncipe, ni hombre priuado o noble en Italia, ni quien alguna cosa presuma por poco curioso que sea (dexo los excelentes que la adoran) que no haga por tener alguna reliquia de la diuina Pintura, o a lo menos de la que pueden no manden hazer muchas obras. Ansí que por mui nobles ciudades, fortalezas y casas de pasatiempo, Palacios y otros priuados (fol. 111) y públicos edificios de ella, está sembrada una parte de su hermosura; mas como no las aya visto por orden, de algunas podré dezir, que son principales. En Senna ai una pintura singular en la casa de la Cámara (1). En Florencia, mi patria, en los Palacios de los Médices ai obra de Grutesco de Ju.<sup>o</sup> Daudine, así por toda Toscana. En Orbino, el Palacio del Duque que fué medio pintor, tiene mucha obra y para alabar (2): Así en la casa de plazer (llamada Ymperial) a par de Pésaro edificada por su muger ai mui magníficas Pinturas (3). Ansí mesmo, en el Palacio del Duque de Mantua donde Andrea (4) hizo el triunfo de Cayo Cesar, y es noble; pero más lo es la obra de la Caballeriza de los Caballos pintados por Iulio discí-

(1) Las admirables decoraciones de Ambrosio Lorenzetti (1337-1339) *El bueno Gobierno y el malo*, la *Maestà* de Simone Martini, etc. Vid. Corrado Ricci *Il Palazzo Pùblico di Siena à la mostra d'Antica arte senese*. Bergamo, 1904, en 4.<sup>o</sup> con 215 ilustraciones.

(2) Por ejemplo: *La profanación de la Hostia*, de Paolo de Ucello; la *Comunión de los Apóstoles*, de Justo de Gante, y cuadros de Giovanni Santi. V. Liparini *Urbino* (Bergamo, 1912); vol. 6 de *Italia artística*.

(3) De Dosso Dossi, Rafaello del Colle, Francesco Menzochi da Forli, según Vassari, VI, 318-319.

(4) Mantegna. Vid. *Klassiker der Kunst*.

pulo de Rafael (1), el qual agora florece en Mantua. En Ferrara tenemos la pintura de Doso, en el palacio del Castillo (2). En Padua alaban la logia de Maestre Luis y la fortaleza de Leñago. En Veneçia ai admirables obras del caballero Tiçiano, hombre valiente en la Pintura y en el sacar del Natural, dellas están en la librería de San Marcos, dellas en las casas de los Alemanes y otras en templos y de otras manos buenas, y toda aquella ciudad es una buena pintura. Desto ai mucho en Pisa, en Luca, en Boloña, en Plasencia, en Parma donde está el Parmesano (3), en Milán, en Nápoles, en Génoua está la casa del Príncipe Doria pintada de Maestre Perino, mui de seso, y principalmente la tormenta de la naos de Eneas, a olio, y la ferocidad de Neptuno y de sus caballos marinos y ansí en otra sala, está al fresco la guerra que Júpiter hizo con los gigantes en Flegra, derribándolos con los coriscos por tierra (4) y casi toda la ciudad es pintada de dentro y de fuera y por otras muchas fortalezas y lugares de Italia, ansí como en Esi, en Azcoli y en Como ai tablas de noble Pintura y toda de precio (que sólo de esa hablo) y si hablásemos en los retablos particulares y quadros que cada uno tiene para sí más caros que la vida, será hablar en lo que no tiene quanto: y hallarse en algunas ciudades en Italia, que casi todas son pintadas de razonable Pintura de dentro y de fuera.

Parecía que Michael hazía fin ansí, quando la señora Marquesa, mirando hacia mí, dixo:

— Vos no atendeis M. Francisco como Michael dexó de hablar en Roma (madre de la Pintura) por (fol. 112) no decir de sus obras? Hora pues él no lo quiso hazer por hazer su officio, no deixemos nosotros de hazer el nro. para que sea más leuantado por nosotros. Que quando en Pintura famosa se ha de tratar, no tiene valía ninguna otra, sinó la fuente donde ellas se deriuán y

(1) Julio Romano; de esta obra habla largamente Vasari, V, p. 537.

(2) Se conservan. Vid. reproducidos en la obra de G. Agnelli *Ferrara e Pomposa*, Bergamo, 1906, 2.º vol. de *Italia Artística*, págs. 79-81.

(3) Francesco Mazzola il *Parmigianino* (11 de enero de 1504 † 24 de agosto de 1546). Vasari. V., págs. 217-238.

(4) Estas obras de Perino se conservan. Vid. Vasari, ed. de Bemporad. láms. a las págs. 20, 28, 36, 44, 52.

proceden. Está en la cabeza de la Iglesia (digo en San Pedro de Roma) una bóveda grande, al fresco, con sus circuitos y buetas de arcos, y una hazada donde Micha. Angelo comprehendió diuinamente como Dios crió el Mundo, repartido por historias con muchas imágenes de sybillas y figuras de artificiosísimo ornamento y arte y lo que es singular que no haciendo más que esta obra que aun no la tiene acabada (començándola siendo mancemento) es que allí se comprehende trabajo de veinte Pintores juntos. Rafael de Orbino, pintó en esta ciudad la segunda obra, de tal arte, que faltando la sobredicha fuera esta la primera; es una sala y dos cámaras y una varanda al fresco, en los palacios del mismo San Pedro, cosa magnifica y de muchas historias elegantes, con discreción mui decora: y es singular historia, la de Apollo tañendo su harpa entre las nueue Musas en el Parnaso. En las casas de Agustín Guis pintó Rafael de poesía preciosamente la historia de Psique y cercó a Galatea mui gentilmente de hombres marinos en el medio de las ondas y de amores por el Aire. El quadro de San Pedro Montorio de la transfiguración del Señor, a olio, es mui bueno y otro en Araçeli y en la Paz al fresco. De mano de Bastian Veneciano, la pintura de San Pedro Montorio, tiene fama, la qual hizo por competir con Rafael. De Baltasar de Senna Architector (1), ai muchas hazadas de Palacios en esta ciudad de blanco y prieto, y de Maturino y de Polidoro (2) hombre que en aquella materia o manera de hazer ennoblecio magnificamente a Roma. Hai más aqui muchos Palacios de Cardenales y de otros hombres pintados de grutesco y de estuque y de otras muchas diferencias de arte, que la ciudad es más pintada que otra de todas quantas ai en el mundo todo, fuera de los cuadros particulares que cada uno tiene más caros que la vida. Pero de cosas fuera de la ciudad tenemos (fol. 113) la viña que comenzó el Papa Clemente séptimo (que es mucho de uer) al pié del monte

(1) Baldasarre Peruzzi, pintor y arquitecto, nacido en Siena (1481 † 1536).

(2) Las vidas de Polidoro Caldara da Caravaggio, † en 1543, y Maturino, florentino nacido hacia 1528, corrieron paralelas. Vasari los biografió conjuntamente, t.<sup>o</sup> V, págs. 141-154.

Mario, la qual está adornada de galán Pintura y escultura de Rafael y Julio, donde está el gigante dormiendo al qual los sátyros están midiendo los pies con cayados. Ved agora, si son estas obras, para callar de nuestra ciudad?

Y calláuase ya ella y como yo me accordase, dixe:

—Es cierto que también se le olvidó a vuestra excelencia la sepultura o capilla notable de Florencia de los Médices en San Laurencio. Pintada en marmor por M. Michael Angelo, con tanta magnanimitad de estatuas de todo relieve que puede bien competir con qualquier obra grande de las antiguas donde la Diosa o imagen de la Noche dormiendo sobre una aue nocturna me contentó más, y la melancolia de un (viuo) muerto, puesto que están alli mui nobles esculturas al rededor de la Aurora. Pero no es de callar, una obra que yo ui de Pintura, aunque sea fuera de Italia en França o Prouincia en la ciudad de Auiñón en un monasterio de San Francisco, que es una muger muerta pintada, que auia sido mui hermosa a la qual llamauan la Bella Ana y un Rey de Francia que gustaua de pintar y pintaua, (si no me engaño) llamado Reinel, viniendo a Auiñón y preguntando si estaua alli la Bella Ana porque deseaua mucho de verla para sacarla por el natural, como le respondiesse que no auia mucho que era muerta fuela el Rei a desenterrar de [la] cueua para ver si hallaua en los huesos aun algún indicio de su hermosura y hallándola al modo antiguo vestida y como si fuese viva y los cabellos rubios atauiados en la cabeza y mudado el vulto hermoso (que solo descubierto tenía) en la calauera: toda-ua la juzgó el Pintor Rey por tan hermosa, ansi como estaua, que la sacó al natural con muchos versos al rededor que la llo-ruauan y aun la están llorando. La qual obra yo ui en aquel lugar y me pareció dina de arte (1).

Holgaron todos con mi pintura y añadió Michael Angelo que

(1) Ilustra eruditamente este pasaje Vasc., pág. 209. Describe esta pintura del Rey Renato de Anjou (1408-1480). De Brosses en sus *Lettres sur l'Italie* hablando del sepulcro de Pedro de Luxemburgo, que se guardaba en el convento de los frailes celestinos en gran veneración, añade: «J'aime mieux leur jardin tout rempli de palissades de lauriers de la hauteur d'un sapin. Dans une de leurs salles, je trouvai le fameux

en Narbona, tenía visto el quadro de Sebastián en la Iglesia Mayor y ansi dixo:

—Tambien en Francia ai alguna pintura buena y tiene el Rey de los Franceses muchos Palacios y casas de plaçer con innumerable Pintura. Asi como en Fonte Nebleo donde el Rey tuvo dozientos pintores juntos, bien pagados, por espacio de tiempo: y como en Madrid en la casa que hizo de plaçer en la qual se prende libremente a las vezes por la memoria de Madrid de España donde (fol. 114) estuvo preso.

—Paréceme (dixo M. Lactançio) que sentí a Francisco de Olanda contar entre las obras de Pintura poco a, la sepultura que, señor Michael, esculpistes en marmor; y no sé como puede ser que la escultura nombreis por pintura.

Començeme yo entonces a reir mucho, y pidiendo licencia al Maestro dixe:

—Por escusar un trabaxo al señor Michael, quiero responder a M. Lactançio en esta su duda, que hasta aquí me a seguido desde mi patria.

[*Como la escultura es parte de la Pintura*].

—De la manera que hallareis que todos los officios que tienen más arte y razón y gracia son los que más se llegan al debuxo de la pintura, de essa mesma manera hallareis, que los que más se juntan con ella, proceden de ella y son parte o miembro suyo, tal como con escultura o estatuaria. Bien que parezca a algunos que sea oficio apartado: pero todauiá es condenado a servir a la Pintura su señora: y esta quiero dar por sufficiente prueua, que como mejor señores sabeis, hallamos en los libros, a Phidias y Praxitelles, nombrados por Pintores sabiendo cierto que eran escultores de marmor y viendo las mesmas estatuas de su mano

tableau peint en detrempe par René d'Anjou, roi de Provence, leur fondateur, représentant sa maîtresse... C'est un grand squelette debout, coiffé à la antique à moitié convert de son maire, dont les vers rongent le corps défiguré d'une manière affreuse; sa bière est ouverte appuyée debout contre une croix de ainetière et pleine de toiles d'araignées fort bien imitées.»

en la piedra, las quales están aquí cerca de nosotros sobre este monte, que son los caballos que el Rey Tereidacte embió presentados a Nerón, hechos de sus manos, de los quales modernamente se llama aquí el Monte Caballo, y si esta no bastase, diré como Donatello (el qual fué uno de los primeros modernos que en la esculptura mereció fama y nombre en Italia) no dezía otra cosa a sus discípulos quando los esenñaua sinó que debuxassen, diciendo en una sola palabra de doctrina: Discípulos míos, yo os quiero entregar toda la arte de esculptura, quando os digo que sdebuxéis». Ansi lo affirma Pomponio Gáurico esculptor, en el libro que escrivió de *Re Estatuaria*. Pero, para que quiero yo ir a buscar exemplos y pruebas más lejos que por ventura están de mi? y por no hablar de mi, digo, que el gran debuxador M. Angelo que aquí está, esculpe tambien en marmor, que no es su officio, y mejor aún si se puede dezir, que lo que pinta con pincel en la tabla; y él mismo me ha dicho algunas veces que, halla menos difícil el esculpir de las piedras que el hazer de los colores y que por mui mayor cosa tiene, dar un rasgo de Maestro con la pluma que no con el escoplo y aunque el debuxador famoso, si quisiera, de si mesmo esculpirá y entallará en el duro marmor y en bronze y en plata estatuas grandissimas de todo (fol. 115) relieve, lo qual es grande cosa, sin nunca hauer tomado hierro en la mano y esto por la gran fuerça del debuxo, y no por esso el estatuario sabrá pintar, ni aun tomar el pincel en la mano, ni sabrá dar un rasgo de valentissimo maestro. Como ha pocos días que lo hallé por verdad, yendo a visitar a Baccio Blandino esculptor, al qual hallé queriendo y intentando pintar al olio, y no lo haciendo; y el mismo debuxador, será maestro de edificar templos y Palacios y entallará la esculptura y Pintará la Pintura y el mismo Michael y Rafael y Baltasar de Senna, Pintores famosos, an ya enseñado la Architectura y la esculptura; y Baltasar de Senna estudiando breuemente se igualó en aquella arte con Bramante, architecto eminentissimo, el qual tenía consumida toda su vida en la disciplina de ella y aun dezía que hazía ventaja, por tenerle además, la copia de la invención y la galanía y el desembaraço del debuxo. Yo hablo de verdaderos Pintores...

—Mas, digo señor Lactançio (dixo Michael ayudando a M. Francisco) que el pintor de que él habla no solamente ha de ser instruido en las artes liberales y otras sciencias como de las arquitecturas y esculturas que son propios officios suyos, pero de todos los otros officios manuales que se hazen por el mundo todo, queriendo él, hará con mucha más arte que los propios maestros de ellos. Como quiera que tanto me pongo a las veces a pensar y imaginar que hallo entre los hombres no auer más que una sola arte y esta es el pintar o el debuxar del qual todo lo al son miembros que proceden. Porque, cierto, bien estimado, todo lo que se haze en esta vida hallareis que cada uno está sin saberlo él pintando este mundo, ansi en el engendrar y producir nuevas formas y figuras como en el vestir y varios trages, y en el edificar y ocupar los espacios con pintados edificios y casas, y cultiuar los campos, y labrar con nuevos rasgos y pinturas la tierra, y en el nauegar los mares con las velas, y en pelear y repartir las huestes, y finalmente, en los enterramientos y mortuorios y en todas las demás operaciones nuestras. Dejo todos los officios y artes de que la pintura es fuente principal, de los cuales unos son ríos que nacen de ella, como la escultura y architectura; otros son arroios como los officios mecánicos! algunos son charcos que no corren, como son algunas maneras inútiles; tal como cortar y entretallar sin arte y otras tales que quedaron de la creziente que hizo antiguamente quando salió de madre y lo anegó todo debajo de su dominio y imperio, como se comprende en las obras de los romanos, las quales todas eran hechas en arte de Pintura asi en todos los sus pintados edificios y fabricas, como en todas las obras de oro, o plata o metales, y en todos sus vasos y ornamentos y hasta en la elegancia de su moneda y en los trages y armas y en sus triunfos y en todas sus operaciones y obras nui facilmente se conoce, como en el tiempo que ellos señoreavan toda la tierra era la Pintura señora, universal regidora y maestra de todos sus efectos officios y sciencias, estendiéndose hasta en el escreuir y compoñer o historiar (fol. 116). Asi, que quien bien considerare las obras humanas y las entendiere, hallará, que sin duda son la Pintura o alguna parte de la Pintura y aunque el pintor sea ha-

bil para inventar lo que aun no es hallado y podrá hacer todos los officios de los otros con mucha más gracia y galanía que los propios dueños de ellas, no por esso otro alguno, podrá ser Pintor verdadero o debuxador.

[DE LA CONFORMIDAD DE LAS LETRAS CON LA PINTURA]

—Satisficho estoy (dixo Lactançio) y conozco mejor la gran fuerça de la Pintura que, como tocastes, en todas las cosas de los antiguos se conoce y hasta en el escreuir y componer, y por ventura con las vrás. grandes imaginaciones no tendreis tanto como yo atentado en la grande conformidad que tienen las letras con la Pintura (que la Pintura con las letras sí tendreis) ni como son tan legítimas hermanas estas dos sciencias que apartada la una de la otra ninguna de ellas queda perfecta, aunque el presente tiempo parece que las tiene en alguna manera apartadas. Mas todauía aún qualquier hombre docto y acabado en qualquier doctrina hallará que en todas sus obras va siempre exercitando en mucha manera el officio de discreto Pintor pintando y matizando alguna de sus intentiones con mucho cuidado y advertencia y abriendo los libros antiguos son pocos los nombrados y famosos entre ellos que dexen de parecer Pintura y retablos, y es cierto, (fol. 117) que los que son más pesados y confusos no les nace de otra cosa sinó de que el escritor no es mui buen debuxador y mui avisado en el señalar y compartir de su obra, y los más fáciles y limpios son de mejor debuxador y hasta Quintiliano en la perfeccion de su Retórica manda, que no solamente en el compartir de las palabras su orador debuxe pero que con la propria mano sepa traçar y hechar el debuxo y de aquí viene, señor Michael Angelo, que llamais vos a las vezes a un gran letrado o predicador discreto Pintor y al gran debuxador llamais letrado y quien se fuere allegando más con la antigüedad hallará que la Pintura y la escultura fué todo llamado Pintura y que en el tiempo de Demóstenes [la] llamauan Antigraphía, que quiere dezir debuxar o escreuir y era verbo común a entrabbas

a dos sciencias y que la escritura de Agatharco se puede llamar pintura de Agatharco, y pienso que los Egipcios acostumbrauan a saber todos pintar, los que auian de escriuir o significar alguna cosa y las mesmas letras suyas hieroglificas eran alimanias y aves pintadas como se muestran aun en algunos obeliscos de esta ciudad que vinieron de Egipto y si yo quiero hablar de la poesía, bien me parece que no me será mui dificultoso mostrar quan verdadera hermana sea la pintura. Mas, porque el señor Francisco sepa quanta neccessidad tiene de la Poesía y quanto puede tomar de lo mejor de ella, quiérole mostrar quanto tienen los poetas en cuidado (puesto que esto está más para un mancebo que no para mí) la su profesión y intelligencia y quanto la encomiendan y celebran limpia y sin borrones y no parece que por otra cosa trabajaron sinó por enseñar los primores de la Pintura y lo que se deue de seguir o huir en ella con tanta efficacia, con tanta suavidad de versos y música y copia de palabras que no se quando se lo podreis pagar. Porque, una de las cosas en que ellos más estudio ponen y trabajan (digo los famosos poetas) es en bien pintar y imitar una buena pintura; y este tienen por el primor que con mas prontitud y cuidado desean explicar y hacer.

[QUANTO TRABAJARON LOS POETAS POR PINTAR]

Y el que este puede alcançar este es el más excelente y claro. Acuérdate que el príncipe de ellos Vergilio se echa a dormir al pie de una haya como tiene con letras pintado y pone la hechura de dos vasos que auia hecho Alcimedonte y una lapa cubierta de una parra agraceña, con unas cabras royendo salces y unos montes azules en disparate [sic: disparate *en el texto portugués*] afumando: despues (fol. 118) está recostado sobre una mano todo el dia por ver quantos vientos y nubes auia echado en la tormenta de Eolo; y como auia pintado el puerto de Cartago en una ensenada con una Isla opuesta y con quantos pinos y matas lo cercara. Despues pin-

ta a Troya ardiendo, después pinta unas fiestas en Sicilia de la parte de Cumas, un camino del infierno con mil monstros y chimeras y un pasar de Acheronte muchas almas. Despues un campo Elissio, el exército de los Beatos, la pena y tormento de los impios; después uras armas de Vulcano hechas de sobre mano; de ai a poco, una Amaçona y una ferocidad de Turno sin cobertura en la cabeza: Pinta las rottas de las batallas, muchas muer tes, suertes de varones insignes, muchos despojos y triunphos. Leed a todo Vergilio, que otra cosa no hallareis que haze sinó el officio de un Michael Angelo. Lucano despende cien ojas en pintar una encantadora y un romper de una hermosa batalla. Ouidio no es otra cosa todo, sinó un Retablo: Stacio la casa pinta del sueño y la muralla de la gran ciudad Thebas: El poeta Lucrecio, también pinta, y Tibulo, y Catullo con Propercio. El uno pinta una fuente y un bosque cerca de ella, con Pano pastor tañendo una flauta entre las ovejas. El otro pinta un delubio y las Ninphas alrededor haziendo danzas, y este otro tercero debuxa teniendo a Bacco cercado de mugeres locas, con el viejo Sileno medio cayendo de encima de una asna y que casi cairía si de un esforçado sátiro que trae un odre, no fuese ayudado: hasta los poetas satyricos pintan la pintura del Laberintis: y ¿qué hazen los liricos y los salles [sic] de Marcial?, y los trágicos y cómicos ¿hazen otra cosa, sino pintar razonablemente? y esto que digo yo, no se lo leuanto, que cada uno de ellos mismos confiesa que pinta, y llaman a la pintura Poesía muda.

—En esta parte (dixe yo) señor Lactançio, de llamar ellos a la Pintura poesía muda, me parece que solamente los poetas no supieron bien pintarla que si ellos alcançaran quanto más ella declara y habla que essa su hermana, no lo dixeran; y yo a la poesía sustentare por más muda.

Dixo la señora marquesa:

—Cómo prouareis vos, español, esso que dezis o lo hazeis bueno? ¿que la pintura no sea muda? y que lo sea la poesia? hora veamos (pues en ninguna otra plática más digna de nosotros se podía aprovechar este dia) lo que en esto sustentais, y pues es así, que tarde se podrá ajuntar esta compañía que aqui está en otra parte. (fol. 119)

—Cómo quiere vuestra excelencia—respondi yo—que yo luego ose poder ocupar [la] con mi poco saber, y mayormente siendo discípulo de una muda señora y sin lengua? Quanto más que se va ya haciendo tarde: si la luz de estas vidrieras no engaña, y ¿cómo me manda loar una enamorada mía delante de su proprio marido entre tan honrada corte, de quien conoce su merecimiento? que si aqui estuviessen algunos duros contrarios pudiera hacerlo, aunque en esto yerro, que mucho menor era vencer a aquellos tales enemigos qne contentar a estos amigos. Mas, si tanto deseo tiene vuestra excellencia de verme no saber hablar, hablaré; no como enemigo de la Poesía a la qual soy yo mui obligado y mui deuoto en la virtud de mi profesión o de la perfección que yo deseé ser mia; pero, por defender esotra Señora ques aun más mía sólo por la qual yo aun huelgo con la vida, y por la qual confieso que tengo voz y hablo siendo ella muda, sólo de auerla visto un día menear los ojos. Pues quando esta enseña a hablar con los ojos que hiziera si la viera mover los sabios bezos?

[COMO LA POESIA ES MAS MUDA QUE LA PINTURA]

Ya los buenos poetas, como dixo el señor Lactancio, con palauras, no hazen más que aquello que aun los medianos pintores hazen con las obras, que aquellos cuentan lo que estos esprimen y declaran. Ellos, con fastidiosos sentidos nos ocupan siempre los oidos; estos ya a los ojos satisfacen y como con algún hermoso espectáculo tiene como embelesados los hombres: y los buenos Poetas, la cosa porque más se cansan, y que tienen por mayor fineza, es con palauras por ventura demasiadas y lenguas, mostráros como pintada una tormenta del mar o un incendio de una ciudad; la qual si ellos pudiessen, antes la pintarían; la qual tormenta quando con trabaxo acabeis de leer, ya se os olvidó el comienço y solamente teneis presente el corto uerso en que llevais los ojos, y el que esto mejor os muestra este es el mejor poeta: Pero, quanto más dize la Pintura? la qual junta-

mente os muestra aquella tormenta con los turuiones, rayos, ondas y rotas naos y peñas, y veis todas las cosas que muestran a los hombres la muerte, presente (1). En un mismo lugar; (2) y ansi mesmo muestra mui presente todo aquel incendio de aquella ciudad, en todas sus partes representado y visto tan igualmente como si fuese mui verdadero: de una parte los que huyen por las plaças y calles; de otra los que echan de los muros y torres, de otra los templos medio derribados y el resplandor de las llamas sobre los ríos y playas alumbradas; a Pantho cómo huye con los ydolos coxeando, (fol. 120) trayendo por la mano a su nieto: el cauallo troyano cómo pára los armados en medio de una gran plaça: Acullá Neptuno mui ensañado, cómo derriba los muros. Pirro cómo degüella a Priamo. Eneas con su padre a cuestas; y Ascanio y Creusa que lo siguen por lo oscuro de la noche mui llenos de pauor: y todo ansi presente y ansi junto y natural que muchas veces sois movido a pensar que no estais allí seguro y holgais de saber como todo aquello son colores y que no pueden dañar ni hazer mal: no os muestra esto esparcido en palabras; que solo aquel renglón que teneis delante os acuerda, olvidándezos ya lo pasado y no sabiendo lo por venir, el qual verso no más que las orejas de un gramático dificultosamente entienden. Mas, uisiblemente gustan los ojos de aquel espectáculo como si fuese verdadero, y los oídos parece que oyen los proprios gritos y clamores de las pintadas figuras; parece que oleis el humo, que huis de la llama, que temeis las caídas de los edi-

(1) En el texto portugués:

*Onniaque viris ostentant præsentem mortem.*

Verso 91 del lib. I de la *Eneida*, con variantes, según Vasconc. (página 213).

(2) Suprime Denis los siguientes versos: 92-93, lib. I *Eneida*:

*Ex templo Aeneas... tendens ad sidera palma.*

Vasc., loc. cit. y estos otros dos, id. v. 125:

*Tres Eurus abreptas in saxa latentia torquet  
Emissæ que hiemem sensit Neptunus et imis*

Vasc., loc. cit.

ficios, estais para dar la mano a los que caen y para defender a los que pelean con muchos, para huir con los que huyen, para estar firme con los esforçados y no solamente el discreto es satisfecho, pero, aun el simple, el villano, la vieja y no solamente estos, pero aun el extranjero sármata y el yndio, el persiano, los quales nunca entendieron los versos de Vergilio, ni de Homero (los quales les son mudos), se deleitan y entenderán aquella obra con grande gusto y promptitud: y hasta aquel bárbaro, dexa entonces de ser bárbaro y entiende por virtud de la eloquente pintura, lo que ninguna otra poesía ni números de pies le podrían enseñar: cerca desto, dize el Decreto de la Pintura: «en ella leen los ignorantes que no saben letras»: y en otra parte dize: «que la Pintura sirve por licción». Queriendo Cebete Thebano escriuir un su conceto para doctrina de la vida humana, lo fingió y pintó en un retablo, por parecerle que mejor lo explicaua ansi y que seria más noble y de mejor voluntad entendido de los hombres: Pero, más deseó él entonces saber pintar para hablar que escriuir. Empero, si aun sobre todo esta afirmara la Poesía que una Venus pintada a los pies de Júpiter, que no habla; ni ansi mesmo Turno pintado mostrando su valor delante del Rey Latino, ni aun esta razón podrá enmudecer a la docta Pintura a que no hable, y que no muestre, que ansi como en todas las cosas es Pintura, ansi lo muestra ser en esta, o siquiera compañera de la señora Poesía: Porque, el gran pintor pintará a Venus a los pies de Jupiter llorosa con todas estas ventajas que el poeta no hará: la primera, (fol. 121) que él pinta el cielo donde esto se finge y la persona y vestido y ábito, el mouimiento de Júpiter y de su águila con el rayo y pintará enteramente la perluxa hermosura de Venus y el vestido de la leue ropa con todo su más piadoso mouimiento tan elegante y leue y con tanto primor, que aunque con la boca no hable, que parezca en los ojos en las manos y en la boca que verdaderamente habla (que quando un romo maestro lee las palauras y dichos de Venus, no por esso ois la su habla blanda y suave) y que parezca que está diciendo todas aquellas piadades y quexas que de ella escriue Vergilio Maro: y ansi hará en obra ante el Rey Latino más copiosamente y claro el concilio de los Laurentinos, unos con vultos conturbados, otros

con vultos constantes y quedos ; diferentes en los vestidos, diferentes en los aspectos y filosomias y en las edades y en los mouimientos; lo qual el Poeta no puede hazer sin demasiada prolixidad y confussion, y en fin no lo hará, y de esto hará el pintor, para ser visto con mayor gusto y que mueua mucho a la persona y ansimesmo pondrá delante de los ojos la braua imagen de Turno tan jactante y airada contra el couarde Drançé, que parezca, que le temeis y que está el mesmo diciendo: Abundante licencia de hablar has tenido siempre Drançé (1). De donde yo con mi poco ingenio, como discípulo de una Maestra sin lengua, tengo aún por mayor la potencia de la Pintura que la de lo Poesía y causar mayores efectos, y tener mucha mayor fuerça y vehemencia, ansi para conmouer al espíritu y al alma a alegría y regocijo, como a tristeza y lágrimas con más efficaz eloquencia. Empero sea juez de esta causa la Musa Calliope, que yo me tendré por contento del su juzgar. Y como ove dicho esto, callé. Empero la señora Marquesa me fauoreció, engañándome de esta manera:

—Vos, Misser Francisco, lo habeis hecho tan bien por vuestra enamorada la Pintura, que si Maestre Michael no muestra otra tan grande señal de amor por ella, por ventura haremos con ella que haga de él diuorcio, y se vaya con vos a Portugal.

Y sonriéndose Michael dixo:

—Porque sabe él señora, que yo le tengo ya hecho, y se la tengo dada del todo por no me hallar con fuerças quales piden tamaños amores, ha él dicho lo que ha dicho como de cosa suya.

—Confieso—dixe yo—que me la tiene entregada, pero ella no se quiere ir comigo de manera que se le torna a quedar en casa. Ni tampoco yo aunque tanto valiesse la querría ver en mi Patria el dia de oy. Porque como pocos allá la saben estimar y el mi serenissimo Rey si no es en un tiempo mui desocupado

(1) En el texto original, en latin:

«*Larga quidem semper, Drance, tibi copia fandi*

Según Vasc., Virgilio, *Eneida*, XI, 378.

tambien no la fauorecería, principalmente auiendo alguna inquietud de guerras, donde ella no uiue y enfadarse ía, y por uentura se iría un día de enhadada a echarse en el mar oceano que está allí cerca y hazerme ía muchas vezes cantar aquel verso que dize:

Oido auía dezir y fué fama,  
que tanto volauan nuestras obras  
como saetas en el campo Marcio,  
y las palomas huyendo del águila  
que en pos de ellas va;  
si ella sirviesse en tiempo de guerras  
luego yo la desearía (1).

—Yo os entiendo, dixo la señora Marquesa—mas pues que por oi está bien pasado el día, quede esta intention suspensa, hasta este domingo que viene.

Y como ouiesse dicho esto leuantose, y nosotros todos con ella, y fuimonos.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

(1) En latin:

*Audieras: et fama fuit; sed opera tantum  
Nostra valent, Lycida, tela inter marcia quamum  
Chaonias dicunt aquila veniente columbas*

Según Vasc., Virgilio, *Eglogas*, IX, 11.

COMIENZA LA PARTE TERCERA DEL DIÁLOGO DE LA PINTURA

No solamente el otro domingo siguiente no nos podimos juntar con la señora marquesa y con Michael Angelo, pero, aún el otro siguiente fuimos casi impedidos, ni nos queríamos allegar, y esto, porque en aquellos días se hazía en la ciudad de Roma la fiesta de los doce carros triunfales, en el campo Nagano, al modo antiguo, saliendo del Capitolio con toda magnificencia y antigüedad que parecía al hombre que se vía en el antiguo de los emperadores y triunfos de los Romanos; y haziasset entonces aquella fiesta, en el casamiento de Ottauio, hijo de Pero Luis y nieto del Papa Paulo III, con Madama Margarita adoptiuia [*al margen natural*] del Emperador Don Carlos 5 rey de (fol. 125) España, la qual auia sido poco tiempo antes muger de Alexandre de Médicis, Duque de Florencia, al qual mataron a traición en Florencia, y siendo ella moça de poca edad y hermosa, tuvieron por bien el Papa y el emperador de casarla con el sobredicho Ottauio, el qual era muy moço y gentilhombre (1). Por donde toda la ciudad y la corte los festejauan quanto podían, ora de noche con saraos y banquetes y con arder toda Roma en fuegos y luminarias y sobre todo el castillo de Santángelo, ora todos los días haciendo fiestas y gastos. Entre las quales, fué la fiesta del monte Trestacho con sus ueinte toros a ueinte carretas atados, mudados en público espectáculo en la Plaça de San Pe-

(1) Margarita, hija de Carlos V y de Juana van der Geyst, hija de un tapicero de Audenarde, nació en Tournai, en 1521; a los ocho años fué prometida en matrimonio a Alejandro de Médicis, con quien se casó el 29 de febrero de 1536; viuda desde el 9 de enero de 1537, casó de nuevo el 15 de noviembre de 1539 con Octavio Farnesio. La hermosura de Margarita de Parma, ponderada por Holanda, era muy relativa: véanse sus numerosos retratos (Allende Salazar y Sánchez Cantón, *Retratos del Museo del Prado*, Madrid, 1919).

dro, y fue la fiesta del Paleon que corrieron los búfaros y los caballos por toda la uia de Nra Señra transpontina, hasta la Plaça del mesmo Palaçio: y estas fiestas que digo de los doze carros triunphales dorados y inuentados de muchas figuras de vulto y diuisas mui illustres donde iuan los romanos y las cabeças de las regiones de Roma, vestidos a lo antiguo con toda la ambición y ufanía que se podía esperar y con cien hijos de ciudadanos vestidos en caballos, tan brauamente y tan rasgados en aquella galanía de la pintada antiguedad, que bien baxos quedauan delante de ellos los sayos de terciopelo y las plumas y infinitad de las nuevas gentilezas y trajes de que Italia excede a todas las otras prouincias de la Europa. Pero como yo vi descender esta noble falange y compañía del Capitolio, con mucha Infantería, y consideré toda la inuención de los carros y de los Ediles vestidos a la antigualla, y vi pasar a Juliano Cesarino con el estandarte de la ciudad de Roma en un caballo encubertado de armas blancas y brocado negro, volví luego mi roçín allá a açia el monte Cauallo y ansí me fuí paseando camino de las Termas, pensando muchas cosas del tiempo pasado, en el qual me uía más entonces que en el presente: Luego mandé a mi criado que no dexase de llegar a San Silvestre y saber si por ventura estaua allá la señora Marquesa o Maestre Michael Angelo y no tardó mucho, porque luego boluió diziéndome que todauía Michael Angelo y M. Lactancio y Frai Ambrosio estauan juntos en su celda (que era en el mesmo Monasterio de San Syluestre), mas, que no se trataba de la Marquesa cosa alguna, pero con todo esso, no dexé de ir contra S. Syluestre, aunque de verdad estando determinando de pasar adelante y irme a la vuelta de la ciudad, vi venir a hulano Çapata el qual era gran seruidor de la Marquesa, persona mui honrada y mui grande amigo mio (1), y hallándonos yo a caballo y él a pie, fueme neccessario appear, y diziéndome él que venía por parte de la Marquesa, entramos en San Silvestre (fol. 124): nosotros que entráuamos, he aqui que M. Michael Angelo y Mr. Lactancio que venían fuera, camino del jardin o

(1) J. de Vasconcellos identifica este Fulano Zapata, a mi ver sin fundamento suficiente, con un hijo del I Conde de Barajas.

vergel para entre los árboles y hiedras y aguas que corrían, pasar la siesta.

—¡Oh! buena sea la venida de los dos—dixo Lactancio—, porque no pudiese ser a mejor tiempo que este y fuistes para mucho en ser de los que agora saben huir de la confusión de la ciudad y acogerse a esta ensenada y puerto.

—Está mui bien—diximos nosotros—pero parécenos que aun este halago no consuela ni basta de tan grande pérdida como es no tener aquí quanto nos falta. (Diziéndolo por la Marquesa.)

—Y teneis tanta razón en esso—dixo Michael—que a no venir vosotros a este tiempo, por ventura me començaua a ir.

Yendo y hablando así, nos fuimos a sentar en un poyo que estaua en el jardín al pié de unos laureles, en el qual todos cabíamos, y teníamos mui buen asiento, arrimados a las hiedras de que estaua texida toda la pared, y desde allí viamos una buena parte de la ciudad mui graciosa y llena de magestad antigua.

—No lo perdamos todo—dixo hulano Çapata después que desculpó a la señora Marquesa — y saquemos algún prouecho de tan buena corte como aquí está y continuen vras señorías en tan noble plática como fué los días pasados sobre la nobilíssima arte de la Pintura; puesto que la señora Marquesa ha grande dificultad, me dio comisión para esso, porque quisiera ella ser presente; empero, sepan que a esso me embió acá para que se lo lleuase en la memoria guardado todo lo que acá pasase para contárselo sin faltar un punto solo y por tanto, señores, sereis obligados a oiros y yo a callar en lo que no entiendo y vosotros a darmes que aprender y que oír.

—Mas, ya el señor Michael—respondí yo—está obligado a desempeñar la intención de la señora Marquesa, quando me entendió en la plática pasada y casi prometió de que se me mostraría si de todo era inutil la prouechosa Pintura en el tiempo de la guerra, porque se me acuerda que su excelencia señaló este otro domingo pasado para esso en el qual no nos juntamos.

Riose aquí Michael Angelo, y añadió:

—Ansí quereis M. Francisco, que tenga tanto vigor la señora Marquesa estando ausente como presente, hora pues que teneis tanta fé en ella, no quiero que por mi la perdais.

Todos dixeron que sería bien, y luego comenzó Michael Angelo a decir:

[DE QUANTO SIRUE EN LA GUERRA LA PINTURA]

—Que cosa ai más prouechosa en los negocios y empresas de la guerra que la Pintura? ni, qué más sirua en las opresiones de los cercos y rebates que el Pintor? No sabeis vos que quando el Papa Clemente y los Espanoles tuuieron el cerco sobre Florencia, que solo por la obra y virtud del Pintor Michael Angelo fueron los cercados (por no dezir libre la ciudad) buen pedaço defendidos y los capitanes y soldados de fuera buen pedaço espantados y opprimidos y muertos con las defensas y propugnáculos (folio 125) que yo hize sobre las torres aforrándolas en una noche por de fuera con sacas de lana, y otras vaziándolas de tierra y hichéndolas de fina pólvora, con lo qual dí un poco de sinsabor a los contrarios enbiándolos por el aire hechos piezas. Ansí que a la gran pintura, no solamente la tengo yo por provechosa, pero es en la guerra muy neccesaria. Para las máquinas y instrumentos bélicos para las catapultas, arietes, vinias y testúdines y torres herradas y puentes; y (pues el malvado tiempo de estas armas ya casi del todo no se sirue y las desechan) las bombardas para la manera de las bombardas, trabucos, cañones reforçados y arcabuzes y mayormente para la forma y proporciones de todas las fortalezas, rocas, bestiones, valuartes, fossados, minas, contraminas, trincheras, bombarderas, casasmattas para los reparos y caualleros, revellinos, gabiones, merlos, almenas; para la inuención de los puentes y scalas y para el sitiari de los campos; para la orden de las hileras, medidas de esquadrones para la extrañeza y debuxo de las armas, para las insignias de las vanderas y estandartes; para las diuisas de los escudos y cimeras, también para las nueuas armas blasones y timbres que en el campo dan a los que hazen las proezas; Para la pintura de las cubiertas (digo, dando a los otros Pintores menores la inuención como an de ser pintadas); puesto que a los Príncipes ualerosos pueden pintar las cubiertas de los caballos y las rodelas y

hasta las tiendas los excelentes Pintores, para la razón del reparar y el elegir todo; para la descripción y sortir de las colores y librés lo qual pocos saben acertar. Aliende de esto sirue el debuxar en la guerra grandissimamente para mostrar en debuxo el sitio de los lugares apartados, la hechura de las montañas y de los puertos, así los de las sierras como de las bayas y puertos de mares; para la hechura de las ciudades y fortalezas altas y baxas, las murallas, y las puertas, y el lugar de ellas; para mostrar los caminos y los ríos y las playas y las lagunas y puentes que se han de huir y pasar; para el curso y espacios de los desiertos y arenas de los malos caminos y de las siluas y matos. Todo esto, de otra manera mal entendido, en el debuxo mui claro y intelligible; lo qual todo son cosas grandes en las empresas de la guerra y que grandemente hazen y ayudan semejantes debuxos del pintor a los propósitos y debuxos del capitán. Porque, qué fineza puede ningun brauo cauallero entonces hazer mayor, que mostrar delante de los ojos de los bisoños y desacostumbrados soldados la hechura de la ciudad que an de combatir antes que la combatan? qué río an de pasar por la mañana, qué montes y qué villas? A lo menos dizen los italianos, que si el Emperador Carlos 5, quando entró por Prouenza mandara primero debuxar la manera del correr del ryo Ródano, que no recibiera tanta pérdida ni retirara su exército tan desbaratado (fol. 126) ni le debuxaran después a él un cangrejo en Roma (el qual anda al traués) que queriendo ir hacia adelante voluia acia tras con la letra que traen las columnas de Hércules Plus vltra (1): y bien creo que el Magno Alejandro en sus grandes empresas, acostumbró muchas uezes el ingenio de Apelles, si él no sabía debuxar, y en las obras hechas en los Comentarios escritos por Julio Cesar Monarca del Mundo, podemos considerar, quanto se aprouechasse del debuxo por medio de algún valiente hombre que en su exército trujese y aun tengo para mi, que el mesmo Cesar fué entendidísimo en la Pintura. Qué el grande capitán Pompeyo debuxaua muy bien con grafio, al qual venció Julio Cesar, como mejor debuxador: y osaré affirmar que el gran capitán moderno,

(1) No encuentro mención de lo que aquí cuenta Holanda.

que mandase grande exercito que no fuese capaz y entendido en la Pintura y que no debuxase, que no puede hazer grandes prohezas ni hazañas en las armas, y el que la entendiere y estimare, hará cosas de grande memoria y nombre, y sabrá como ua y como está y como o por donde rompe y por donde se retrae, y sabrá hazer parecer mucho mejor su uictoria, y serlo a: porque la Pintura en la guerra es no solamente prouechosa pero mui necesaria: y qué tierra ai de quantas el sol calienta más bellicosa y armada que la nra Italia, ni donde más contínuas guerras y grandes rotas y opresiones de cercos aya? y qué tierra debaxo del sol, donde más estimen y celebren la Pintura que en Italia?

Reposó aquif M. Angelo, quando hulano Çapata comenzó a decir

— Bien me parece M. Michael, que armando hermosamente la Dama de Francisco de Olanda desarmastes a Carlos Emperador no os acordando que estamos aquí más colonenses que orsinos? por ahora no tengo en que me vengar de esso, sinó en pediros, que pues mostrastes quanto vale la pintura en la guerra, que dígais agora quanto puede en la paz y que puede hazer. Porque me parece a mi, que teneis dicho de ella en essotro tiempo tantos prouechos que dudo poderlos allar otros tantos en la toga y tiempo de paz.

Riose Michael y respondió.

[QUANTO VALE LA PINTURA EN EL TIEMPO DE LA PAZ]

— No me conteis por orsino señor ya, estando delante la memoria de ella donde quedó luego una de aquellas mesmas columnas que iba a buscar el cangrejo—y añadió—Mas si me fué mucho trabaxo mostrar el prouecho de esta arte en el tiempo de la guerra, espero que no me será tanto, quanto vale en el tiempo quieto de la toga y paz. En el qual tiempo de las cosas de mui poca importancia y casi ningun valor se costumbran los Príncipes seruir con gusto y despejar, y vemos que con la ociosidad se

hallan hombres tan mañosos que de cosas sin algun nombre ni prouecho y sin ningun saber, ni sustantia se saben dar nombre, honrra, prouecho y sustancia a si mesmos y perdida a quien les da el prouecho. En los señoríos y senados que se gouiernan por senado y República, vemos que [se] siruen mucho de la Pintura (fol. 127); conuiene a saber: en los fueros, en los domos, en los templos, en casas de justicia, en las curias, pórticos, basflicas y palacios. En las librerías en otras generalidades y ornamentos públicos y ansí cada noble ciudadano particularmente tiene en sus palacios o capillas, casas de plazer o viñas, buena parte de pintura. Mas, si allí donde no es lícito a alguno mostrarse más auentajado que otro uezino suyo, se dan empresas a los pintores con que los hazen ricos y abastados; quanto más con razón en los Reynos obedientíssimos y pacíficos donde Dios permitió que una sola persona pueda hacer todos los gastos magníficos y todas las obras sumtuosas que su gusto y honrra deseare y pidiere, se deuen de seruir de esta prouechosa arte y sciencia? Principalmente siendo cosa tan copiosa que muchas cosas puede hazer por si mismo y sin otro maestro, las quales muchos hombres juntos no podrán hazer; y que el príncipe se querría grande mal a si mismo (no digo a las buenas artes), si como puede alcançar el sosiego y la santa paz, no se dispusiesse a hazer grandes empresas de la Pintura; ansi para el ornamento de su estado y gloria, como para su particular contentamiento y recreación de su espíritu: y pues en el tiempo de la paz ai tantas cosas en que se apruechen de la Pintura que parece que para ninguna otra cosa es alcançada la paz con tanto trabaxo de armas, sinó para solamente dar lugar de hazerse sus obras y empresas con la quietud que ellas merecen y quieren después de los servicios que tiene hechos en la guerra. Porque ¿qué nombre quedará de la gran victoria auida o del grande hecho de armas, si despues con el sosiego de aquel no se dexase con la uirtud de la Pintura y Architectura en arcos triunphos y sepulturas y en otros muchos lugares, para siempre la memoria? cosa tan grande y neccessaria entre los hombres: y Augusto Cesar, que con paz uniuersal de todas las tierras cerrando las puertas del templo de Jano, no se apartó mucho deste mi dezir. Porque cerrando aquellas de hierros, abrió las puertas al

oro de los tesoros del Imperio para despender más gruesamente con la paz de lo que auia hecho con la guerra y por uentura, entre tan ambiciosas y magníficas obras como las de que adornó el monte Palatino y el Foro pagó tanto por una figura de pintura, como por un mes pagaría a una vandera de soldados. Así que la paz de los grandes Príncipes deue de ser deseada, para que hagan grandes obras a sus repúblicas en la Pintura, por ornamento de su estado y gloria, y para recibir de ella espirituales y particulares contentamientos y hermosos espectáculos.

—No sé—dixe yo—señor Michael, cómo me prouareis uos que Augusto pudiesse pagar tanto por una figura pintada como por un més pagaría a una vandera de soldados, que si uos dixérades esso en España, por uentura os fuera peor dé creer que auer en Italia tan malos Pintores que uan a pintar al Emperador con piernas de cangrejo, con la letra de *Plus ultra*.

Riose aquí otra uez y dixo luego M. Michael:

—Bien sé que en España no son tan buenos pagadores de la Pintura como en Italia, y por esso estrañareis las grandes pagas de ella como hombre criado entre las pequeñas y yo estoi bien informado (sigue fol. 128) de esto de un criado que tuue español portugués. Pero por esso viuen [aquel] los Pintores y los ai acá y no en España, y tienen en esso la más gentil hidalguía los Españoles del mundo todo, que hallareis algunos que parece que se deshazen y gustan de la Pintura y la alaban bastante, y apretando más con ellos no tienen ánimo para mandar hazer una obra mui pequeña, ni para pagarla, y lo que tengo por más baxo que se espantan cuando les disen que en Italia hai quien dá por las obras de Pintura tanto precio: Porque cierto a mi entender, no hazen esto, como tan nobles como ellos disen que son, aunque no fuese por más que por no abatir tanto esto, que antes de lo esperimentar y executar ponían sobre la cabeza: que es no estimarse a si mismos, y infamar la hidalguía de que se jactan y no a aquella virtud que siempre será estimada en quanto ouiere hombres y ciudades en Italia y por esto, deue un Pintor de no querer estar fuera de esta tierra, y vos M. Francisco de Olanda, si por el Arte de la Pintura esperais valer en Castilla o Portugal,

dende aquí os digo, que vivís en esperanza vana y falaz, y que por mi consejo deuiades de viuir antes en Francia o en Italia, donde los ingenios se conoçen y se estima mucho la gran Pintura. Porque hallareis aquí hombres particulares y señores que no gustan ahora mucho de la Pintura, como si digamos Andrea Doria, que todauía pintó magníficamente su Palacio y satisfizo magníficamente a M. Perino su pintor: y como el cardenal Fernés, que no sabe que cosa es pintura, el qual al mesmo Perino hizo mui honesto partido, sólo porque se llamase su pintor, dándole veinte ducados cada mes y ración de mantenimiento para él y para un caballo y moço, fuera de pagarle mui bien sus obras: ved que fiziera el cardenal de la Valle o el de Cesis (1). Ansí mismo el Papa Paulo 3, que aunque no es mui músico y curioso en la Pintura, todauía lo haze bien conmigo y a lo menos mui mejor de lo que yo le pido: veis, aquí está Orbino, mi criado, a quien él solamente por molerme los colores da diez ducados cada mes, fuera la ración en Palacio. Dexo sus vanos fauores y caricias, de las cuales a veces me corro: Pero ¿qué diré del mui desmelancolizado Sebastián Veneciano al qual (sin uenir en tiempo fauorable) dió el Papa el sello de plomo con la honrra y prouecho que tal oficio requiere: sin auer pintado el pereçoso Pintor más que dos cosas solas en Roma, las quales no espantarán mucho a M. Francisco? Así, que en esta tierra nra, hasta los que no estiman mucho la Pintura la pagan mui mejor que en España los que mucho la festejan; por donde os aconsejo yo como a hijo, que no os devriades de partir de ella; porque e miedo, que no lo haziendo os arrepintais.

—Yo señor Michael Angelo, os tengo en merced el consejo,—le dixe yo—pero, todauía yo al Rey siruo de Portugal y en Portugal nasçí, y espero de morir y no en Italia. Pero, pues me hazeis tanta diferencia del tassar de la Pintura entre Italia y España, hazerme gracia de enseñarme como se deue de apreciar

(1) Andrea del Valle fué creado cardenal por León X el 1.<sup>o</sup> de julio de 1517; murió el 4 de agosto de 1534. Pablo de Cesis, protonotario apostólico, recibió la púrpura en la misma promoción; murió el 5 de agosto de 1537 (Eubel).

y tasar la Pintura, porque estoí en esta parte tan escandalizado, que no confio de mi, saber tasar y apreciar ninguna obra.

[DE LA TASACIÓN DE LAS OBRAS DE PINTURA]

—¿ Que llamais tasar? —me respondió él—; ¿la Pintura en que yo y uos hablamos, quereis que se pague tasada? ¿o que la sepa ninguno tasar? Porque yo (fol. 129), aquella obra estimo que vale mucho precio, que por mano de un ualentissimo hombre ha sido hecha, aunque sea en breue tiempo, pero siendo en mui largo quien la sabrá estimar?: y aquella tengo por de mui poca valía, que en muchos años se pintó de quien pintar no conoce, aunque Pintor le llamen; que las obras no se han de estimar por el espacio del trabajo inutil perdido en ellas, sinó, por el merecimiento del saber y de la mano que las haze; que si assi no fuese, no pagarián más por una hora de estudio a un letrado por uer un caso de importancia, que a un texedor por quantas telas texe en toda la vida, ni a un cabador que todo el día está sudando y trabajando; y por tal variar, la naturaleza es hermosa; y es mui necia aquella tasación, que es hecha por quien lo bueno ni lo malo entiende de la obra y valiendo unas poco, tásanlas en mucho, y de las otras que más valen, no pagan solamente el cuidado con que son hechas, ni el descontentamiento que el mismo Pintor recibe quando sabe quien le ha de tasar su obra ni el grandissimo desgusto que recibe en pedir la paga al desmúsico tesorero. Los antiguos pintores, no me parece que fueron destas vueltas pagas y tasaciones españolas contentos; ni yo cierto pienso que lo son, pues que vemos que ai algunos tan magníficos y liberales, que sabiendo que en su tierra no auia dinero que bastase a pagar sus cosas, las dauan liberalmente de gracia, auiendo espendido en las tales obras gran tiempo y trabaxo de su espíritu y de su hacienda; de estos fueron Zeuxi Eracleoto y Polignoto Thasio y otros. Otros ubo de ánimo más impaciente que gastauan y quebrauan las obras que tenían con tanto trabajo y estudio hechas, por uer que no se las pagauan como ellas mere-

cían: assí fué un Pintor que mandándole Cesar hazer una tabla de Pintura, por la qual pidió tanta suma de dinero que Cesar no se la quería pagar (por uentura por hazer mejor su hecho), tomó el Pintor el Retablo y queríale quebrar [quemar] con su muger i hijos alrededor llorando tan grande pérdida, pero Cesar le embió entonces, de aquella manera que a un Cesar conuenía, y dándole la paga doblada de lo que él antes pedía, le dixo: que era loco si esperara vençer a Cesar.

— Ahora, señor Michael (dixo hulano Capata) de una duda me sacad, que no puedo bien entender en la arte de la Pintura. ¿Por qué se acostumbra a las veces pintar (como veis en muchas partes desta ciudad) mil Monstros y Alimanias dellas con rostros de mugeres y con piernas y con colas de peçes y otras con braços de tigres y alas, otras con rostros de hombres pintando finalmente aquello de que más se deleita el Pintor y que nunca en el mundo se uió?

[POR QUE SE PINTAN ALGUNAS UEZES MONSTROSIDADES Y  
INUENCIONES]

— Soi contento—dixo Michael—de deziros porque se acostumbra pintar aquello que en el mundo nunca se vió, y quanta razon tiene tan grande licencia, y cómo es mui verdadera. Porque algunos que lo entienden mal, acostumbran dezir que Horacio poeta lyrico escriuió aquel uerso (Pictoribus atque poetis, quidlibet audendi semper fuit equa potestas, scimus et hanc ueniam petimusq; damusque vicisim) en vituperio de los pintores: Porque el tal verso, nada los injuria antes los alaua y fauoreçe, pues que dize, que los Poetas (fol. 130) y Pintores tienen poder para osar, digo para vsar lo que les pluguiere y tunieren por bien; y este poder, siempre le tuvieron; que quando quiera que algún grande Pintor (lo qual mui pocas veces aconteze) haze alguna obra que parece falsa y mentirosa, aquella tal falsedad es mui uerdadera, y si allí hiziesse más uerdad sería mentira, que él no hará ya cosa que no pueda ser en aquello que ella es, ni hará una mano de hombre con diez dedos, ni pintará en un caballo

las orejas de un toro, ni la anca de camello, ni pintará la mano del elefante con aquellos sentimientos que tiene la del caballo, ni en el braço del niño, ni rostro, pondrá sentidos de viejo; ni en una oreja, ni en un ojo, pondrá grosura de medio dedo fuera de su lugar; ni aún tan solamente le es concedido echar por donde quisiere una escondida vena en un braço, que estas tales cosas son muy falsas. Pero si él por guardar mejor el decoro al lugar y al tiempo, mudare alguno de los miembros en la obra grutesca (que sin esso sería mui sin gracia y falsa) o parte de alguna cosa en otro género, como a un griffo o venado mudarle de medio abaxo en delfín o de allí haçia arriba en figura de lo que bien le estuviere, poniendo alas en lugar de braços y cortando de allí los braços si las alas estuviieren mejores. Aquel tal miembro que él muda si fuere de león o de cavallo o de aue, será perfectissimo como del tal género y esto aunque parezca falso, no se puede llamar sinó bien inuentado y monstruoso; y mejor se decora la razón quando se mete en la Pintura alguna monstruosidad para la variación y relaxamiento de los sentidos y cuidado de los ojos mortales que a las uezes desean ver aquello que aun nunca uieron, ni les parece que puede ser más, que no la acostumbrada figura (dado que sea admirable) de los hombres, ni de las alimanias; y de aquí, tomó licencia el insaciable apetito humano para aborrecer más alguna vez un edificio con sus columnas y ventanas y pueras, que otro fingido y falso de grutesco que tiene las columnas hechas de criaturas que salen por cestas de flores con los architrabes y cumbres de ramos de murta y las portadas de cañas y de otras cosas que parecen mui imposibles y fuera de razón, lo qual todo la tiene mui grande si es hecho de quien lo entiende.

Y haziéndole fin, dixe yo entonces:

— No os parece, señor, que aquella falsa obra es mui más conforme para ornamento en su lugar como en un jardin o casa de plazer que no una procesión de frailes (lo qual es cosa muy natural?) o un Rey Dauid haziendo penitencia que le hazen grande injuria quando le sacan de un oratorio? Y no os parece más conueniente en la Pintura de un huerto o de una fuente, el Dios Pan tañendo en una zampoña que no una muger con la cola de Pez y alas lo qual se uió pocas veces? Y que es mui mayor false-

dad poner una cosa cierta fuera de su lugar, que no una innentada en el lugar que la está pidiendo? Y de esta razón proceden todas las otras a que llaman algunos (fol. 131) imposibilidades en la Pintura y aún al contumaz que dixere: cómo puede una muger de un rostro hermoso, tener cola de pez y manos de ligero ciervo, o onza con alas en las espaldas como angel; a este, se puede responder: que si aquella desconformidad está en su proporción en cada una de las sus partes, que está mui conforme y que es mui natural y que merece mucho loor el Pintor que pintó cosa que nunca se uió tan imposible con tanto artificio y discreción que parece viva y possible, y que desean los hombres que la ouiesse en el mundo, y que digan que le pueden sacar las plumas de aquellas alas y que está mouiendo las manos y los ojos y ansi el que pintare (como dezía un libro) una liebre que tenga necesidad para ser conocida del perro que la seguía, de letras que lo declaren, este tal pintando cosa tan poco mentirosa, se puede decir que pinta una grande falsoedad, y más difícil de hallar entre las obras buenas y perfetas de la Naturaleza que una muger hermosa con cola de pez y alas.

Consintieron ellos en lo que yo dezía hasta el mesmo fulano Çapata, que no era mui músico en los primores de la Pintura y viendo M. Michael que no era mal empleada la plática en nosotros: dixo:

— Ora, qué cosa tan alta es la Pintura y en ella el decoro, y quán poco los Pintores que no son Pintores se fatigan por guardarle y quanto el grande hombre en esto vela!

— Hai Pintores que no sean Pintores?—preguntó fulano Çapata.

— En muchas partes—respondió el Pintor—, pero como quiera que el uulgo de la gente sin juicio, ama siempre lo que deuía de aborrecer y aquello vitupera que merece más loor: no es mucho de espantar errar tan inconstantemente cerca de la Pintura (arte no digna sinó de altos entendimientos) porque sin discreción ni razón alguna, sin hazer diferencia, ansi llaman Pintor a uno que no tiene más que los olios y los pinzeles bastardos o delicados de la Pintura, como al illustre Pintor que en muchos años no nasce: lo qual yo tengo por cosa mui grande, y ansi

como a quien llaman Pintor no es pintor, ansí hai Pintura que no es Pintura, pues estos tales la hizieron; y lo que es cosa marauillosa, que el mal Pintor no puede ni sabe imaginar ni desea de hacer buena Pintura en su idea; porque su obra las más de las veces es poco desconforme de su imaginación y poco peor que si él supiese imaginar bien o maestralmente en su fantasia no podría tener tan corrupta la mano, que no mostrasse fuera alguna parte o indicio de su buen deseo. Mas, nunca supo desear bien en esta sciencia, sinó aquel entendimiento que entiende el bien y quanto puede alcanzar dél: y esta es graue cosa del estremo y diferencia que ai entre el deseo del alto entendimiento en la pintura, al baxo.

En este lugar, dixo M. Lactancio, que auía rato que no hablaua:

[LAS IMÁGINES DEUÍAN SER PINTADAS CON GRAN EXCELLENÇIA  
Y ALTAMENTE]

— Una indiscreción no puedo en ninguna manera sufrir a los malos Pintores, acerca de las imágenes (fol. 132) que pintan, sin deuoción ni aduertencia en las iglesias, y por aqui quiero que acabemos esta nuestra plática: y es cierto que no puede parecer bien el poco cuidado con que pintan algunos las imágenes santas las quales, un mui discreto Pintor o hombre, osa hazer sin ningún miedo tan ignorantemente, que en lugar de mover a deuoción y lágrimas a los mortales, algunas veces los prouocan a risa.

— Ansí es ella tan grande empresa—prosigió M. Angelo—, que no solamente basta, para imitar en alguna parte la imagen venerable de nro. Salvador y Señor, ser un pintor grande Maestro y mui auisado, pero, tengo yo para mí, que le es necesario ser de mui buena vida, o si ser pudiesse sancto, para en su entendimiento poder inspirar el Espiritu Sancto: y leemos que Alexander magno puso grande pena a qualquier pintor que le pintasse fuera de Apelles, porque, este solo hombre, estimaua que fuesse suficiente para pintar su aspecto con aquella seueridad y ánimo liberal que no pudiesse ser uisto, sin ser de los griegos alabado y de los bárbaros temido y adorado, y pues un pobre

hombre de tierra puso esto por edito de su figura, quánta mayor razón tienen los príncipes eclesiásticos o seglares de poner mui grande cuidado en mandar que ninguno pintasse la benignidad y mansedumbre de Nro. Redenptor ni la pureza de nra. Señora y de los Santos, sinó los más illustres pintores que pudiessen alcançar en sus señorios y provincias, y esto seria una obra mui famosa y alabada en cualquier Señor, y hasta en el Testamento viejo quiso Dios, que los que ouiessen solamente de guarñecer y pintar el arca del testamento, fuessen Maestros y no solamente grandes y egregios, pero tocados de su gracia y sabiduría. Diziendo Dios a Moysen que Él les infundiría sabiduría y inteligencia de su spíritu para que pudiessen inuentar y hacer todo quanto hacer y inuentar quisiessen, y pues Dios quiso que fuese bien guarñecida y pintada la arca de su Ley, quánto con más estudio y peso deue de querer que sea imitada la serena cara de su hijo Saluador y Redemptor nro. y aquella severidad y castidad y hermosura de la gloriosa virgen María la qual pintó San Lucas Evangelista?: y ansí en el Santa Sanctorum el vulto del Saluador que está en San Iuan de Letrán, como todos sabemos (en especial M. Francisco); porque muchas veces las imágenes mal pintadas, distrahen y hazen perder la deuoción a lo menos a los que tienen poca, y por el contrario, las que son pintadas diuinamente, hasta a los poco deuotos y poco promptos prouocan y traen a contemplación y a lágrimas, pone grande reuerencia y temor con su aspecto graue y seuero.

Dixo entonces (M. Lactancio) vuelto hacia mi.

— ¿Porque dixo a poco M. Michael del Saluador: «como todos sabemos en especial M. Francisco»?

— Señor—respondi yo—, porque me topó ya dos o tres (folios 133) veces camino de San Juan de Letrán yendo a buscar su gracia para saluarme.

Y queriéndome yo con esto callar y él no, sinó que prosiguiesse mi plática, dixe ansí:

— Señor, la Reyna serenissima de Portugal, deseando de ver la preciosa cara del Saluador, la embió a pedir a nro. embaxador sacada al natural, pero yo por no la fiar de ninguno, quise (con la voluntad que tengo de la seruir) ser osado a tomar esta

empresa que en la obra es mui grande y en el primor no menor y assí se la embié hecha con las dificultades que vras. señorías pueden sospechar.

— No sois amigo de la Señora Marquesa—(dixo fulano Çapata)—. Pues ¿por qué no la quisisteis mostrar cosa tan suya? Empero, dezidme M. Francisco ¿hezístela con aquella severa simpleza que tiene la antigua pintura, y aquel temor de aquellos divinos ojos, que sobre el natural parecen ansí como con vello al Salvador (*sic*) (1)?

— Desa arte la hize—dixe yo—, y en esso quise poner todo el primor, conuiene a saber, en ninguna cosa le acrecentar, ni disminuir de aquel grave rigor. Pero, temo que esto que me fué el mayor trabajo, me sea en Portugal peor conosçido.

— No será—dixo M. Lactancio—que esso se confiará de vro. saber, y será ella imagen para que le hagan un noble templo. Espántome como la pudistes trasladar y embiar, porque al Rey de Francia, ni a otras princesas deuotas jamas los Papas ni los cofrades de San Juan de Letrán lo consintieron.

Entonces dixo Michael:—Pues no es poco de espantar los trabajos y vias como M. Francisco, nos hurtó de Roma esta alta reliquia y como la pintó a olio, no hauiendo en toda su uida pintado a olio, ni auiendo hecho mayores imágenes hasta este tiempo que las que caben en un pequeño pergamino.

— Y ¿como puede esso ser?—dixo M. Lactancio—que quien nunca pintó a olio lo sepa hazer? y que quién siempre hizo en pequeño, pueda hazer cosas grandes?

Y no le respondiendo yo, respondiole M. Michael Angelo y dixo:

[EN EL DEBUXO CONSISTE LA PINTURA]

— No se espante vra. señoría, deso, y en esto me quiero yo agora declarar, cerca de la noble arte de la Pintura, y mire bien

(1) No es intellegible esta frase en el texto castellano; el portugués dice: «e aqueello temor d'aquellos divinos ollos que sobre o natural parecen asim convem a o Salvador».

en esto todo hombre que aquí llegare: que el Deseño, a quien por otro nombre llaman Debuxo, es en quien consiste y él es la fuente y el cuerpo de la Pintura y de la Arquitectura y de todo otro género de Pintar y la raiz de todas estas ciencias, y quien tuuiere arribado tanto que le tenga en su poder, sepa que tiene un gran tesoro, y que podrá hazer figuras más altas que ninguna torre, ansi con las colores, como esculpidas de vulto, y no podrá hallar muro ni pared que no sea estrecho y pequeño a sus grandes imaginaciones y que podrá hazer de fresco al modo de Italia antiguo, con todas las mezclas y variedades de colores que en él se acostumbran y que podrá hazer a olio muy suavemente con más saber, osadía y paciencia que los Pintores, y, finalmente en un pequeño espacio de pergamino, será perfectissimo y grande (folio 134), tan grande como en todos los otros modos de hazer, y porque es grande y mui grande la fuerça del deseño o debuxo, puede, Misser Francisco de Ollanda, pintar todo lo que él quiere, si quisiere, porque sabe debuxar.

— No quiero más preguntar ninguna duda porque no oso—  
dixo M. Lactancio.

— Ose todavía V. S.—dixo M. Angelo—que ya que sacrificamos el día a la Pintura, bien será que le sacrificaremos la noche que se viene llegando.

El dixo:—Deseo de saber finalmente esta pintura tan amorteada y rara, qué ha de tener? O, qué cosa es? si han de ser justas pintadas o batallas, si Reyes o Emperadores cubiertos de brocado, si doncellas bien vestidas, si payságenes, campos o ciudades, o si, por uentura ha de ser algún Angel pintado, o algún Sancto, o la mesma forma de este mundo, o qué cosa ha de ser? Si quiere ser hecha con oro, si con plata, si con tintas mui finas, si con más vivas?

[QUE COSA ES BUENA PINTURA]

— No es la Pintura—començó de enseñar Michael Angelo—tanta obra como es qualquiera de esas que habeis contado. Sólo la Pintura que yo tanto celebro y loo, será imitar alguna

sola cosa de las que el inmortal Dios hizo con grande cuidado y sabiduría, y de las que él hizo inuentó y pintó semejantes a su maestro, y de aquí abaxo será, o los animales, o las Avés; dispensando la perfección, segun lo merece cada cosa: y por mi sentencia, aquella es la excelente y divina pintura que más se parece y mejor imita qualquiera obra del inmortal Dios, agora sea una figura humana, agora un animal selvático y extraño, agora un pez simple y facil, o una ave del cielo o qualquiera otra creatura. I esto no con oro ni con plata, ni con tintas mui finas sinó solamente con una pluma o con un lapiz debuxando, o con un pinzel de prieto y blanco. Y paréceme a mi que imitar cada una de estas cosas en su especie perfectamente, no es otra cosa que querer imitar con el officio al inmortal Dios. Empero aquella cosa será la más noble y de primor en la Pintura y en sus obras, que en si trasladare cosa más noble y de mayor delicadeza y sciencia. Y, qual es el barbaro juicio que no alcança ser más noble el pié del hombre que no el zapato? y su piel que no la de las ovejas de que le hazen el vestido? y que de aquí no uiene hallando el merecimiento y el grado a cada cosa? Empero, no digo que, porque un gato o un lobo sea vil, no tenga tanto merescimiento el que los pintare discretamente, como el que pinta un cauallo o el cuerpo de un león: que como arriba dixe, asta en un simple perfil de un pez está el mismo primor y la misma discreción de compostura que tiene la forma del hombre, y quiero decir que también está la de todo el mundo con todas sus ciudades pero ase de ir dando su grado segün el trabajo y estudio que una cosa pide más que otra. Y e de enseñar aquí a algunos ignorantes que dixeron que algunos pintores pintauan bien rostros, pero que en todo lo demás no pintauan cosa que aprouechasse: y a otros que dixeron que en Flandes pintauan ropas y arboledas por extremo; y algunos afirman que todavía en Italia hazen mejor los desnudos y las simetrías o medidas: y de estas dizen otras cosas: pero mi parecer es que quien supiere bien debuxar y hazer solamente un pié, o una mano o un pescueço pintará todas las cosas criadas en el mundo, y pintor abrá que pinte todas quantas cosas ai en el mundo tan imperfectamente y tan sin nombre, que sería mejor no hazerlo; y en esto se conosce el saber del grande hombre, conuiene a sa-

ber, en el temor con que haze una cosa quanto mejor la entiende: y por el contrario, la ignorancia de otros en la temeraria osadía con que hinchen los retablos de lo que no saben aprender, y habrá maestro excellente que nunca pintó más que una sola figura, y sin más pintar merece mayor nombre y honra que los que pintaron ya mil retablos, y mejor sabe este tal hazer lo que no hace, que los otros hacer lo que hacen.

[NOTA QUE EN UNA TRAÇA SE CONOCE EL MAESTRO]

Y no solamente esto es como os lo digo, mas, hai otro miraglo que parece mayor, que solamente de dar un valiente hombre un facil perfil, como quien quiere comenzar alguna cosa, luego en aquel será conocido si fuere Apelles, por Apelles; si un ignorante pintor, por un ignorante Pintor, y no ha menester más tiempo ni más experiencias ni examinaciones ante los ojos que lo entienden de lo que sabe, que solo en una raya derecha fué conocido Apelles de Protógenes, inmortales pintores griegos.

Y como callase Maestre Michael proseguí yo:

— También es cosa grande que un valiente Maestro aunque quiera y trabaje mucho por esso no puede mudar tanto la mano, ni dañalla que haga cosa alguna que parezca de mano de aprendiz

[EL QUE SABE NO PUEDE DAR RASGO DE APRENDIZ]

Porque quien con cuidado en la tal cosa atendiese, ale de hallar de necesidad alguna señal, por donde conozca ser hecha de mano de quien sabía y por el contrario, el que sabe poco, por más que se esfuerze a hazer una mínima cosa que parezca hecha por mano de un grande hombre, será en vano su trabajo porque luego ante quien lo entiende, será conocido ser hecho por mano de aprendiz.

Pero esto quiero agora saber de Maestre Michael Angelo, para ver si concierta con mi parecer y es que me diga, qual es mejor si hazer de prisa cualquier obra, o si será hazerla de espacio?

[NOTA QUAL SEA MEJOR PINTAR DE PRISA O DE ESPACIO]

Respondió él.

— Yo os lo diré: Hacer con grande ligereza y destreza qualquier cosa es muy bueno y muy provechoso, y don es recibido del inmortal Dios que aquello que otro está pintando en muchos días lo hagais vos en pocas horas, que si así no fuera no traujara tanto Pausia Scicion por pintar en un día la perfección de un niño en una tabla. Así que el que pintando de prisa no dexa por eso de pintar tan bien como el que pinta espaciossamente merece por eso mayor alabanza; pero si él con ligereza y presteza de la mano traspasa algunos límites que no son lícitos traspasar en el Arte, debía antes de pintar más estudiosa y espaciossamente; que no tiene licencia el excelente y valiente hombre para dejarse ir engañando del gusto de su presencia cuando ella en alguna parte se descuida o olvida del grande cargo de la perfección que es la que siempre se a de buscar, Y por consiguiente no viene a ser uicioso hacer un poco despacio, o si cumpliero mucho, ni despender grande tiempo y cuidado en las obras si para mayor perfección se haze; solamente el no saber es defecto. Y quieroos dezir, Francisco de Olanda, un grandíssimo primor en esta nra. arte, el qual por ventura uos no ignorais, y pienso que le tendreis por sumo, y este es por quien se ha más de trabajar y sudar en las obras de la pintura, que es, con gran suma de trabajo y de estudio, hacer la cosa de manera que parezca después de muy trabajada que fué hecha casi de prisa y casi sin ningún trabajo y muy sin pesadumbre, no siendo así; y este es muy excelente auiso y primor, y a las uezes acontece quedar alguna cosa con poco trabajo hecha de la manera que digo, pero mui pocas uezes; y lo más es a poder de trabajo hacerlo parecer hecho muy sin pesadumbre.

Pero dize Plutarco en un libro que hizo *De liberis educandis* que un flaco Pintor mostró a Apelles lo que hazía, diciéndole: «esta Pintura es de mi mano, acabada de hacer agora». Al qual, Apelles respondió: «aunque no me lo dijeras conozco ser de

tu mano y ser hecha de prisa, y espántome como no hazes de estas muchas cada dia». Empero, antes querría (auiéndose de errar o acertar) que se errase o acertase de prisa, que no de espacio y que mi Pintor, antes pintase dilingentemente, aunque un poco menos, que no que fuese muy pesado (pintando mejor, no mucho). Pero quiero agora saber de vos M. Francisco, para ver si concertais con mi parecer si uiiere muchos modos de pintura diferentes y casi de una bondad, quales de ellos hallareis peores o quales son los malos o mejores.

[MUCHOS MODOS DE PINTAR DIFFERENTES PUEDEN SER TODOS  
BUENOS]

— Mayor pregunta todaúa fué esa—le respondí yo—señor Michael, que la que os pregunté yo, mas, ansi como la naturaleza madre de todas las cosas, en una parte produxo hombres y animales hechos todas por un arte y proporción, empero bien diferentes los unos de los otros; ansi acontece por la mano de los Pintores casi milagrosamente, que hallareis mui grandes hombres entre los quales cada uno pinta por su manera y modo hombres y mujeres y alimanias y de mui diferente modo lo uno de lo otro, guardando todos unas mesmas medidas y preceptos y con todo, todos estos diferentes modos, pueden ser buenos y dignos de ser usados en sus diferencias. Porque en Roma, Polidoro pintor tuvo muy diferente manera de la de Baltasar el de Sena; Maestre Perino, diferente de la de Julio; el de Mantua Maturino no pareció en nada al Parmesano; el caballero Ticiano, en Venecia, fué más blando que Leonardo de Vinçe; la galania y blandura de Raphael de Vrbino no se parece con el hacer de Sebastian Veneciano; vro hazer, no se parece con otro alguno, ni mi poco ingenio tiene semejanza con algún otro; y aunque los famosos que nombré tengan el aire y la sombra y el debuxo y los colores diferentes los unos de los otros, no por esso dexan de ser todos grandes y famosos y claros hombres, cada uno por su diferencia y manera y sus obras mui dignas de estimar casi en un

mesmo precio. Porque cada uno dellos hizo por imitar el natural y la perfecçión, por la vía que él halló para esto más propria y suya y conforme a su idea y intencion.

Y como obiesse dicho esto, nos leuantamos y fuimos, por ser ya noche.

FIN DE LA TERÇERA PARTE

| fol. 138 |

COMIENZA LA QUARTA PARTE Y ÚLTIMA DEL DIÁLOGO DE LA PINTURA

Si confiamos en las cosas terrenas, y las tenemos por mui ciertas, las más de las veces nos dejan mui engañados y vazíos de nra. vana confiança; y al contrario, muchas veces que no esperamos la cosa y quando tenemos por cierto que no será, entonces no la podemos huir ni ella a nosotros, porque casi forçadamente aconteçe. Ansí fué, que el siguiente día de la plática que tuuimos sin la Marquesa, viniendo yo bien descuidado de oir missa de Nra. Señora de la Paz, hallé a un criado de Misser Lactancio el qual me puso pena de parte de la Marquesa, que en acabando de comer me hallase en el Monasterio de San Sylvestre. No pude dexar de obedecer, y comí mui de prisa, porque me parecía a mí que ya de allí a muchos días no nos juntaríamos en tal lugar, ni terníamos la noble corte que nos hazía la compañía de la señora Marquesa, y por tanto, determiné de no perder tan buena ocasión. Mas, en determinándolo yo, luego determinaron de desuarme de este propósito algunos negócios; porque el Embaxador don Pedro Mascareñas me embió a dezir que auía de ir en casa del Papa, que me aparejase.

Por otra parte, otro gentilhombre portugués amigo mío (1), me embió a dezir que me esperaua en la calle de Bancos, para que fuésemos a recibir cartas de Portugal, porque era venida la sta-feta de España.

Empero, yo determiné de soltarme de todo esto, y fuime camino de monte Cauallo y todauia pareciéndome temprano, pa-

(1) El texto portugués dice: «e Sixto Cordeiro, o mais galante dos portuguezes que havia em Roma».

sando por casa del Cardenal Grimaldo (1), quise acordar a Don Julio de Macedonia, su gentil hombre, y el más acabado de todos los illuminadores del mundo, una obra que me hazía. Holgó mucho don Julio de uerme, porque auía días que no nos auíamos visto. Después de auer visto nra. obra, (llámola nuestra porque era mío el debuxo y suyas las colores) y queriéndome despedir dél, preguntome que donde iua pues que así le dexaua: como le uue dicho que iua a conuersar con Mastre Michael Ángelo y con la señora Victoria Colonia, marquesa de Pescara y con Misser Lactancio Tolomeo (gentil-hombre senense) a la iglesia de San Syluestre, comenzó a dezirme:

—O Mizer Francisco, y qué remedio tendríades vos, para que fuese yo digno de la conuersación de tan noble corte, y para que M. Michael Angelo me recibiese en el número de sus seruidores, por vra. intercesión?

Comenceme a reyr yo de Don Julio (diziéndole):

—Buena vergüenza es esso, don Julio, que siendo yo forastero, y auiendo sólo un año que estoi en esta tierra, y siendo vos uno de los valientes y dignos hombres | fol. 139 | de ella y Patricio, me quereis dar tanta honrra? hablá vos a M. Angelo que él holgará de os conocer mui mucho. Porque a la verdad M. Angelo es hombre muy honrrado y discreto, aliende de su saber el qual no le podemos quitar; y conuersado, no es de tan mala condición como la gente piensa, y todauía, por que yo soi por grande merced de la señora Marquesa allí llamado, y él se hallaría con vos estraño por no os auer conocido, dadme licencia que no tome tanta licencia, como llevaros conmigo sin tener primero auisado; y yo les diré de vos, señor don Julio, y confío que siendo de vos bien informados, que os tendrán por bien digno de su conuersación y conocimiento. Pero, todauía dadme licencia para acudir aña allá, porque me parece que se va haciendo hora y por uentura me pueden estar esperando.

Queriéndome yo ansí despedir de Don Julio ¡qué auia de hazer la suerte de aquel día, que era otra qual yo no pensaba! veis

\* (1) Jerónimo de Grimaldo, creado cardenal el 21 de noviembre de 1527, murió el 27 de noviembre de 1543 (Eubel).

aquí donde entra por la puerta, Valerio de Vicençia con tres gentiles hombres romanos (de los quales el uno se tornó luego) y lléuame en los braços con grande fiesta por que aun no le auia visto después que vino de Venezia. Era este Valerio de Vicençia, un hombre viejo, mui bien dispuesto y gentilhombre, de mui noble conuersación, y aliende de esto, fué uno de los hombres cristianos que en el tiempo presente quiso competir con los antiguos en el arte de esculpir medallas hondas y de medio relieve, en oro, o en cristal, o en azero, y era mui grande amigo mio por la parte que tenía de excelente y por medio de Don Julio de Macedonia en cuya casa estäuamos, como nos ouimos recomendado y el supiesse de don Julio la prisa que yo tenía por irme de mi camino:

—Hablá en otra cosa — dixo Valerio de Vicencia — M. Francisco de Olanda, que no saldreibs oy por esta puerta afuera, hasta que la estrella Véspero cierre la noche y perdóneme agora la señora Marquesa y Michael Angelo esta fuerça, a quien no es pequeña desculpa ella misma. Y también hagamos nosotros aquí corte oy con estos señores que pienso que son de ella—. Començaron los gentiles hombres a dezir, que no se podía ir a buscar más de lo que allí estaua y a conuidarme a que no me fuesse, lo mesmo hazía don Julio; yo, aunque preciaua mucho el recado de mi camino, hallé que auiendo llegado allí, no podía ya partirmee, y halle que lo podía bien hazer, por quanto yo no dí la palabra al recado de la señora Marquesa, más que dezía que yo trabajaría por obedecer a su excellencia, lo qual yo avía hecho con todas mis fuerças hasta entonces, auiendo dexado por esso las cosas que me importauan y que por ventura otro no las dexara; y respondí:

—Yo os juro por el Rio Tibre, señor Valerio, que no perdiera mi jornada por ningun otro interés si nó fuera tan grande como es ganar esta merced que quereis hazerme; pero pues Dios me haze tanto fauor que no les puedo huir y si pierdo alguno grande, es para ganar otros mayores así como agora me acontece; digo que yo me ofrezco a lo que vras. señorías mandaren y porque dexo mucho, por ganar este lugar, que por esso quiero dexarlo (*sic*).

Holgaron ellos de mi quedada y Valerio de Vicençia por començarme a mostrar que no me faltaua allí cosa alguna noble

de las que en otro lugar podía aver, sacó de debaxo de la ropa de terciopelo | fol. 140 | que traia, cinquenta medallas de oro puríssimo, hechas por su mano a la manera de las antiguas, tan admirablemente hechas, que me hicieron ya parecer menor la opinión que tenía de la Antigüedad, y estas eran hechas de cuño maravillosamente, entre las quales me mostró una de Artemisa, a la manera griega, con el Mausoleo de la otra parte, y ansí mesmo un Vergilio a la manera latina, con unas esculturas pastoreiles de la otra parte, que mucho me enmoraron sobre las otras todas, y de allí adelante tuve yo a Maestre Valerio por mayor hombre de lo que yo pensaba.

— Hora bien—dixo él—M. Francisco, ¿en qué plática os entreteniades allá en la compañía de la señora Marquesa y de Michael Angelo?

— En ninguna otra—respondí yo—M. Valerio, más noble que de la Pintura.

— Más noble ni alta que essa no la podíades vos tener—dixo él — pues que partiendo del Sumo Pintor que nos hizo, tornó a parar otra vez en El, que es el estremo de las alturas y noblezas.

— ¿Y en que términos de la grande Pintura hablauades? (me comenzó a preguntar don Julio).

— Hareis mejor Señor Don Julio (le respondí yo) de mostrarnos a estos señores y a mi las excelentes obras de ella de vra mano que no en que gastemos tiempo en hablar de ella.

— ¿Cómo? Y teneis nos por menos noble el platicar de la gravíssima arte nuestra (dixo Don Julio), ¿de lo que es digno y hermoso, ver las obras de la Pintura? No creo yo M. Francisco que vos teneis en menos el tratar de los primores de ella que verla a ella. Porque entradas a dos partes suyas no se quieren dexar vencer una de otra y cada una de ellas quiere ser primera.

— Mostradnos vos todauia— dixe yo — la primera y entonces ocupadnos en la segunda.

Aquí nos mostró don Julio un Ganimedes illuminado de su mano sobre el debuxo de M. Angelo muy suavemente labrado, que fué la primera cosa de que él en Roma ganó fama, y después una Venus mui razonable. Más, finalmente él nos mostró dos hojas grandes de un libro, en la primera de las quales estaua un San

Pablo dando la vista a un ciego, delante el Proconsul Romano. En la otra, estaua la Caridad con otras figuras entre columnas coryntias y edificios, que fué la más encarecida obra de illuminación que entiendo que puéda auer en alguna parte, porque ansi quedauan baxas delante de aquella las illuminaciones de Flandes, que no tenían nombre, ni las mejores que yo oviesse visto (que pienso que he visto algunas). Vi yo en las obras de illuminación de don Julio unos ciertos puntos que yo llamo atomos a manera de velos texidos, que parecen una niebla echada por encima de la pintura. La qual hasta este nro. tiempo, yo osaré affimar con licencia de Salomón que dize que todo fué ya dicho y hecho, que aun no fué hallado, sinó fué de don Julio de Macedonia; ni en Italia yo no vi tal labrar a persona alguna, ni en Flandes, puesto que parezca que lo semejan. Pero quiero aquí dezir, lo que pasa en verdad. Que siendo yo muchacho antes que el Rei, mi señor, de Portugal me embiase a ver a Italia. Estando yo en Euora haciendo unas dos historias de prieto y blanco (la una de la salutacion de nra. Señora y la otra del Spiritu Santo) para un breuiario solene de su Alteza hallé por mi mesmo [folio 191] aquella manera de illuminar de atomos y de niebla que hazía don Julio en Roma, la qual luego a mi padre pareció mui bien, que tambien la auia comenzado a hallar; y yendo yo a Roma, como digo, hallé que solamente don Julo labraua de aquella manera que yo en Portugal auia hallado, y lo que más me espartó, fué dezirme: que casi en el propio tiempo que yo en Euora auia hallado la tal manera, él en Roma la auía hallado nueuamente, quinientas leguas de Euora: y esta manera de obra es mui mala de entender y mui peor de hazer. Por donde yo di entonces a Julio la palma que en la mano tendría entre todos los illuminadores de la Europa delante de aquellos romanos y de Valerio de Vicencia.

Comenzó a dezir en aquella hora Don Julio a uno de los romanos:

—Señor Camilio, enmendaré alguna cosa en esta mi obra, pues que Francisco de Olanda no me la quiere enmendar, y me quiere dar tanto nombre como yo no merezco.

Respondió entonces el romano, deste arte:

[CONTRA LOS QUE ENMIENDAN LA PINTURA INDISCRETAMENTE]

— En Italia no ai gentil hombre ni señor que uiendo una pintura illustre, no la encarezca y alabe grandemente, conociendo todas sus partes tan bien como el propio maestro, y muchas veces me espanto de las cosas que en esso les veo alcançar y entender discretamente. Tambien ai otros que presumen de hablar en la Pintura indiscretamente, tachando lo que no entienden (no sé si hallareis allá de estos en vra. España—dezia él mirando acia mi—) y esto es generalmente; mas en especial, ai quien reprehenda y dé pareceres sobre la Pintura tan confiados como si tuviessen pagados a aquel Maestre de pintar, por alguna obra, los seis mil sextercios del Rei Atalo o como que tuviessen tantos quadros de excelente Pintura en sus Cámaras, que ya estuuiesen enseñados a conozer los primores de la Pintura, y lo menos bueno y lo mejor de ella, y ya oí dezir a algunos de estos brabos: «Aquella mano, me parece un poco tüerta, y aquella pierna más corta que aquella otra y estas colores no las querría en la obra tan muertas y en fin, buenas tintas son las de Flandes», y de estas decir otras cosas que les sería mejor callar. Pero de vra. obra, señor Julio, basta conocer que es hecha por vra. mano, y lo que de ella no entendemos, ase de pensar que está como deue, y que es nro. el defecto de no entenderla, no vro.

Callosse aquí él, y dixo el otro Romano:

— Quién enseñase y castigase a estos necios, que presumen de hablar en la Pintura (ansí como ellos merecen) a ser más corteses y a saber hablar en lo que ignoran por más hidalgos y nobles que fuessen, o a lo menos les dixese lo que dixo aquel buen pintor a Megabiso Persiano, el qual queriendo hablar ignorantemente en la Pintura, no suriendo Apelles sus pareceres, con mucha elegancia le respondió, diciéndole: que primero que en la plática se descubriesse, no tenía de él ninguna mala opinión, porque la púrpura | fol. 142 | de que venía como rey vestido y el oro, le tenían encubertado hasta entonces y honestauan el su callar: ¡pero después que tan indiscretamente auía hablado en la Pintura, ya era hasta de sus aprendices conocido y descubierto!

Pero estos hidalgos de quien hablamos, no siempre desalaban la Pintura que algunas uezes la loan y celebran. Empero, son tan discretos, que lo que tachan es lo mejor, y lo que loan son las menos cosas, como acontece a muchas de esta uida: y dizen que uen unas delicadezas en aquella obra que los mata; y si algun valiente debuxador quisiese saber de alguno de ellos aquella delicadeza, hallará sin duda ser de la obra la más flaca y que más muere de rudeza que de gusto, ni aun en la inteligencia del Arte. ¡Porque ya no os an de ponderar la inuención del debuxo ni el desembaraço y seueridad, ni la osadía de las sombras, ni la rudeza del claro, o realço, ni la nouedad del hazer, ni la discreción y cuidado del compartir, ni la maestría y escoger de las figuras, ni el decoro, ni la Antigüedad, ni la perfección en las cosas más olvidadas y desemuladas: nada de esto no le dará a él la muerte, como quiera que nunca dió la uida a un excelente Pintor, ni se mató por conocer y pagar estas cosas. Tambien estoí mui mal con los Españoles en el merecimiento y satisfacción de la Pintura, porque hallareis unos hombres en España que gustan de la Pintura lo más del mundo todo, y que gñielgan de uerla y la alaban asaz y apertando más la cosa, no tienen ánimo de mandar hazer siquiera dos o tres obras ni aun para pagar una solamente y espántanse de uer que den tanto por ellas en Italia, y a mi parecer, esto no lo hazen como tan grandes cuales ellos piensan que son.

Y callose aqui:

—Güelgo de uer—dixe yo entonces—que V. S. no trae los penachos a la orsina, ni las medallas contra la Pintura, pero como defensor de ella. Mas todauia no se proceda en dezir mal de España, porque por uentura se hallará aquí algún colonés [colonés es contra Francia por España *al margen*]. Yo de España no sé nada (digo, de Castilla), pero en Portugal, sé que hai príncipes que estiman la Pintura y la pagan: Y pues que ansí es, Don Julio, que este señor da licencia a los Españoles para pagar mal las obras, no lo quiero guardar para otro tiempo; dadme licencia para pagar los colores de la mía, que para más no me atreuo, y menester será que me ayude el señor Valerio con estos señores contra vro. merecimiento, que puesto que salí de casa bien des-

cuidado de esto, quiero os dar no sé quantos reales que tengo conmigo, antes que alguno me los hurte—. Y como vue dicho esto, saqué veinte ducados en oro que tenía en un bolsón y arrojelos delante de Don Julio. Pero fué entonces para uer huir de ellos el grande illuminador como de una culebra diziendo y jurando que tal no haría. Parecíame a mí que no hacía menos que gentilhombre en dar a Don | fol. 143 | Julio por un quarto de pergamino, el qual yo auia debuxado y él solamente puesto los colores, 20 ducados en oro, y tornele a dezir:

—Señor Don Julio, yo no os pago el merecimiento que uale más de cien escudos y yo lo conozco; pero tomad este tributo de este pobre gentilhombre, como rico gentilhombre qual sois vos, si a estos señores que aquí están, y a M. Valerio, pareciere que lo hago honestamente en la calidad del negocio, en el qual me estaría por uentura mal mostrarme con uos más liberal y todauia, llegando a mi posada, os embiaré cinco escudos más, y si mucho me hazeis os lo cumpliré a treinta, sólo por essa resistencia que aueis hecho.

—Bien está veinte y cinco escudos—dixeron los señores Romanos y M. Valerio—, y Francisco de Olanda lo haze como gentilhombre romano y se justifica con uos señor Julio, y por tanto no querais más dél y quered antes que os deua esso y los cien escudos que conoce que mereceis.

Saqué yo una cruz de oro que traía, y ajuntela por señal a los 20 escudos, de lo demás y tuóse de contentar Don Julio.

—Misser Francisco—dixo en aquella hora Don Julio—en recompensa de la flaca paga, prometoos que de ninguna otra cosa se ha de tratar aquí oy, sino de los precios y pagas que los antiguos dauan por la Pintura.

—Dadme vos a mí—respondí yo—las riquezas de vro Lucio Craso Romano, y si yo no os hiziera conocer que de Portugal vinieron a Roma otra vez los Antiguos en los galardones de la Pintura, yo os suelto los escudos y la obra. Empero aueisos de conformar con el tiempo, y conocer, que más es para mí pagar por un gusto que yo sé hazer tambien como uos 25 ducados para embiarle a unas monjas a Barcelona, que no fué para Talo los talen-

tos que pagó siendo un poderoso rei por una illustre tabla de Pintura que podía ser de X o XV palmos, y lo que yo os pago es un solo palmo de obra debuxado por mi mano y perdonadme señor don Julio si os e respondido de esta suerte, porque ninguno estimó más en Italia la Pintura, de lo que yo la estimo en Portugal, y conozco y agora me podeis leer en quanto precio fué de los antiguos preciada porque holgaré de lo oír.

Y calleme.

Dixo entonces Valerio de Vicencia:

—Necesario es echar el bastón entre estos gentiles hombres y que se trate de otra cosa.

Respondió uno de los Romanos:

—¿Y que paz puede ser más gentil ni gustosa de lo que es esta contienda entre ellos? Dexaldos, señor Valerio.

Y diciendo esto, llamó a un page y mandole que le trujese un Plinio de *Natural istoria* y en quanto el page no uino comenzó aquél gentilhombre romano, al qual llamauan Camilio, a hablar de esta manera (1):...

fol. 146.

... Pues por de fuera de Italia y por bayas y por todo el orbe, tantas puentes magníficas sobre profundos ríos, puertas en los lugares más ásperos, de obra tan poderosa y eterna, y las memorias de estas puentes magníficas (que son grandes) hallarcis aun por muchas partes. Tantos caños y conductos de aguas traídas de mui lejos; tantos puertos y muelles y estancias hechas en las costas del mar, brauas; tantas torres fuertes y ciudades nuevamente edificadas; y finalmente, tantas stradas que del fin de la tierra venían a buscar esta Roma en que agora estamos.

Parecía que se callaua el Romano, quando yo añadi ayúdandole:

—Quanto es a lo de las stradas y uias romanas que la señoría vra. tocó, direos yo una uerdad de lo que ui y anduue; que aunque las obras de los romanos que uos, señor, nombrastes sean mui grandes, por uentura ninguna es más noble y sump-

(1) Se suprinen los párrafos que siguen, por salir por completo de nuestro designio.

tuosa que esta de los caminos antiguos que por todo el mundo están sembrados, lo que yo por ventura no creyera si no lo experimentara. Porque deueis de saber, que yo partí de Lusitania de una ínclita ciudad (y puede ser que más antigua que Roma, la cual tanto celebráis) que se llama Lixboa a la qual Cesar mucho estimó y le puso de su nombre Felicitas Julii Olyspio y está en el fin de la Europa allí donde el Rio Tajo (que no es de menor nobleza que Tybre) entra en el grande Oceano, padre de todos los otros mares, según lo dize Homero; y partiendo yo de esta mi noble patria (que en mucho estimo) luego de allí ocho millas hallé sobre un poco de agua el vestigio de las estradas romanas que venían de España a Roma y hallé señal de una costosa puente, llámase allí Sacauen, despues, por Scalabi y por la Puente del Sar, hallé la calçada Romana (la qual pasa allí una muy desierta tierra) con grandes orlas y padrones y por ella entra en Castilla y tráxela por las ventas de Capara, derecha a Barcelona, y de allí a Narbona ciudad de Francia y a Colonia de Nimis y a la larga del Rio Rhódano. Tornela a hallar por Provincia en el foro de Julio sobre el mar Mediterraneo, y de allí por Antípoli y por las haldas de los Alpes y puerto de Hércules Monaco, entré con ella en Liguria y en Genoa; despues me apació por algunas ciudades de Toscana, hasta que me puso dentro en Roma donde estamos; y ninguna obra tengo yo en más que esta, porque sé quan grande es; quando se me acuerda el derecho y la discreción con que procedía llevando su camino, unas vezes tajando mui grandes cerros, otras pasando mui largos campos, otras en los valles alzada como puente; mas, como ella tocaua en alguna vena de agua, luego dava por encima un salto en la buelta de un firme arco, mas en los ríos caudales iua ella leuantada en muy sumptuosas puentes.

Preguntome entonces don Julio: ¿cómo son o eran hechas essas estradas que teneis en tanto?

Díxele yo: que de piedra negra mui tallada y bien encaxada, y parecía tener algunas uezes bordes como puente, y otras uezes poiales o algunas grucessas piedras puestas en lugar de asientos; y siempre estauan alçadas estas stradas a manera de cerca o muralla, puesto que despues paseé otras stradas o calça-

das romanas que salen a Terracina en la uia Apia que va acia Brundusio y otra que va a Rimino que eran de mui más polida obra y mui enteras, de piedras mui grandes, negras y iguales, con sus asientos de cada lado, donde inferí tener nosotros las otras y pienso yo que Lusitania tenia muchas y mui nobles obras de los Romanos, después que las dexó hacer Veriato capitán lusitano.

Y calleme aqui.

Dixo entonces uno de los Romanos (no el que tenía celebrado a Roma, sino el otro):

—Parécmeme, Don Julio, que este gentilhombre se quiere vengar de nosotros con Veriato, del mal que uos le hezistes.

Reimonos aqui todos.

Dixo Don Julio al otro gentilhombre:

—Venguémonos nosotros tambien dél y del ladronecillo desmulado de su Veriato con la liberalidad de los nros en las pagas de la Pintura, que ya me parece que el page truxo el Plinio buen rato ha, y amoinemos con esto a Francisco de Olanda.

—Necesario es, que seamos ladronecillos—respondí yo a Julio—, para tener que uenir a dar después a los grandes y mayores ladrones de Roma, y no lo digo por vos, señor Don Julio, que sois macedonio.

Tornáronse ellos a reir aqui todos y tomando Misser Camilio el Plinio, comenzó a dezir:... (1)

fol. 155 vto.

Hasta aqui iua leyendo aquel gentilhombre romano en los precios y loores de la Pintura que escribe C. Plinio veronense en el libro de la historia natural, el qual dedicó al Emperador Domiciano, a los XXXV libros, quando yo, llegando él a este deshonor de esta Reina, me leuanté de la silla donde estaua, y le fui a quitar el libro de las manos, jurándole, que más allí no parcería y que no se tratase más en quanto yo allí estuviessen de libro que tanto honrraua los Pintores passados y hazía envidio-

(1) Se suprime un largo fragmento con extractos de Plinio.

sos a los presentes y anulaba las pobres pagas de la pintura del misero y presente tiempo, con la memoria del passado; y diziendo esto, di el libro a su page que lo lleuasse.

Leuantóse luego Valerio de Vicençia diciendo:

—Pues que Misser Francisco de Olanda, no quiere aun sufrir que suframos nosotros la gloria y honrra que hizieron los passados a la noblissima y clarissima arte de que él tanta parte tiene, digo, que me parece mui bien, y pues que ansí es, no se hable hoi más en Pintura y vámonos todos a pasear a la orilla del Tybre, porque me parece que va haziendo algún calor demasiado, y viene por encima del rio un mui gracioso y fresco viento.

Consentimos todos en su parecer, y leuantámonos y fuimonos a pié paseando a la larga del noble Tibre, topando algunas romanas amortajadas por el camino, hasta que llegamos a las graciosas güertas y casas de Agustin Guis, las quales son pintadas no menos magnificamente por la mano de Rafael de Orbino, que las obras de los Antiguos, donde acabando de hablar los loores de la Pintura, vimos por los ojos su grande excelencia, y siendo ya tarde nos recogimos cada uno a su casa, no nos aconteciendo más aquel día.

*Fin del segundo libro*

Prosigue el autor con una epístola final y ultílogo al sobre dicho Señor:

Desta manera tengo escrita alguna parte de un conceto que sobre la Pintura antigua desee de escreuir antes de mi muerte, como llegué a este Reyno viniendo de Italia, y por uentura, no me tengo por satisfecho de lo que más dexé de dezir sobre esta noble arte, porque verdaderamente que me parece, que aun no tengo escrita la menor parte de lo que de ella siento y de su merecimiento; por tanto, recíbame esta voluntad mi ínclita Patria y nación de portugueses, recíbamelas también la de los castellanos si acaeciere venir a su noticia esta obra; y reciba sobre todos v. Alteza, muy alto y poderoso Rey y señor, benignamente este mui pequeño seruicio de mi ingenio, el qual seruicio tengo yo por mui grande, por ser el primero que en España escriuiesse de la Pintura quasi como uno de los antiguos que de ella mucho mejor escriuieron (según lo leemos) siendo sciencia tan noble y tanto para ser conocida. Y pido a los illustres pintores que este mi libro leyeren, que del todo no me escluyan de su escuela y collegio. Pues que tanto estimo la Pintura, en parte donde no es conocida y la tienen por cosa leue y a los menores pintores pido yo mucho perdón, si en alguna manera los ha este libro agrauiado porque essa nunca fué mi intención, sino que todo lo que tengo escrito, a sido con zelo de ennoblecer su arte y mostrar al pueblo y a los nobles quanta honrra y fauor se les deue de hazer, y quanto más vale lo poco que tenemos de esta grandíssima sciencia, que lo mucho de otros officios. Pero por honra y reuenerencia de la Pintura, fueme alguna vez muy forçado apartar los comunes y los más humildes Pintores, de los que se leuantan más en lo alto, y no por esso los desprecio, que antes los estimo en mucho y ansi lo he hecho toda mi vida delante de Dios, y delante de los hombres. Teniendo yo por condición nunca tachar ni

despreciar la mala pintura aunque todos la tachassen, loando en cada uno lo que podía y a las uezes sola la intención.

Y por consejo del mui atinado juicio de mi padre Antonio de Olanda yo dedico este libro a V. Alteza mui alto y poderoso Rei clementissimo Felicíssimo y Augusto (1).

FIN

(1) El texto portugués termina así: «Acabei-o d'escrever hoje dia de S. Lucas Evangelista. Em Lisboa, era M.D.XXXVIII.»

TABLA DE LOS FAMOSOS PINTORES MODERNOS A QUIEN ELLOS  
LLAMAN ÁGUILAS

- 1 Quieren que sea el Primero, y que a todos lleve la palma: Michael Angelo Florentin.
  - 2 Leonardo de Vinçe, tiene la segunda, por ser el primero que hizo osadamente la sombra.
  - 3 Rafael Dorbino es el tercero, que tuuo excelente gracia y mui buen aire.
  - 4 Teciano, en Venecia, de sacar al natural.
  - 5, 6 y 7 Maestre Perino, y Polidoro y Maturino. No se qual ponga primero, porque estos son valientissimos en pintar al fresco, y el otro de hazer de prieto y blanco fue excelente.
  - 8 Sebastian veneciano quisiera ser aun primero; pero de espacioso tardó.
  - 9 Julio Romano, compañero de Rafael, valiente coloridor y debuxador, el qual pintó los famosos caballos al Duque de Mantua.
  - 10 El Parmesano, en galanía.
  - 11 Boloña, discípulo de Rafael, el qual alumbró a los flamencos en los padrones que les debuxó para la tapicería (1).
  - 12 Andres Mantenga, y Moloso (2) y Giotto, toscano de los antiguos.

(1) Duda Vasconcellos entre tres pintores de Bolonia con cuál identificar el citado por Holanda; creo no puede caber duda se trata de Tomasso Vincidore da Bologna, que intervino en el magno encargo de los tapices *Los Hechos de los Apóstoles*, de Rafael (vid. Tormo y Sánchez Cantón, *Los tapices de la casa del Rey N. S.*, Madrid, 1919).

(2) Moloso es indudable errata por Melozzo da Forli, famoso pintor nacido en 1438, † en 1494. Vasconcellos, desacertadamente, piensa en Dosso Dossi.

13 El Pordonon, que fue el primero que hizo al oleo en Venecia (1).

14 Berrugueto y Machuca, castellanos (2).

15 En el pintar los grutescos, Joan Daudine (3).

16 Cointim, entre los flamencos de labrar línpio (4).

17 Vn hulano en Barcelona de colorir (5).

18 Mestre Jacome, Italiano, Pintor del Rey Don Juan II de Portugal (6).

19 El Pintor portugues, pongo entre los famosos, que pintó el altar de San Vicente, de Lixboa (7).

(1) Giovan Antonio Licinio da Pordenone (1484?-† 1539); con razón J. de V. advierte es error de Holanda adjudicarle la primacía del empleo del óleo en Venecia, donde antes lo usaron los Vivarini. Es casi seguro que se quiera referir a Giorgione.

(2) Alonso González Berruguete, el más grande de los escultores castellanos, como pintor rayó a mucha menos altura; vid., por ejemplo: los Evangelistas, con fondo de oro, del retablo de San Benito, de Valladolid—hoy en el Museo de dicha ciudad—, y el retablo de Santa Úrsula, de Toledo. Pedro de Machuca, admirable arquitecto en el Palacio de Carlos V, dentro de la Alhambra, y pintor notable y casi desconocido, autor del retablo de la sacristía de la catedral de Jaén.

(3) Juan di Francesco de Ricamatori da Udine nació el 15 de octubre de 1487; pintor decorador de gran empuje, murió en 1564 (Vasari, edición Milanesi, VI, p. 549).

(4) Quintin Massys o Massys, uno de los más famosos pintores flamencos, nació 1466-† 1530.

(5) El haber leido «Juan de Barcelona» Raczyński (*Les arts en Portugal*, p. 55) ha dado origen a muy varias y desatinadas conjeturas acerca de quién pudiera ser esta *águila*. La identificación con Luis Dalmau es la más repetida; pero ¿puede considerarse el *colorido* como nota sobresaliente en el arte del pintor de los *Concellers*? Por esto hay quien supone que Holanda alude a Pablo Vergós, † en 1495.

(6) No identifica J. de V. a este maestro Jacome, italiano, que estuvo al servicio del Rey de Portugal.

(7) Alúdese aquí al más grande de los pintores de la península en el siglo xv, Nuno Gonçalves (vid. su biografía, por José de Figueiredo, Lisboa, 1910).

LOS FAMOSOS ILUMINADORES

1 A Antonio de Olanda, mi padre, podemos dar la palma y juicio por ser el primero que halló y hizo en Portugal la suave illuminación de prieto y blanco mucho mejor que en otra parte del mundo (1).

2 Don Julio de Maçedonia, en Roma, iluminador acabadísimo (2).

3 Maestre Vinçencio en Roma (3).

4 El que illuminó los libros que el Rey Don Manuel dió a el monesterio de Bethlem, en Lixboa, venidos de Italia (4).

5 Maestre Simon, entre los flamencos fue el mas gracioso coloridor y que mejor labró los árboles y los lexos (5).

LOS FAMOSOS ESCULPTORES

1 Michael Angelo, Pintor, el qual esculpió las illustres imágenes de marmor en las sepulturas de los Medices, en Florencia.

(1) Sirvió a Don Manuel I y a Juan III; famoso ya en 1540, murió después de 1553 y antes de 1571 (vid. J. de V., p. 284).

(2) Julio Clovio, vid. p. 46.

(3) Vasconcellos no sabe con quién identificarlo, por la vaguedad de la cita. Puede ser Vincenzo Raimondo, miniaturista francés.

(4) Refiérese Holanda, según Vasconcellos, a la *Biblia* en siete tomos, el primero firmado en Florencia por Segismundo de Segismundis y Alessandro Verzano, fechado el tercero en 1496. Se guarda en la Torre do Tombo.

(5) ¿Simón Bening, el famoso iluminador flamenco que trabajó para Portugal?

2 Baccio, caballero florentín, de figuras grandes en marmor, el cual esculpió en Roma, en la Minerua, la sepultura illustre del papa Leon y Clemente, las quales obras yo vi y pueden competir con las antiguas (1).

3 El Mosca de Oruieto de romanos y follages (2).

4 Donattello Florentino, de baxo relieu en marmor, tuuo gran nombre.

5 Nino, de esculpir en metal, El qual entalló las puertas excelentes de bronze que estan en el bautisterio de San Joan, de Florencia, las quales se robaron a Pisa y tienen escrito: opus Nini (3).

6 M. Joan Danolla, napolitano, que hizo la sepultura de Don Remon de Cardona, la cual esta en Belpuche de Cataluña (4).

7 El genoves que hizo las sepulturas del monesterio de las Cueuas, de Seuilla (5).

8 M. Pedro Torrejano, de hazer de tierra, que hizo en barro a la Emperatriz, que santa gloria aya (6).

(1) Baccio Bandinelli, vid. p. 28.

(2) Simone detto Mosca, 1492-1553; trabajó con Sangallo y con Baccio Bandinelli (Vasconcellos).

(3) Nino, según Vasconcellos, es un hijo de Andrea Pisano, que murió antes de 1368.

(4) Giovanni Merliano da Nola (1488-1558). El sepulcro de Bellpuig (Lérida) se conserva; está firmado en 1532. El conjunto y sus detalles por dibujos se reproducen en el tomo II de *Cataluña*, págs. 303 y 306 de *España: sus monumentos*, Barcelona, 1884.

(5) De antiguo fueron celebradísimos estos sepulcros: el de don Pedro Enriquez, firmado por Antonio María de Aprilis de Charona, y el de su mujer, doña Catalina de Ribera, por Pace Gazini. Hoy se conservan estos sepulcros en la capilla de la Universidad (Justi, *Miscellaneen...*).

(6) Sobre Pietro Torrigiano (V. Justi, *Miscellaneen* y Tormo, *Bol.* II, 1918). Por cierto que, contra lo que dice Vasconcellos, p. 290, ya Justi y Tormo se dieron cuenta y comentaron años hace la cita de Holanda del busto de la Emperatriz. En la catedral de Granada no hay escultura alguna de la Reina Católica en barro, ni ninguna atribuible a Torrigiano.

9 Siloe, de follages en Granada.

10 De baxo relieve, Ordoñez, castellano (1).

**Italia es la Patria de la escultura.**

**LOS FAMOSOS ARCHITECTORES**

*De los modernos*

1 Bramante Pintor, que encomençó la obra de San Pedro, en Roma, tiene la palma y la primer honra (2).

2 Baltasar de Sena. De pintar, la segunda (3).

3 Maestre Antonio de Sangalo, florentín, que feneció la obra de San Pedro en mi tiempo en Roma, y hizo los bestiones a Roma y la obra de un hermoso pozo a Orueto (4).

4 Jacobo Melequino, Architector del papa Paulo 3 (5).

5 Bastian Serlio boloñes, que compuso unos libros de arquitectura que agora andan en Venecia (6).

6 De fortalezas, Don Antonio, que en Napoles, hizo a Santelmo (7).

(1) Sobre Ordóñez, V. Justi, *Miscellaneenn*; como ejemplo de sus relieves citense los del trascoro de Barcelona.

(2) Bramante da Urbino, uno de los mayores arquitectos del Renacimiento; nació en 1444; murió en 1514.

(3) Baldassarre Peruzzi de Siena, pintor y arquitecto.

(4) Antonio da Sangallo il Giovane; nació en 1485; † en 1546; fué, además de genial arquitecto, constructor de fortificaciones: el pozo de Orvieto lo describe y pondera Vasari (V. p. 461).

(5) Jacopo Melighino de Ferrara, fué muy protegido por Paulo III.

(6) Sebastián Serlio de Bologna, arquitecto y tratadista, como advierte Vasconcellos, sus ideas se difundieron en España por haber traducido su libro Francisco de Villalpando, del cual se hablará más adelante.

(7) Según Vasconcellos, probablemente se trata de Antonio di Giorgio da Settignano (1451-1522). Vasari IV, p. 476.

Yo, Francisco de Olanda, que esto escriuo, soy el postrero de los Architectores.

LOS FAMOSOS ENTALLADORES

*De laña, de cobre*

1 Alberto Durero Tudesco fue el hombre que con más galanía y nouedad talló en cobre para empremir los papeles con que alumbró a Alemaña.

2 Marco Antonio, en Roma, tuuo más debuxo y vigor (1).

3 (2) Augustin Venetto fue mui razonable (3).

4 Andres Mantenga Pintor merece mucho nombre porque casi él fue el primero que tallase, y era mui discreto debuxador en el tiempo pasado y aun agora (4).

(1) Marco Antonio Raimondi, famoso grabador que reprodujo gran número de obras de Rafael y de Ticiano. Antes de Marco Antonio, y con el número 2, menciona entre los grabadores el texto portugués: «O que fez o Noé sem marca, a Nosa Senhora de Piedade e a Lucrecia». Vasconcellos recuerda que láminas de estos dos últimos asuntos grabó Marco Antonio. En el núm. 3 dice: «Mas, mais vigor e desenho teve Marco Antonio en Roma que fez o São Laurento».

(2) Faltan en el texto castellano estas tres *águilas*: 4. «O que fez o Juizo e o São Paulo que prega e outros papeis» (Raimondi o Giulio Bonasone, según Vasconcellos). 5. «O que fez o Laucon, o Roubo de Hella e os Apóstolos, e outros» (Marco de Ravenna acaso, según Vasconcellos). 6. «Outro sem marca que fez a Nossa Senhora de Tobias e dous outros mais». ¿Por qué Denis suprimió cuatro *águilas* del grabado? ¿Serán éstas de las correcciones atribuibles al propio Holanda, si, como parece probable, conoció y modificó la versión castellana?

(3) Así en el texto portugués: «Augustinho Veneto foi mui arrezoado, que fez as mortes e começou con grande paciencia em riscos delgados e parou em grossos». Según Vasconcellos, es Agostino di Musi (1490-1540).

(4) Añade el texto portugués: «Talhou os Triunfos e muito ben». No es menester anotar nada de este gran pintor, de todos conocido.

5 Lvcas tuvo gracia en lo que dexaua de hazer por no ocupar todas las plazas y espacios (1).

LOS FAMOSOS ENTALLADORES

*De cornerinas*

1 Valerio de Vicenza, que va en este ultimo Diálogo, y de hazer medallas de oro.

2 Benuenutto florentin, el qual el papa Paulo 3 tenía preso en el castillo de Sant Angelo (2).

Caradoso Dargent y el Moderno, que hizo los sellos de plomo, serán tercero y cuarto (3).

Pero los mas nobles son los del sobredicho Valerio.

Estos son los claros hombres que en Europa florecieron en la Pintura y Escultura y Architectura en nuestros tiempos, y porque conozco el grande peligro de repartir honrras y lugares, pido a quien mejor lo entendiere que, si sabe de otros Maestros más famosos, que los ponga en sus lugares y enmiende lo que yo no supe mejor escoger ni acertar. Esto e hecho pareciéndome cosa conueniente ajuntar a este libro su memoria, la qual viuira algunos annos.

A + Q

(1) Lucas de Leyden (1494-1533), vid. la monografía de Beets (Bruselas, 1913).

(2) Benvenuto Cellini (1500-1572), el famoso escultor lapidario y orfebre; la prisión de que habla Holanda es uno de tantos episodios de su novelesca vida.

(3) Vasconcellos menciona cuatro artistas que pueden identificarse con Caradoso d'Argento; se inclina a creer sea Ambrogio Foppa il Caradosso o Caradoso di Pavia, orfebre citado frecuentemente por Cellini. Moderno fué notable grabador en hueco.

fol. 162. *Comprende desde el fol. 162 hasta el fol. 182 vto.*

**DEL SACAR POR EL NATURAL**

fol. 162. *Comprende desde el fol. 162 hasta el fol. 182 vto.*

fol. 162. *Comprende desde el fol. 162 hasta el fol. 182 vto.*

[Del tratado *Del sacar por el natural*, que pudiera considerarse como una tercera parte de *La Pintura antigua*, solamente se publica aquí la introducción por las noticias autobiográficas de Holanda que contiene. Vasconcellos no incluyó este diálogo en su ed. de 1918.]

Yendo yo a Santiago de Galizia con el valeroso y clementísimo Príncipe el Infante Don Luis, aceptando yo la tal romería de buena voluntad, como quiera que essa sola me faltaua de las mayores de España y casi de toda la Europa; pues que ya fuí a Guadalupe y a Ntrá. Sra. del Antigua de Seuilla, y a Nuestra Sra. de Monserrate, y a San Maximino que está en Prouincia (donde está la cabeza de Santa María Magdalena), y a San Pedro y a San Pablo en Roma, y a Ntra. Sra. de Loreto en la Marca de Ancona, y a San Marcos en Venezia, y a Ntro. Santo Antonio en Padua, tue por bien finalmente de ir a uer el Apostol de España en Compostella. Pero llegando al Puerto, ciudad estrangera de Portugal, quisome receuir por huesped Blas de Perea, el qual fué hijo de Hernando Blandon, guardarropa del infante Don Fernando (que Dios haya), y como quiera que entrambos a dos nos criamos en casa de aquel señor, y él quedó de allí mui mi amigo, ni a mi me pesó de su posada, ni a él de mi compañía; demás de esto, este Blas de Perea es un hombre hidalgo de mui gentiles portes y habilidades y principalmente en el Arte de la Pintura, tiene mucho ingenio y natural en el conocimiento del Architectura por donde no nos enhadáuamos de platicar muchas uezes algunos primores sobre las tales Artes y disciplinas que se hallan en mui pocos caballeros, y gastáuamos en esso parte de las noches; pero tornando yo de Santiago y embiándome el In-

fante, de quien me aparté en S. Gonzalo de la Marante, que fuesse a San Tuttisso a dessir a un gentilhombre criado de Cardenal Fernés que entregasse al sobre dicho Blas de Perea unas cabeças de yesso antiguas que auian venido de Roma para embiarlas por agua a Lixboa, fueme forçado tornar otra vez a posar a casa de Blas de Perea, y auiendo ocasión, tuue en su casa ocho días de vida buena y hallándonos con más ocio en la vuelta de la Romería que en la ida, tornamos a tratar algunas veces de los primores de la pintura, y principalmente del sacar al Natural, y diciéndole yo, como tenía escrito nueuamente sobre la Pintura un volumen en dos libros, encomendome que en el fin dél no me oluidasse de tratar lo que nosotros allí tocáuamos del sacar por el natural, y yo así se lo prometí; empero, mejor será oír lo que cada uno dezia en esta plática que perderse más el tiempo.

Acabose de trasladar a 28 de Ebrero de 1563.

Laus Deo.

FRANCISCO DE VILLALPANDO

TERCERO Y QUARTO LIBRO DE ARCHITEC-  
TURA DE SEBASTIAN SERLIO

1552



...ib otoñalas que el sol nació y cobraba sombra sus raro  
nuevos y dulces colores de la sazón; y en su alianz a rebeldes  
-días en su memoria se preparó a escuchar a los otros y a que  
-cubrían sus oídos en tal suerte que, cuando oyeron su adoración  
-y su amor, se quedaron sin voz y sin fuerza para el con-  
-siderar su suerte. Y en su alianz a que el sol nació  
-y cobraba sombra sus raro

Ligeras alusiones en Sagredo, vagos elogios en Villalón, tal cual cita aislada en libros de varia índole: he ahí todo lo que mediado el siglo XVI podía leerse en castellano sobre el renacimiento artístico. El que quisiera conocer las maravillas que en arquitectura, pintura y escultura había producido y, a la sazón, producía Italia, tenía que reducirse a escuchar lo que artistas, clérigos y soldados contaban a la vuelta de sus andanzas por el país del arte.

Faltaba un libro que divulgase gráficamente las obras que de años atrás influían en España; en realidad el libro existía, pero en italiano, y si en Italia, al decir de Baltasar de Castiglione en su *Cortesano*, no había caballero ni dama que no hablase la lengua de Castilla, en España no estaba igualmente difundida la de Toscana. Era, por tanto, necesaria la traducción para que el libro fuese conocido. Tomó a su cargo esta tarea un insigne artífice que en Toledo labraba el bronce con rara maestría.

En 1552, y dirigida al príncipe de España don Felipe, apareció en la ciudad imperial la obra intitulada:

*Tercero y quarto libro de Architectura de Sebastián Serlio Boloñés; agora nuevamente traduzido de toscano en romoncē castellano por Francisco de Villalpando architecto.*

Por primera vez leyeron en su propia lengua en este libro los artistas y los hombres de letras de España descripciones de monumentos romanos antiguos, y de los que a su emulación en Italia se construían; y vieron de qué manera

eran sus plantas, alzados y ornatos, todo puntualmente dibujado; y hasta en las páginas del precioso libro hallaron vagas y curiosas noticias e ingenuos apuntes de los misteriosos edificios «egipcianos», que no faltan entre las estampas la gran Pirámide y la Esfinge de Gizeh.

Es el libro de Serlio a modo de un índice de la cultura artística alcanzada en España en los días del Emperador; en él, quizá por vez primera en Castilla, se leyó el nombre de Ticiano, que tanto había de influir después en nuestro arte.

Del éxito de la publicación dan prueba clara las tres ediciones que en pocos años de él se imprimieron, y las tres en Toledo: 1552, 1563 y 1574.

La traducción de Villalpando es modelo de lenguaje claro y sencillo, sin primores ni «açecalamientos»; el habla, en fin, de un artista de aquel siglo, en el que aun los más legos manejaban el castellano con soltura y gallardía: ¡lástima grande que un criterio por demás rígido llevase a Villalpando a prescindir casi siempre del tecnicismo tradicional, adoptando el clásico sin castellanizar apenas la forma de las palabras!; ya Menéndez Pelayo deploraba el empeño del gran bronceista, que contribuyó al olvido de los términos castizos, vivos entonces.

Por las circunstancias referidas pareció obligado incluir unos breves extractos del Serlio en esta colección, aun no perteneciendo por completo a nuestra bibliografía artística.

Su lectura recordará en más de un pasaje textos del *Libro de la pintura antigua*, de Francisco de Holanda, que antecede; las analogías son patentes y explicables.

TERCERO | Y QUARTO LIBRO DE AR | chitectura de Sebastiā Serlio Boloñes. En | los quales se trata de las maneras de como se | puedē adornar los hedificios: cō los exemplos | de las antigüedades. Agora nueuamente traduzi | do de Toscano en Romance Castellano por | FRANCISCO DE VILLALPANDO AR-CHITECTO. [escudo real]

DIRIGIDO AL MVY ALTO Y MVY | PODEROSO SEÑOR DON PHILI | PE  
PRINCIPE DE ESPAÑA. NVES | TRO SEÑOR

EN Toledo en casa de Ivan de Ayala 1552

Con privilegio por diez años

[1 vol. en 4.º, con grabados, 80 folios el Libro III; el IV con portada y numeración independientes de 77 folios + 1 de colofón]

[A la vuelta de la portada, el privilegio dado en Monzón el 9 de noviembre de 1552 y la firma autógrafa del traductor.]

fol. II.

Mvy alto y mvy poderoso Señor

Cuenta Lucio Vitrubio Polion en su primero libro, en la carta que escribe a Octaviano Cesar, que le auía hecho presente de los libros que tenía hechos del arte de hedificar, porque le auía visto ocupado en las guerras asiáticas y en otras cosas que trayan su persona inquieta y su espíritu desasosegado, hasta que despues de auer uencido a sus enemigos y assossegado su estado se uino a descansar y tener cuenta con la gobernación de la República y a hazer hedificios para adornos y autoridad de Roma y perpetuar su fama. Assi me ha acontecido a mi, poderoso señor, aun-

que indigno de offrecer tan pequeño seruicio a tan alta potestad como la vuestra y de compararme con tan grande autor... y ha muchos días que lo ouiera hecho, si a la torpedad de mis manos, y prolixidad de la obra pudiera auer ayudado la determinada presteza de mi deseo. Y tambien lo ha impedido, auer visto a vuestra Alteza tan ocupado en tan largos caminos como los pasados... Según soy informado entre los otros exercicios de estado y magestad que vuestra alteza tiene en la gouernación de estos reynos de España, está aficionado a la arquitectura para con ella hazer muy grandes y reales edificios... Y a este propósito me ha parecido que le sería en alguna manera agradable esta traducción que he hecho en lengua castellana del tercero y quarto libro de Serlio boloñés...

... Bien crey yo prudente y sabio lector que entre los hombres de este nuestro tiempo ay algunos en esta nuestra España de tan subido entendimiento y de tan suprema abilidad, que assi como dispusiesen a entender en qualquiera ciencia con mediano trabajo alcançarían con que sus personas fueran en mucho tenidas, y de los extranjeros reynos sus patrias muy estimadas. Des-  
ta indeterminación crey yo que en algunos es mucha parte no querer trabajar y en otros pensar que ya que en esto alcancen lo que humanamente se pueda son tan mal premiados de los que lo auian de ser, que tienen por mejor ser tenidos por hombres baldíos que tener nombre de artistas. Y no es de maravillar, por-  
que considerando en cuan poco son tenidos los que en tales artes se emplean, sino fuese por ser algunos constreñidos de necesidad en ellas no se ocuparían, especialmente viendo que delante de un

fol. II vto.  
príncipe o de otro qualquier señor es en más tenido uno que no tenga nombre de artista aunque sea baxo y de ningún fructo,

que otro que lo sea y tenga, sin el arte, otras partes mejores...

#### EL INTÉRPRETE AL LECTOR

... Bien crey yo prudente y sabio lector que entre los hom-  
bres de este nuestro tiempo ay algunos en esta nuestra España  
de tan subido entendimiento y de tan suprema abilidad, que assi  
como dispusiesen a entender en qualquiera ciencia con mediano  
trabajo alcançarían con que sus personas fueran en mucho teni-  
das, y de los extranjeros reynos sus patrias muy estimadas. Des-  
ta indeterminación crey yo que en algunos es mucha parte no  
querer trabajar y en otros pensar que ya que en esto alcancen lo  
que humanamente se pueda son tan mal premiados de los que lo  
auian de ser, que tienen por mejor ser tenidos por hombres baldíos  
que tener nombre de artistas. Y no es de maravillar, por-  
que considerando en cuan poco son tenidos los que en tales artes  
se emplean, sino fuese por ser algunos constreñidos de necesidad  
en ellas no se ocuparían, especialmente viendo que delante de un  
príncipe o de otro qualquier señor es en más tenido uno que no  
tenga nombre de artista aunque sea baxo y de ningún fructo,  
que otro que lo sea y tenga, sin el arte, otras partes mejores...

fol. III.

Sabio lector, tened por cierto, que aunque de presente veays  
mal premiados a los que en esta nuestra patria están en la cum-  
bre desta ciencia que han de venir tiempos en que los príncipes  
y señores grandes estimarán en mucho los que en ella virtuosa-  
mente se exercitasen, como lo hicieron en los pasados siglos...

Los nombres de los miembros particulares de los edificios po-  
dría ser parecerles a algunos que fuera menester aclararlos más,  
los quales como sean del antiguo, me ha parecido no mudallos,

y también porque en castellano no los ay tan aparentes, y por ventura quiriendo lo hazer, algunos lo podrían tener por más escuros... y también porque mi intento es (si pudiesse) que todos los nombrassen como los han nombrado los antiguos pues nuestro intento es imitallos y seguir en todo su doctrina. Pero, no obstante esto, todos los que he podido mudar y reducir en castellano, lo he hecho, adonde me ha parecido que era necesario...

[sigue]

Al christianissimo don Francisco Rey de Francia, Sebastián Serlio Bolonés... *Este es un escrito en latín que parece ser una carta de agradecimiento o una respuesta a un documento anterior. La escritura es difícil de leer pero parece que el autor explica su intención de adaptar la doctrina de Serlio a la situación española, mencionando que su intención es seguir la doctrina de los antiguos y adaptarla a la situación española. Menciona que ha cambiado los nombres de los edificios para que sean más aparentes en castellano. Finalmente, agradece al Rey de Francia por su amabilidad y le dice que su intención es seguir la doctrina de Serlio.*

11. 10

*Este escrito es una respuesta a la carta anterior. El autor explica que ha hecho lo que prometió y que la traducción es más clara y precisa. Menciona que ha cambiado los nombres de los edificios y que la doctrina es más aparente en castellano. Finalmente, agradece al Rey de Francia por su amabilidad y le dice que su intención es seguir la doctrina de Serlio.*

fol. XX vuelto.

Aunque en el principio deste libro yo auía dicho que auía solamente de tratar del antiguedad no podrá dexar de mostrar algunas cosas modernas hechas en nuestros tiempos especialmente auiendo en este nuestro siglo tantos y tan excelentes hombres ingeniosísimos en el architectura.

Fué en el tiempo de Julio segundo pontífice maximo un Bramante natural de una villa del ducado de Vrbino llamada Castel-Durante. El qual fué hombre de tanto ingenio en el architectura que con el ayuda y auctoridad que le dió el sobredicho pontífice se puede dezir que resucitase la buena architectura; porque desde los antiguos hasta aquel tiempo auía estado sepultada.

Este Bramante en su tiempo dio principio a la superba y gran obra del templo de sant Pedro de Roma, mas atajado de la muerte dexó no solamente la obra no acabada, mas aun el modelo no bien corregido en algunas partes. Por lo qual muchos y muy excelentes maestros han fatigado sus spíritus y admirables ingenios para ponelle en razón.

Y entre todos los otros Raphael de Vrbino, pintor excelente y muy entendido en el architectura, siguiendo siempre el vestigio o la manera con que Bramante le auía comenzado, hizo questa planta (1), la qual en mi juyzio es una excelente y hermosísima compostura. Della el ingenioso architecto se podrá servir en muchas cosas. No he puesto toda la medida deste templo porque siendo como lo es bien proporcionado, de una parte sola que se tome la medida se podrá entender el todo della. Este templo fué medido con el palmo romano antiguo y tiene la nave de en medio de ancho noventa y dos palmos; y las naves colaterales, por la mitad que son a cuarenta y seys palmos. De aquestas dos medidas se podrá entender todo el ancho y largo que tendrá todo lo más deste templo.

(1) Reproducela.

En el tiempo de Iullio segundo se halló en Roma Baltasar Petruicio Senes, no solamente gran pintor, mas muy excelente en el architectura, el qual siguiéndose por un uestigio o traça hecha por Bramante, hizo un modelo... por el qual se empeçó a hazer... [siguen notas sobre San Pedro. fol. XXIII planta de S. Pedro en Montorio con el «tempietto» famoso de Bramante a la vuelta la planta; fol. XXIV el alzado. Fol. XXV y sigs. vuelve a tratar de obras clásicas, teatro de Marcelo (su hallazgo), teatro de Pola en Dalmacia, teatro de Ferento, Casa de Mario, Columnas Antonina y Trajana, Coliseo, Puerta de Hispello, Anfiteatro de Verona, Anfiteatro de Pola, etc., etc.]

Aviendo tratado de tantas cosas antiguas... también será razón que trate y muestre algunas de las modernas especialmente de las que fueron hechas por Bramante architecto...

Verdaderamente se puede tener por cierto que este Bramante fué el resucitador de la buena architectura por medios o con ayuda de Iullio segundo pontifice máximo; como nos dan fee las tan excelentes obras hechas en Roma por las manos del uno con los dineros del otro entre las quales... es una dellas la qual se hizo para un corredor en Velueder en el jardín del Papa. En ella concurren dos excelentes cosas: la una es la fortaleza, que es de gran perpetuydad, por ser los pilastrones hechos de tanto ancho y grueso y la otra auer en ella tan excelente ordenanza y ricos compartimientos y demás desto su excelente proporción en todas las cosas...

[fol. LXXV vto.]

En Velueder, a una parte, en el jardín del Papa, cerca del corredor... ay una escalera muy hermosa por la qual se baja a una planicie o plaça de forma de teatro... ay en estos apartamientos muy excelentes figuras entre las quales ay el Laoconte y Apolino y el Tebero y la Cleopatra, la Venere, el excellentísimo Torsio de Ercules y otras muchas excellentíssimas cosas.

[fol. LXXVI vto.]

Fuera de Roma un poco desviado della, en Monte Mario, ay un excellentísmo sitio, en el qual ay vn edificio de una casa de plazer con todas las partes que en semejantes casas suele auer, no trataré de sus singularidades porque según son tan cumplidas y en otras partes no vistas nunca acabaría, que m.i intento como otras veces he dicho, no es sinó mostrar cosas de que el architecto se pueda aprovechar. Y por tanto, en lo que toca a este deleitoso lugar, no diré sinó de una casa que en él hay hecha a manera de lonja con sus corredores o soportal delante que está en la delantera de la casa. Aquesto fué ordenado por el divino Raphael de Vrbino y aunque él hizo los tres apartamientos del principio grandes, otras cosas tenía él pensadas porque en la parte que se llama Cortile o patio aunque está puesta en quadro tenía en ella ordenado un patio redondo, según paresce por los fundamentos... La orden de aquesta lonja es excellentísima, el cielo de la qual es de varias composturas y todas de gran concordancia porque la parte de enmedio es una media naranja o cimborio redondo y las dos piezas de los lados son unas capillas quadradass en el cielo de las quales y en todas las paredes Iuan Daude-ne, excellentísmo y único en nuestros tiempos, se exercitó y esmeró mucho para dar a conocer su grande ingenio así en las obras de estuco como en los coloridos de los grutescos y diuer-sas formas de animales y otras cosas viçárras que son partes para hacer la buena y bien entendida architectura, porque los ornamentos de pintura y de estuco y las formas de las figuras antiguas que esta casa ay la hazen subir en tanto grado que pue-de tener nombre de excellentísima... y hizo hazer en [una] pared a su gran discípulo Iulio Romano de pintura al gran Poliphemo con muchos sátiros al rededor; la qual es una pintura verdade-ramente muy excelente. Aquesta casa mandó hazer el cardenal de Medicis el qual despué fué Papa Clemente...

[fol. LXXVII vto.]

Entre las ciudades de Italia Nápoles es llamada gentil, no so-lamente por la linda manera de hablar y de gentil criança, pero

también por ser abitada de muy nobles varones y señores de Castilla, con otros muchos gentiles-hombres que la ennoblecen mucho, y demás desto es de muy excelentes edificios adornada, ansí en la cibdad como fuera della, con muchos jardines y casas de plazer quanto las puede auer en todos los campos de Italia; y entre los muy deleytosós jardines que ay en esta ciudad ay un Palacio que se llama el Poggio real.

Este palacio hizo edificar el Rey Don Alonso, para irse a él a deleytar en el tiempo que la felice Italia era toda en amistad unida; la qual es agora infelice por las enemistades y desconfi-  
midad grande que tienen los unos con los otros. Aqueste Palacio para ser edificado de los modernos, tiene muy excelente ma-  
nera y es muy bien compartido; por manera que en cada esqui-  
na o ángulo deste Palacio se puede aposentar un gran señor, por-  
que en cada manera de torre ay seys quadras sin las estancias  
soterrañas y otras recámaras secretas.

La medida no la pongo porque solamente he tenido intento de mostrar la invención, porque con prudencia el architecto po-  
drá imaginando de que tamaño puede ser una quadra de aque-  
llas y siendo todas de un tamaño qué tan grande puede ser todo  
el edificio, el qual, como tengo dicho aquel nobilissimo rey usaba  
por su deleyte porque en los campos y riberas siempre tienen  
casas los señores para retrærse quando están cansados de nego-  
cios especialmente en tiempo de calores grandes.

El patio de aqueste Palacio estaua cercado de corredores al-  
tos y baxos y a... este patio... se abaxaua por ciertas gradas  
adonde auía vna excelente plaça o patio grande todo el suelo en-  
losado o embetunado muy excellentísimamente. Y en días que  
el Rey quería holgarse quando le venían a ver algunas damas  
y caualleros, o con las personas que el quería, se ponía en este  
lugar en el qual estauan puestas las mesas y en ellas comían con  
diuersas maneras de músicas y plazeres y manjares; y quando al  
rey le parecía, estando todos en lo bueno de los plazeres hazía  
abrir algunos lugares secretos por donde salían caños de agua  
en tanta abundancia, que en un memento (*sic*) se henchía toda la  
plaça de agua. De manera que las damas y los caualleros andauan  
poco menos que nadando en ella, y ansí en un punto quando al

rey le parescía quedaua todo en seco, que no parescía que auía  
auido agua ninguna; quedando todos mojados, hechos agua; de  
lo qual el rey y todos tenían tanto plazer quanto se puede imagi-  
nar. No faltauan luego vestiduras de muchas maneras para mu-  
darse las que tenían mojadas, ni tampoco riquísimas camas apa-  
rejadas para los que quisiesen reposar ¡Oh deleytes Italianos y  
cómo por la discordancia vuestra se han acabado y desecho y  
consumido! ¿qué es de los excelentísimos jardines con diuersos  
compartimientos y de las hermosas huertas con tantas maneras  
de frutas en tan grande abundancia, de las pesquerías de los es-  
tanques de agua viva que salían por muchos lugares y de aues  
de ríos y de otras muchas maneras de caças, y de paxaros gran-  
des y pequeños de todas las suertes del mundo y las cauallerizas  
llenas de todas suertes de cauallos!

De otras muy excelentes cosas yo no hablo porque Micer  
Marco Antonino Michiele, vezino desta noble ciudad, muy enten-  
dido en el architectura el qual a visto todas estas cosas en gran  
abundancia, por el qual tengo noticia de todo esto, porque lo tra-  
ta muy enteramente en una carta que embió a vn su amigo, que  
pone gran lástima ver en la disminución que han venido todas  
las cosas de que estaua adornada Italia...

Fol. LXXX

A LOS LECTORES

... si yo he hablado con algun atreimiento, o dicho mi pares-  
cer sobre alguna antiguedad, cosas con razón dignas de tener  
en mucho, no lo he hecho como juez reprehedor, pero como  
puro imitador del buen Vitruvio he dicho mi parescer sin mali-  
cia ni doblez ninguno, esto para aduertir y auisar a todos aque-  
lllos que no lo estén... Y si a caso ouiere alguno más aficionado  
a las cosas de los hedificios antiguos de los romanos que ena-  
morado de la graciosa y bien entendida doctrina de Lucio Vi-  
truvio y me quisiesse contradecir en mi ausencia, tomad las ar-  
mas que conuieren para defenderme todos los hombres deste

nuestro tiempo, los quales de la doctrina de nuestro tan excelente autor estays llenos. Entre los quales suplico en Venecia al magnífico Grauel Vendamine, gran reprehendedor de las cosas licenciosas y mal ordenadas y ansi mismo a Micer Marco Antonio Micheli, excellentíssimo en imitar las cosas antiguas y en Bolonia, mi patria, al cauallero Bacchio y al de gran juyzio micer Alejandro Manzolo y a Cesar Cesareno Lombardo y a todos los otros, los quales con la [i]reprehensible doctrina de Vitruvio y con su grande esperiencia me defenderán. ¡O Valerio Procaro romano! ¡Y tú, su hermano y compañero, profundísimos conocedores de todos los secretos del gran maestro de los architectos, yo me humillo a vosotros, porque tengo por cierto que vuestros huesos se leuantarán de la sepoltura para ayudarme; si ouiere quien me reprehenda. Y si estos reprehendedores fueren a Francia, tambien aurá allá quien me defienda entre los quales será el doctísimo monseñor Baifio, y el muy entendido monseñor de Rodez, y el uniuersalíssimo monseñor de Mompolier; y sobre todos del gran rey de Francia señor suyo y mio, perfectísimo conocedor de la verdad. El qual con su sombra meterá espanto a quien quisiesse contradezir la verdadera doctrina del gran Vitruvio, o a mi, por el qual y por seguirle he puesto todo mi poder y lo mismo han de hacer todos los que pretendieren de hacer que sus hedificios sean llenos de bondad y acompañados de hermosura.

[Colofón.]

Libro Qvar | to de Architectura de Se | bastián Serlio Bolo-  
ñes. En el qual se tractan las cin | co maneras de como se pue-  
den adornar los he | dificios que son Thoscano, Dorico, Ionico |  
y Corintio y Compuesto con los exem | plos de las antiguedades,  
las quales | por la mayor parte se confor | man con la doctrina  
de | Vitruuio...

[Pertada grabada igual a la del libro III; diferéncianse en que en  
el IV el lugar del escudo lo ocupa el título, y el de éste una cartela con  
fustes rotos y trozos de muros; en el reverso, una estampa de ruinas,  
firmada por un enlace de Z. I. M. V. y debajo, R. D. A.]

Fol. II.

— Al ilustríssimo y excelentíssimo señor el señor Don Alonso  
de Avalos gran Marqués del Vasto Capitán General de la Ma-  
gestad Cesarea en Italia...

Si todos los príncipes y grandes señores tuviessen la grandeza  
de ánimo que vuestra excelencia, bien se podría tener por cierto  
que este nuestro tiempo, siendo como es doctado de tan excelentes  
ingenios en todas las facultades, aunque son mal premiados, tor-  
nassen en aquella cumbre de grandeza en que estaua en el buen  
tiempo de los antiguos Romanos. Y sería posible que en alguna  
manera a las cosas antiguas las nuestras modernas passassen, por-  
que qualquier cosa es más fácil imitarla que inventarla,... ansi  
como a venido cayendo el imperio romano ansi a venido disminu-  
yéndose y declinando poco a poco hasta agora, que por la bondad  
de Dios a sido servido de traernos en tiempo en que nos lo con-  
cede, si la gran avaricia que hay en algunos no cerrase con tan  
duras llaves los tesoros de la liberalidad; porque como falta el  
premio, faltan también las operaciones de los hombres ingenio-  
sos; porque verdaderamente considerado... si Bramante resusci-  
tador de la buena architectura... no ouiera alcançado en sus

días a Iullio segundo Pontifice Máximo, y si la grandeza de su ánimo no fuera conforme a su voluntad no ouiera podido hazer las obras que él hizo en Roma. Y si el gran Michael Angelo Bonaroti no ouiera sido fauorescido de la noble casa de Medicis y después bien premiado del sobredicho pontifice y de otros muchos, possible fuera que no ouiera hecho tan admirables obras assí de pintura como de escultura como él a hecho. Y si la illustríssima duquesa doña Isabel de Vrbino no ouiera primeramente fauorescido al diuino Raphael en su mocedad y después el mismo Iullio segundo pontifice que le hizo grandes mercedes; y ultimamente Leon decimo, padre y amparo de todas las buenas artes y de todos los buenos obrantes dellas, cierto era que no ouiera podido alcançar la pintura aquel resplandor en que él la puso, ni abría dexado tan excelentíssimas obras assí en pintura como en architectura como de su mano se veen hechas. Y si Iullio Romano, Vero Alleuo, discípulo y heredero de Raphael de Vrbino no hallara tan grande aparejo como halló en el liberalíssimo duque de Mantua tan grande amigo de pintura y de architectura ¿cómo pudiera él auer hecho las tan admirables y infinitas cosas, assí en architectura y en la pintura como de su mano se veen en la noble ciudad de Mantua y en muchas partes fuera della? Y si Gerónimo Guenga no tuuiera por señor al Duque de Vrbino Francisco Marfa, tan sabio y entendido en la pintura y architectura como en el exercicio y cosas de guerra y de otras artes muy nobles, él no fiziera las tan apazibles obras de architectura como a hecho para contentar y seruir al mismo señor. Y en summa, si el gran Tetiano exemplo y príncipe de la pintura en nuestros tiempos no ouiera primeramente tenido por gran remunerador a don Alonso de Este duque de Ferrara que con larguissimas mercedes y agradescimientos le hizo cauallero y después de él el muy liberal Don Fadrique duque de Mantua al qual a hecho y haze el día de oy muchas obras y a otros muchos señores y cardenales, especialmente y sobre todos a don Carlos quinto emperador, que porque le retractó a su voluntad con grandes y honradíssimas mercedes y con nuevo ornamento de cauallería le pagó su grande industria reconociendo su gran virtud y merescimiento. Y finalmente vuestra excelen-

cia que con tantos fauores y mercedes le a fauorescido no pudiera yo creer que él estuiera tan estimado como está por sus obras.

Pero dexado esto, y tornando a nuestro primero propósito digo que estando vuestra excelencia por embaxador en Venecia en lugar de la persona de la magestad Cesarea... usando de grandíssima magnificencia y liberalidad con todos los que en las buenas artes se exercitauan, entre los quales yo soy bueno y fiel testigo aunque el menor entre tantos, que por no más de auerle presentado yo este libro y debaxo del amparo y título de vuestra excelencia publicado al mundo, me hizo una muy magnífica merced, acompañada de graciosas comidas y banquetes con muy buenas y amorosas palabras, la qual merced no fué de prometimientos, ni de vana esperança, pero fué de una muy buena cantidad de escudos...

Fol. IV.

[SABASTIAÑO SERLIO AL LECTOR]

Benigno lector, si yo me he puesto en dar algunas reglas de architectura, ha sido con presupuesto que no solamente los elevados y subiles ingenios las ayan de entender, pero los de los medianos puedan ser dellas participantes según que más o menos serían a la tal arte inclinados... De todo lo que hallaredes en este libro que os dé contentamiento, no me deys a mi las gracias, porque más conuieren al preceptor y maestro mío Baltasar Petrucio de Siena, el qual fué no solamente doctíssimo en este arte ansí por Theórica como por Práctica; pero demás desto fué tan liberal en enseñarlas a todos aquellos que en ella se leytauan, especialmente a mi...

... son abismadas a el que con su razonable estatua con su paisaje  
que tope mas amarillido que creyendo la cosa verda de la real

Fol. LXXI vto.

DEL ORNAMENTO DE LA PINTURA PARA POR DEFUERA Y DENTRO  
DE LOS EDIFICIOS

... El architecto no solamente deue ser curioso en los ornamentos que han de ser de piedra y de marmol, pero tambien lo deue ser en la obra y pintura del pinzel para adornar las paredes y otras partes de los edificios y principalmente le conuiene ser él mismo ordenador de todo como superior de todo lo que se aya de hacer en las obras, porque si no lo es, podria topar con algunos pintores tan presuntuosos en las palabras y en saber estimarse quanto en las obras de poco juyzio [*siguen consejos sobre la pintura al fresco de las fachadas*]. En esto tuuo muy excelente juyzio y supo hacer con gran sabiduria todas sus obras Baltasar Petrucio Senes, el qual queriendo adornar una delantera de pintura del fresco en el Palacio de Roma en el tiempo de Iullio segundo, hizo de su mano en ella algunas cosas fingidas de marmol, como son sacrificios, batallas, hystorias, architectura; el qual no solamente ponía fuerza al edificio al parecer con aquel tan fundado y macizo ornato, mas le enriquecía en gran manera de presencia y autoridad. Pero ¿qué diré yo de la excelente cordura de otros muchos que se han deleytado en adornar muchos edificios en Roma con este fresco? los quales jamás han querido hazer las tales pinturas de otras colores sino de blanco y negro; y por esto no dexan sus obras de ser de tanta bondad y hermosura, que hazen marauillar a todos los hombres por ingeniosos y curiosos que sean, entre los quales era un Polidoro de Carruagio y Maturino su companero que, con perdón de todos los otros pintores, han con sus obras adornado a Roma con las pinturas hechas de sus manos: al fin en nuestro tiempo ninguno les ha llegado. Tambien es cosa maravillosa que un pintor llamado Doso y un su hermano queriendo adornar una de-

lantera con la pintura del fresco en el palacio del Duque de Ferrara la pintaron solamente de claro y oscuro fingendo estar sustentada el architectura de figuras hechas con gran intelligentia y con admirable arte. Yo no me he querido estender a dezir de otros muchos pintores italianos de gran juyzio, los quales en los tales lugares no han hecho de otras colores sus pinturas sino de blanco y negro, por no dañar la orden del Architectura.

Mas si acaso dentro de los edificios se quisiere hazer adornar de pintura de diuersas colores, se podrán con buen juyzio y razones naturales en las paredes de unos corredores al rededor de vn Iardín fingir alguna abertura y en ella hazer campana y lechos y cerca, ayre y cielo, encasamientos, figuras animales edificios y ansí todo lo que se quiera. Todas estas cosas han de ser coloridas de manera que se contrahaga y finja naturalmente todo lo que de fuera del edificio por las tales aberturas o ventanas se pueda ver... Y si algunas figuras se ouiesen de hazer en los tales lugares, se hará que planten en una linea, porque en tal caso, de razon, no se podrá ver el suelo En esto fué muy advertido y de buen juycio Micer Andrea Manteña en los triumphos que se le fizieron a Cesar en Mantua por el liberalíssimo Marques Francisco Gonçaga, en la qual obra por ser los pies de las figuras más altos que nuestra vista, no se vee planicia ninguna... Estas pinturas de que yo hablo son muy celebradas y tenidas en gran precio, porque en ellas se vee la profundidad del retractar la perspectiva tan artificiosa, la invención admirable, la gran discreción en la compostura de las figuras y la estremada diligencia en la disminución dellas. Y si acaso el pintor quisiere alguna vez con el arte de la perspectiua, hazer parecer una sala o otra estancia más larga, podrá en la parte frontera o a la entrada hazer alguna orden de architectura tirada y resaltada por tal arte que haga parecer la pieça harto más larga que ella sea en efecto. Esto hizo Baltasar Petrucio, tan excelentíssimo y docto en esta arte como otro qualquiera que haya sido en este nuestro siglo: el qual queriendo adornar vna sala principal de Augustín Guisi, el mayor tratante de Roma, fingió con el arte vnas columnas y otras architecturas para el tal propósito que el gran Pedro Aritino, aunque era de tan gran juyzio en la pintu-

ra como en la poesía, dixo: que no auía a su parecer en aquella gran casa otra más perfecta pintura que aquella; aunque ay en ella algunas pinturas de mano del diuino Raphael de Vrbino. Pero ¿qué diré yo en este propósito de la espantosa y artificiosa scena que está hecha en Roma de mano del mismo Baltasar, la qual es digna de tener en más que otra cosa por ser hecha a menos costa que las que antes estauan hechas y despues se hizieron...

Adornadas que sean las paredes, si a caso se ouieren de adornar los cielos o techos ora sean de bouedas o llanos o de otras diuersas maneras, será bien seguir los vestigios y cosas antiguas de los antiguos romanos porque en los tales lugares acostumbrauan a hazer diuersos y estraños compartimientos... [con]... muchas diuersidades de Viçarres o Grutescos... el que quisiere saber de las colores y de la manera que se han de pintar estas cosas grutescas mire las obras de Iuan de Audene, el qual a sido y es tan excelente imitador de las antigüedades y en ellas tan gran inventor que las a tornado a su perfectión, y aun estoy por dezir que en alguna parte a passado a los antignos, como dello darán buen testimonio los corredores que pintó encima del jardín secreto del Papa en Belueder en Roma y en la viña de Clemente séptimo en el Monte Mario; y la excelentíssima casa de Medice en Florencia la qual es adornada de su mano en muchos lugares, de tal manera que con perdón de todos los otros pintores este se puede llamar antes unico que no que le faltasse algo en la tal facultad. Demás desto era excelente architecto y de tan buen juyzio quanto ingeniosissimo, el qual fué discípulo del diuino Raphael... También a de ser exercitado para hazer de tal manera escorzar las figuras que aunque en el lugar donde las hiziere ellas parezcan cortas y monstruosas, no por esso de la parte de la parte de donde se ouiesen de mirar han de dexar de parecer tan largas y proporcionadas que representen el natural proporcionado. Esto se parece auer hecho en sus obras Melozzo de Forli pintor muy estimado en los tiempos pasados en muchos lugares de Italia y entre ellos en la boueda de la sacristía de Sancta María de Lorito, en la qual ay algunos ángeles admirablemente pintados. Y Micer Andrea Mateña también a hecho en el castillo de

Mantua algunas figuras y otras cosas que miradas de lo baxo en lo alto con el arte de la perfectiua acompañadas con la discreción y buen juyzio representan verdaderamente el natural... Raphael de Vrbino queriendo él ornar vna buelta o boueda de vn corredor de Augustin Guisi hizo en los nacimientos de las luentas... unas figuras pequeñas en las quales huyó de los escorços aunque él los sabía hazer... mas quando llegó al alto de la boueda como él quiso hazer el combite de los dioses y cosas celestes y de tal propósito por dar algúin sabor y contentamiento a los que la mirassen y por huir la manera de tantos escorços fingió vn paño de color celeste atado de unos festones colgados como cosa mouible, en el qual hizo el combite sobredicho con tal disposición y juyzio... que todo parece natural...

---

Acaba

LXXVII vto «herrará en esta parte el architecto».

LXXVIII lámina con 9 escudos italianos. A la vuelta el colofón:

---

Soli Deo Honor et Gloria.

Aquí fenece el libro quarto de Sebastián Serlio Boloñes. Y fué impreso en Toledo en casa de Iuan de Ayala a costa de Francisco de Villalpando.

Año 1552.

